

Mujeres rurales

vida y territorio

Transiciones socioecológicas para
la gestión territorial comunitaria

*Las mujeres como las aguas:
cuando se juntan crecen*

"Margarita Martínez"

MUJERES
RURALES

2020-2021

PIA
N
E
L
L
O

VOCES EN
MOVIMIENTO
Red de colectivos de mujeres
Barrio Colombia



MUJERES RURALES, VIDA Y TERRITORIO
TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS PARA LA GESTIÓN
TERRITORIAL COMUNITARIAS

AUTORAS:

Deyis David Castaño
Profesional en Gestión Cultural
Carepa, Antioquia

Catalina Silva Botero
Trabajadora Social
Currulao, Turbo, Antioquia

Sofia Escobar Isaza
Arquitecta
Necoclí, Antioquia

COLECTIVOS:

Chocoabibe
Serranía de Abibe, Carepa

Mujeres de La Marimonda
Vereda La Marimonda, Necoclí

ASESORA:

María Paulina Domínguez
Abogada

UNIVERSIDAD EAFIT
Maestría en Procesos Urbanos y Ambientales
Centro de Estudios Urbanos y Ambientales - URBAM
Urabá, Colombia

2026

Las mujeres como las aguas:
cuando se juntan crecen
Margarita Martínez

Mujeres rurales

vida y territorio

Transiciones socioecológicas para
la gestión territorial comunitaria

*Las mujeres como las aguas:
cuando se juntan crecen*

“Margarita Martínez”





Ciénaga de La Marimonda
Fuente: elaboración propia

Contenido

Resumen	14	Capítulo IV. Entre La montaña y la ciénaga: experiencias comparadas entre Chocoabibe y La Marimonda	134
Introducción	16	4.1 Estrategias comunitarias de ambos colectivos	134
Capítulo I. Planteamiento de la investigación	20	4.1.1 Categoría: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio	135
1.1 Justificación	30	4.1.2 Categoría: acción colectiva y gobernanza comunitaria	138
1.2 Objetivos	35	4.1.3 Categoría: saberes productivos y economías para la vida	140
1.3 Diseño metodológico	38	4.2. Análisis comparativo	142
Capítulo II. Fundamentos teóricos y conceptuales: “Nosotras hemos empezado a hablar”	51	Capítulo V. La gestión del territorio desde las mujeres rurales en los instrumentos de planeación territorial: “No nos ven, pero ahí estamos”.	154
2.1 Antecedentes	52	5.1 Regional	155
2.2 Referentes Teóricos	60	5.2 Municipal	161
2.2.1 Feminismos Latinoamericanos	60	5.3 Local	168
2.2.2 Ecología Política Feminista (EPF)	62	Capítulo VI. Co - Crear lineamientos de gestión territorial comunitaria: “Coloqué el corazón porque amo lo que hago”.	178
2.3 Referente Conceptual	66	6.1 Lineamientos de gestión territorial comunitaria	179
2.3.1 Mujer rural	68	6.1.1 Línea estratégica 1: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio	181
2.3.2 Gestión territorial	71	6.1.2 Línea estratégica 2: saberes productivos y economías para la vida	185
2.3.3 Transiciones socioecológicas	75	6.1.3 Línea estratégica 3: acción colectiva y gobernanza comunitaria	189
Capítulo III. Desde el Abibe hasta La Marimonda: caracterización de colectivos desde la gestión territorial.	86	6.2 Principios que sostienen	194
3.1 Colectivo Chocoabibe: “El cacao es lo que me sostiene”	91	6.3 Imaginarios	196
3.1.1 De la experiencia a la organización comunitaria	93	6.4 Actores Involucrados	198
3.1.2 Identidad territorial	97	6.5 Articulación con los instrumentos de planeación territorial	204
3.1.3 Actores territoriales	104	6.6 Reflexiones finales	210
3.1.4 Instrumentos de gestión territorial comunitaria	106	7. Conclusiones	214
3.1.5 Retos para la gestión territorial en la serranía	110	Referencias	220
3.2 Colectivo mujeres de La Marimonda: “La ciénaga, eso es vida”	112		
3.2.1 Un camino hacia la participación comunitaria	115		
3.2.2 Identidad territorial: entre la ciénaga y el bosque	118		
3.2.3 Actores territoriales	122		
3.2.4 Instrumentos de gestión territorial comunitaria	125		
3.2.5 Retos para la gestión territorial en La Marimonda	129		

Lista de figuras

Figura 1. Planteamiento del problema	22
Figura 2. Zonas de estudio	32
Figura 3. Relación concéntrica de los objetivos	36
Figura 4. Ruta metodológica por objetivos	40
Figura 5. Antecedentes	58
Figura 6. Interconexión entre conceptos	66
Figura 7. Línea del tiempo Chocoabibe	94
Figura 8. Colectivo Chocoabibe	102
Figura 9. Mapeo colectivo con Chocoabibe	109
Figura 10. Fauna por especies DRMI Ensenada de Rionegro.	115
Figura 11. Línea del tiempo Marimonda	118
Figura 12. Colectivo mujeres de la Marimonda	122
Figura 13. Instrumentos de planeación según zona de influencia	152
Figura 14. Esquema co-creación lineamientos de gestión territorial comunitaria	176
Figura 15. Línea estratégica 1	180
Figura 16. Línea estratégica 2	184
Figura 17. Línea estratégica 3	190
Figura 18. Principios que sostienen	194
Figura 19. Collage imaginario mujeres	196
Figura 20. Mapa de actores	202

Lista de mapas

Mapa 1. <i>Chocó biogeográfico en el contexto mundial</i>	84
Mapa 2. <i>Áreas protegidas de Urabá</i>	87
Mapa 3. <i>Hidrografía de Urabá</i>	89
Mapa 4. <i>Veredas y construcciones DRMI Serranía de Abibe</i>	92
Mapa 5. <i>Veredas y construcciones DRMI ensenada de Rionegro</i>	113

Lista de tablas

Tabla 1. Sistema categorial	47
Tabla 2. Comparación gestión territorial	143
Tabla 3. Articulación línea estratégica 1	204
Tabla 4. Articulación línea estratégica 2	205
Tabla 5. Articulación línea estratégica 3	206



Serranía de Abibe
Fuente: elaboración propia

Agradecimientos

Agradecemos a los colectivos mujeres de La Marimonda y Chocoabibe junto a quienes profundizamos los conocimientos de nuestros territorios.

A todas las mujeres rurales, principalmente las de Urabá que nos inspiran e impulsan a continuar trabajando por el reconocimiento de su rol que sostiene la vida y para que sus voces sean escuchadas.

A URBAM y la Fundación SURA, por permitirnos vivir esta experiencia académica y humana que amplió nuestra manera de comprender los territorios.

A nuestra directora de tesis Maria Paulina Dominguez, por su confianza constante, orientación rigurosa y paciencia en cada etapa del proceso.

A Milly Jenn, José Alejandro Guerra, Manuela Avendaño, Nicol Toro, Emiliana Marín, Julián Castañeda Valderrama, al Hostal La Mariápolis, al Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA), por el apoyo y aporte a esta investigación.

Y especialmente a nuestras familias y amistades que estuvieron siempre con nosotras.

Agradecimientos Deyis David Castaño

A mi mamá por ser la mujer más inspiradora en mi vida, a quien con honor he seguido sus pasos en el liderazgo y la vocación por servir a las mujeres de nuestro municipio. A mi papá, hermanas, hermanos, a las mujeres, a mis amigas, compañeros y compañeras de trabajo y tesis, que me inspiraron y apoyaron en estos años de proceso académico. El amor me sostuvo con firmeza.

Por último, a las organizaciones de Mujeres: Juntas Somos Más, ASOMUJER y Chocoabibe, por confiar en mí y llenarme de experiencia para trabajar por y con las mujeres de mi región.

Agradecimientos Catalina Silva Botero

A mi papá, por acompañarme en cada salida de campo, por caminar conmigo las montañas y los ríos, y por enseñarme a mirar el territorio con respeto y admiración. A mi mamá, por su amor ser siempre incondicional y por su abrigo y fuerza en los momentos más exigentes. A mi familia, por sus cuidados y su motivación constante.

A mis compañeras de tesis, por su paciencia, amor, pasión e inspiración; por los caminos compartidos, las conversaciones y los silencios que también enseñan. A los profesores y profesoras, por su orientación, su sabiduría y por acompañar con respeto este proceso de aprendizaje y escritura colectiva.

Y principalmente, a cada una de las mujeres que nos sostuvieron, alimentaron, acompañaron y enseñaron durante todo este recorrido. Su fuerza, sus saberes y su compromiso con la vida son la raíz de este trabajo y la inspiración de todo lo que sigue.

Agradecimientos Sofia Escobar Isaza

A mi mamá y mi hermana Ángela por siempre confiar en mí y motivarme a aceptar nuevos retos.

A mi novio Sebastián por estar presente en cada momento de la investigación y de mi vida, por sus cuidados y amor. Al círculo de mujeres de Necoclí y las tamboreras Aguaecoclí, las amigas con quienes inicié el trabajo con mujeres y comunidades, quienes me siguen guiando por el camino que juntas recorreremos.

A voces en movimiento, la red de colectivo de mujeres de Necoclí con quienes soñamos y trabajamos por un mejor territorio para todas y todos. Y a Freddy Ordoñez por su apoyo constante y sus conocimientos. A mis amigos, amigas y familia que siempre me acompañan.

Resumen

La presente investigación tiene como finalidad proponer algunos lineamientos para la gestión territorial basados en las estrategias comunitarias de las mujeres rurales en el marco de las transiciones socioecológicas, tomando como referencia a los colectivos Chocoabibe, en la Serranía de Abibe (Carepa), y Mujeres de la Marimonda, en la Ciénaga La Marimonda (Necoclí). El estudio parte de la caracterización socioambiental y organizativa de ambos grupos, el análisis de los instrumentos de gestión territorial vigentes en los ambos municipios enfocado en la participación de las mujeres rurales y la co-creación de lineamientos para la gestión del territorio desde las experiencias y saberes de los colectivos.

Se fundamenta en las reflexiones desarrolladas desde los Feminismos Latinoamericanos (Cabnal, 2010) y la Ecología Política Feminista -EPF, (Ulloa, 2022) enfoques que permiten comprender las relaciones entre cuerpo, naturaleza y poder desde una perspectiva situada. La metodología empleada es de enfoque cualitativo con diseño de Investigación-Acción-Participativa (IAP) (Fals-Borda, 2009), que permite desarrollar un proceso de investigación colectiva mediante entrevistas, talleres, ejercicios de cartografía corporal y territorial, recorridos de campo y encuentros de co-creación. Se concluye que las mujeres rurales gestionan el territorio y aportan a las transiciones socioecológicas a partir de prácticas de cuidado y defensa de los ecosistemas, la acción colectiva, y la producción de saberes y economías para la vida.

Palabras clave: mujeres rurales, gestión territorial, transiciones socioecológicas, cuidados, estrategias comunitarias.

Abstract

The main objective of this research is to propose some guidelines for territorial management based on the community strategies of rural women in the context of socio-ecological transitions, taking as a reference the Chocoabibe collectives located at the Abibe Serrania (Carepa, Antioquia, Colombia) and Mujeres de la Marimonda at La Marimonda Swamp (Necoclí, Antioquia, Colombia). The study is based on the socio-environmental and organizational characterization of both groups, the analysis of the territorial management instruments mainly used by the municipalities, focusing on the participation of rural women, and the co-creation of guidelines for territorial management based on the experiences and knowledge of the collectives.

Theoretically, it is based on the reflections of Latinoamerican Feminisms (Cabnal, 2010) and Feminist Political Ecology (FPE) (Ulloa, 2022), an approach that leads to an understanding of the connection between body, nature, and power from a situated perspective. The methodology used is qualitative, with a Participatory Action Research (PAR) design (Fals-Borda, 2009), which allows the development of a collective research process throughout interviews, workshops, body and territorial mapping exercises, field trips, and co-creation meetings. It is concluded that rural women manage the territory and contribute to socio-ecological transitions through practices of care and defense of ecosystems, collective action, and the production of knowledge and economies for life.

Keywords: socio-ecological transitions, rural women, community land management, community strategies.

Introducción

Las mujeres rurales en la región de Urabá resisten de manera colectiva para mantener sus territorios y posicionar su voz. Considerando la importante labor de conservación y cuidado que realizan las mujeres rurales, esta investigación elige dos colectivos ubicados en ecosistemas estratégicos para la región: la serranía del Abibe y la ciénaga de la Marimonda, ambas declaradas áreas protegidas. La selección se justifica por la relevancia de su labor, en los dos Distritos Regionales de Manejo Integrado (DRMI) de Urabá y la vulnerabilidad de estos ecosistemas frente a las presiones del desarrollo portuario y la expansión agroindustrial y urbana.

Los colectivos Chocoabibe en Carepa y Mujeres de La Marimonda en Necoclí habitan en la ruralidad de Urabá, desde la serranía del Abibe hasta la ciénaga de la Marimonda. Unas son inquietas y accionadoras, como los ríos que nacen en el Abibe; las otras, serenas y observadoras, como la ciénaga en su inmensidad. Desde esta perspectiva, se reconoce a las mujeres rurales como actoras clave en la gestión territorial, a través de las labores que realizan cotidianamente y que se expresan en clave de transiciones socioecológicas.

A partir de ello, se establece como objetivo general proponer algunos lineamientos para una gestión territorial basada en las estrategias comunitarias de las mujeres rurales, en el marco de las transiciones socioecológicas. Para alcanzar este propósito se caracterizó cada uno de los colectivos desde la gestión territorial y se compararon sus estrategias en función de las transiciones socioecológicas. Asimismo, se realizó un análisis de los instrumentos de planeación territorial en relación con la participación de las mujeres. Finalmente, se llevó a cabo un encuentro de co-creación en el cual ambos colectivos, mediante el diálogo y el intercambio de experiencias sobre sus territorios, construyeron una ruta para la gestión territorial desde la perspectiva de las mujeres rurales. A partir de los resultados de esta ruta metodológica se formulan los lineamientos propuestos para la gestión territorial.

Los resultados se presentan en seis capítulos, el primero de ellos desarrolla el planteamiento del problema y la justificación que conducen a la formulación de la pregunta de investigación, los objetivos y la metodología.

El segundo capítulo expone los antecedentes y los referentes teóricos que orientan la investigación desde los feminismos latinoamericanos, la Ecología Política Feminista y los conceptos de mujer rural, gestión territorial y transiciones socioecológicas.

El tercer capítulo contextualiza el territorio desde las dimensiones geográfica, ambiental y social, abarcando el Urabá como región y la categoría de Distritos Regionales de Manejo Integrado (DRMI), la cual se implementa en los territorios donde habitan las mujeres de los colectivos, y donde se evidencian las problemáticas socioambientales de la región. A partir de este análisis se caracterizan los colectivos Mujeres de La Marimonda y Chocoabibe desde la perspectiva de la gestión territorial.

En el cuarto capítulo se comparan los componentes de la gestión territorial a partir de las estrategias comunitarias de ambos colectivos. Por su parte, el quinto capítulo presenta el análisis de los instrumentos de planeación territorial con énfasis en la participación de las mujeres, para el cual se realizaron entrevistas claves a las instituciones públicas involucradas en la gestión del territorio y equidad de género como Corpouraba, las secretarías de agricultura y medio ambiente y la representación de género en Necoclí y Carepa.

El sexto capítulo aborda el ejercicio de co-creación realizado durante el encuentro conjunto de los colectivos, que constituye la base para proponer los lineamientos para una gestión territorial basada en las estrategias comunitarias de las mujeres rurales, desde las transiciones socioecológicas en la serranía de Abibe (Carepa, Antioquia) y la ciénaga La Marimonda (Necoclí, Antioquia).

Finalmente, en las conclusiones, se presentan los principales hallazgos de la investigación y se reafirma la importancia de promover la gestión territorial comunitaria como un ejercicio que surge desde las mujeres rurales, quienes hacen visibles las transiciones socioecológicas en sus territorios.



Capítulo I. Planteamiento de la investigación

Capítulo I. Planteamiento de la investigación

El DRMI de la Serranía de Abibe y el DRMI Ensenada de Rionegro, los Bajos Aledaños y las ciénagas de Marimonda y El Salado, constituyen dos ecosistemas estratégicos del Golfo de Urabá. Estas áreas corresponden a las únicas figuras de esta categoría en la región y se localizan dentro de la división político-administrativa del departamento de Antioquia. Debido a su alta diversidad biológica y la necesidad de garantizar su conservación, se han formulado diversos instrumentos de planeación orientados a regular el uso y la gestión responsable del territorio, en un contexto marcado por dinámicas de desarrollo económico, agroindustrial, urbano y portuario.

De acuerdo con datos de Corpourabá (2023), en el caso de la Serranía del Abibe, de sus 41,676.57 hectáreas de extensión, el municipio de Carepa, Antioquia representa 9,609 hectáreas, aproximadamente el 26% del DRMI. En este territorio se ubica la denominada “estrella hidrográfica”, un punto estratégico donde nacen los principales ríos de Urabá, entre ellos los ríos Mulatos, Apartadó, Churidó, Grande, Chigorodó y Arcua. Así mismo, Carepa concentra las principales cuencas que sostienen las actividades productivas más importantes de la región, como la agroindustria bananera y la ganadería.

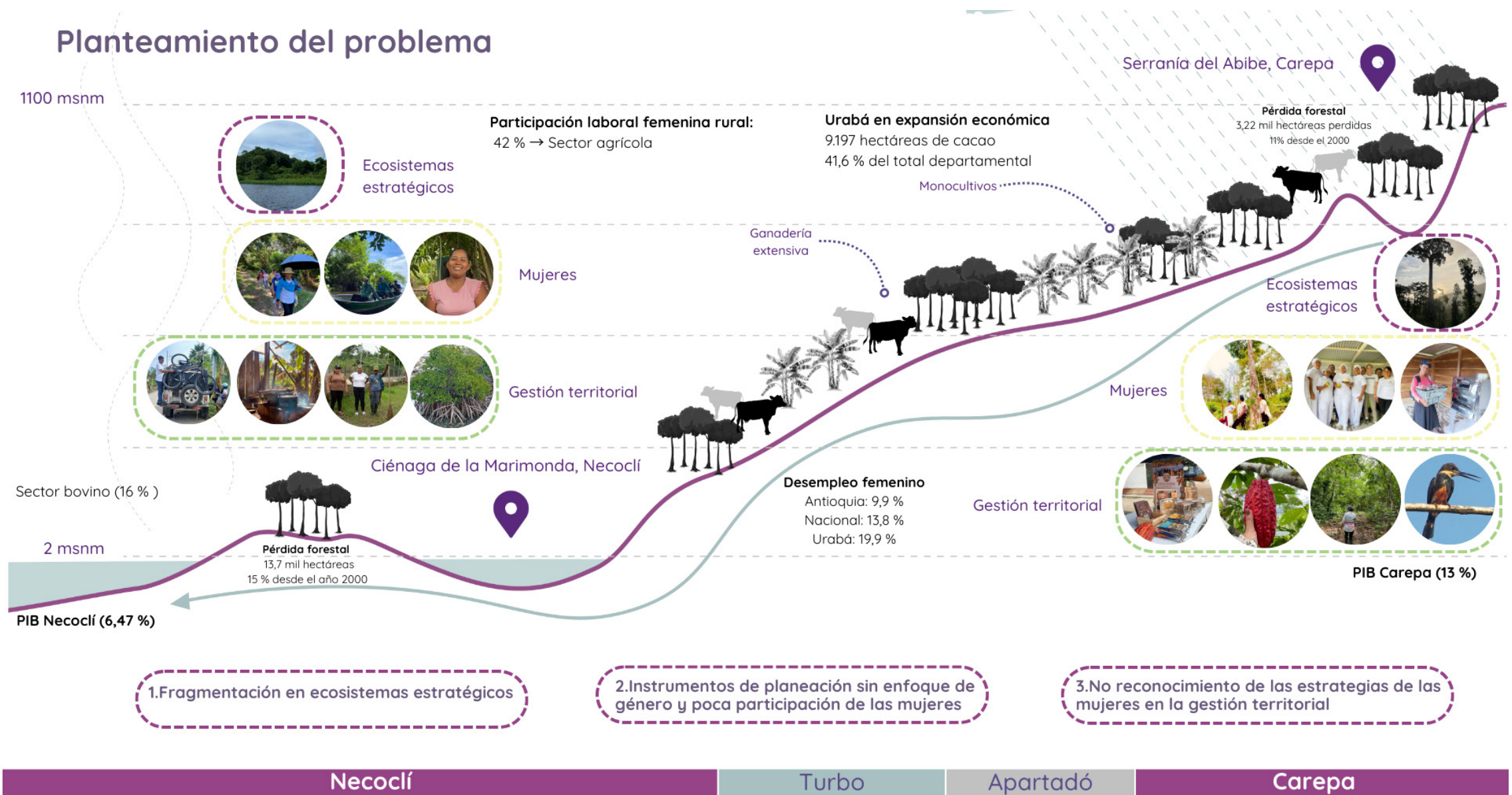
La Serranía también alberga una notable riqueza biológica con más de 457 especies registradas. En cuanto a la flora y la fauna sobresalen especies endémicas en peligro de extinción como las Zamias (*zamia disodon*), la palma coquito (*Reinhardtia simplex*) y el mono tití (*Oedipomidas oedipus*), especies consideradas de especial interés para la ciencia y la biodiversidad (Corpourabá, 2023).

Respecto al DRMI Ensenada de Rionegro, su superficie abarca 30,685.79 hectáreas y alberga más de 327 especies de flora y fauna. Entre los animales más representativos y amenazados se destacan la nutria (*Lontra longicaudis*), el tití cabeciblanco (*Oedipomidas oedipus*), el mono araña de cabeza negra (*Ateles fusciceps*), la danta del Chocó (*Tapirus terrestris colombianus*) y el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Por su parte, la ciénaga de La Marimonda cubre un área de 1.037 hectáreas desempeñando un papel fundamental en la recarga de acuíferos y la Ciénaga del Salado, con 256 hectáreas, abastece de agua la población de la cabecera municipal de Necoclí, Antioquia.

Esta función se debe a sus características hidro-climáticas, con precipitaciones anuales que oscilan entre 1.700 mm y 1.900 mm, en contraste con la Serranía del Abibe, donde las lluvias alcanzan entre 1.840 mm y 2.680 mm (Corpouraba, 2023).

Aunque ambos ecosistemas representan un valor estratégico para el desarrollo regional de Urabá, el uso de sus recursos ha dado lugar a procesos de fragmentación ecológica cada vez más evidentes: cambios en el uso del suelo, pérdida de bosque ripario, vías terciarias que dividen los núcleos ambientales, contaminación de cuerpos de agua por el exceso de monocultivos y ganadería extensiva y la pérdida de cobertura forestal (Corpouraba, 2023). Entre 2001 y 2023, los municipios de Carepa y Necoclí han experimentado transformaciones significativas en sus coberturas forestales, como reflejo de dinámicas territoriales intensivas y poco sostenibles. En Carepa se perdieron un total de 3.22 mil hectáreas de cobertura arbórea (11% en relación con el año 2000), incluyendo 513 hectáreas de bosque primario húmedo, que representan el 16% de la pérdida total, mientras que la recuperación forestal en el mismo periodo fue escasa, con apenas 748 hectáreas ganadas entre 2000 y 2020 (0.83% del total departamental) (Corpouraba, 2023).

El gráfico a continuación, permitirá detallar la escala de estudio, análisis e interpretación del planteamiento del problema de manera general desde la Serranía en Carepa hasta la Ciénaga de la Marimonda en Necoclí. Política Feminista y los conceptos de mujer rural, gestión territorial y transiciones socioecológicas.



Sección no escalada del área de estudio
Serranía de Abibe - Ciénaga de la Marimonda

Fuente: Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2022)

Fuente: Antioquia Cómo Vamos (2025, datos 2023)

(Corpourabá, 2019, 2023)

Figura 1. Planteamiento del problema
Fuente: elaboración propia basado en datos de Corpouraba (2023).

Por otro lado, si bien el municipio de Necoclí presentó una mayor ganancia forestal (3.59 mil hectáreas, equivalentes al 4.0% del total del departamento de Antioquia), también enfrentó una pérdida considerable de 13.7 mil hectáreas (15% desde 2000) y una disminución del 1.9% en su bosque primario húmedo (Global Forest Watch, 2024). Estas transformaciones están estrechamente vinculadas a presiones territoriales como la expansión ganadera y de monocultivos que han generado, entre otras cosas, la eutrofización de las fuentes hídricas, sumado a otras presiones territoriales como la ejecución de megaproyectos portuarios, agroindustriales y urbanísticos, aunado a la tala indiscriminada de bosque primario y la presencia de actores armados ilegales (Corpouraba et al., 2017).

En este contexto, las limitaciones evidenciadas en la efectividad de los Distritos Regionales de Manejo Integrado y de otros instrumentos de planificación ambiental y territorial ponen de relieve la necesidad de ampliar el análisis más allá de su diseño normativo y técnico. Resulta fundamental reconocer el papel de las mujeres, las comunidades locales y las organizaciones sociales como sujetos políticos y portadores de conocimiento, cuya participación activa incide de manera directa en la conservación, el cuidado y la gestión comunitaria de los ecosistemas. Sus prácticas, saberes y formas de organización constituyen estrategias territoriales que, en muchos casos, han permitido resistir y mitigar las presiones socioambientales descritas.

Bajo estas premisas, se hace necesario resaltar el papel que desempeñan de manera activa las organizaciones y liderazgos de mujeres en las dos zonas de estudios, teniendo en cuenta que el porcentaje de población femenina en ambos DRMI es del 51% (Corpouraba, 2023).

En el caso de la Serranía, en Carepa se cuenta con Chocoabibe, colectivo conformado por 11 mujeres rurales que encontraron en el cultivo del cacao una oportunidad para fomentar su autonomía económica, desarrollar proyectos colectivos de cuidado ambiental y fortalecer el tejido comunitario local. Esta organización se reconoce como promotora de la sostenibilidad a través del cultivo responsable del cacao, participando activamente de los proyectos dirigidos por organizaciones públicas y privadas como los negocios verdes de Corpouraba y los planes maestros que cambian vidas con el chocolate de la empresa Nacional de Chocolates.

En el municipio de Necoclí, el colectivo Mujeres de La Marimonda agrupa a 22 mujeres de la vereda que lleva el mismo nombre. Las integrantes también hacen parte de la Red Voces en Movimiento que articula diversas iniciativas femeninas en Necoclí. Su labor se orienta a fortalecer el turismo sostenible comunitario, la participación ciudadana, defender los derechos de las mujeres y proteger el agua. A su vez, participan de manera activa en espacios de toma de decisiones e incidencia territorial con el acompañamiento del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA).

Estas organizaciones de mujeres desarrollan diferentes estrategias encaminadas a la soberanía alimentaria, la defensa del territorio, la gobernanza comunitaria y la autonomía económica, desarrolladas en contextos rurales y de especial manejo que pueden ser reconocidas a través de las transiciones socioecológicas, desde ejes como el cuidado de la naturaleza, animales, sus comunidades, los conocimientos sobre el territorio, las iniciativas económicas sostenibles y el fortalecimiento de sus comunidades a partir de la interacción estratégica desde lo público, privado, comunitario y académico.

Estas experiencias organizativas y productivas lideradas por mujeres no se desarrollan de manera aislada, sino que se inscriben en un contexto regional caracterizado por profundas tensiones entre crecimiento económico, desigualdad social y sostenibilidad ambiental. Las apuestas por la autonomía económica, la soberanía alimentaria, el cuidado del agua y la gestión comunitaria del territorio que impulsan los colectivos de mujeres contrastan y, a la vez, dialogan con las dinámicas económicas predominantes en Urabá, marcadas por la expansión del sector agroindustrial, ganadero, portuario y turístico. Comprender el contexto económico y productivo de la región resulta, por tanto, fundamental para dimensionar el alcance, los desafíos y las posibilidades de estas iniciativas, así como para analizar cómo las prácticas comunitarias y de base territorial lideradas por mujeres se configuran como alternativas frente a los modelos de desarrollo hegemónicos y sus impactos socioambientales.

La región de Urabá aporta el 6,4 % del Producto Interno Bruto (PIB) del departamento de Antioquia, cifra inferior a la del Valle de Aburrá, que concentra el 64,7 %, y a la región de Oriente, con el 9,7 %, pero superior a la de subregiones como el Magdalena Medio, que aporta el 1,4 % (Consejo de Planeación de Antioquia, 2023).

En términos poblacionales, Urabá ocupa el tercer lugar a nivel departamental, con 546.872 habitantes, consolidándose como una de las regiones con mayor peso demográfico (Antioquia Cómo Vamos, 2025). El porcentaje del PIB de los once municipios de la subregión de Urabá se concentra principalmente en Apartadó (29,63 %), Turbo (22,99 %), Carepa (13 %), Chigorodó (11,02 %) y Necoclí (6,47 %) (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, 2022).

La economía regional se sustenta principalmente en el sector primario, que representa el 21 % de la actividad económica, seguido del comercio (19 %) y de los servicios, la educación y otros sectores, que en conjunto alcanzan el 18 % (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022). De manera particular, el sector bovino adquiere un peso significativo, con una participación del 21,44 % a nivel departamental, concentrándose principalmente en los municipios de Turbo (28 %) y Necoclí (16 %) (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022).

Adicionalmente, se proyecta un crecimiento económico asociado al fortalecimiento de la producción cacaotera, la infraestructura, la logística y el turismo. En este sentido, Urabá cuenta con 9.197 hectáreas destinadas al cultivo de cacao, lo que equivale al 41,6 % del total departamental, concentradas principalmente en los municipios de Turbo, Necoclí y Apartadó (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022). Asimismo, proyectos de gran envergadura como Mar 2, Puerto Darién y Puerto Antioquia, configuran nuevas dinámicas económicas para la región. En el sector turístico, el crecimiento se ha concentrado en los servicios de alojamiento y restaurantes, pasando de 268 empresas formales en 2020 a 542 en 2023, lo que evidencia una expansión acelerada de esta actividad (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022).

No obstante, este crecimiento económico contrasta con las condiciones sociales de la región. Urabá presenta el índice de pobreza monetaria más alto del departamento según datos de Antioquia cómo vamos (2025) con datos del 2023, con un 40,6 %, en contraste con la subregión de Oriente, que registra la cifra más baja con un 18,6 %. De igual manera, Urabá concentra la mayor tasa de desempleo departamental, con un 12,1 %, frente a regiones como Oriente, que reportan una tasa del 4,1 % (Antioquia Cómo Vamos, 2025).

Estas brechas se profundizan al analizar la situación de las mujeres. A nivel departamental, las mujeres presentan la tasa de desempleo más elevada, con un 9,9 %; sin embargo, en Urabá la situación es aún más crítica, alcanzando el 19,9 %, en comparación con el 6,6 % registrado para los hombres. Esta cifra supera ampliamente el promedio nacional, estimado en un 13,8 % (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022).

En el ámbito rural, las desigualdades son aún más marcadas. Para 2021, el 33,7 % de la población residente en hogares rurales con jefatura femenina se encontraba en situación de pobreza multidimensional, cifra que supera en 3,8 puntos porcentuales a la registrada en hogares rurales con jefatura masculina y en 19,3 puntos porcentuales a la de los hogares con jefatura femenina en zonas urbanas (DANE, 2022, p. 23). Paradójicamente, las estadísticas del DANE (2022) evidencian que las mujeres rurales que participan en el mercado laboral concentran su actividad productiva principalmente en el sector agrícola (42 %), seguido del comercio (21 %) y la prestación de servicios a terceros (15 %), entre los que se incluye el servicio doméstico.

Este panorama de desigualdades rurales y de género pone en evidencia la necesidad de que las estrategias de planificación territorial incorporen de manera explícita las condiciones sociales y económicas de las mujeres que habitan y sostienen los territorios rurales. La alta incidencia de pobreza multidimensional en hogares con jefatura femenina, junto con la concentración de la participación laboral de las mujeres rurales en actividades agrícolas y de servicios de baja remuneración, plantea desafíos estructurales. En este contexto, la planificación territorial adquiere un papel estratégico como herramienta para articular la conservación ambiental con la equidad social y de género, dando lugar a la formulación de instrumentos que reconozcan y fortalezcan el papel de las comunidades rurales, y en particular de las mujeres, en la gestión sostenible del territorio.

Referente a la planificación territorial, en la región de Urabá se han formulado diversos instrumentos de planeación, entre ellos: el Plan Clima y Paz 2040, el Plan de Gestión Ambiental Regional (PGAR) y los planes de manejo de los Distritos de Manejo Integrado (DRMI) de la Ensenada de Rionegro y la Serranía del Abibe. Estos instrumentos proponen acciones para conservar las principales cuencas hidrográficas, relieves montañosos, humedales y ciénagas para la provisión de agua, restaurar hábitats degradados para fomentar la conectividad ecológica, fortalecer las prácticas campesinas y agroecológicas sostenibles alrededor de los ecosistemas y fomentar la gestión comunitaria de los territorios a partir de la formación ambiental y ecológica contextualizada (Corpouraba, 2023).

En el ámbito municipal, para Necoclí y Carepa se encuentran instrumentos como los Planes básicos de Ordenamiento Territorial (PBOT), los Planes de Ordenación y Manejo de Cuencas (POMCAS) y los planes de gestión del riesgo y ambientales.

Todos estos instrumentos buscan ordenar el territorio para dar respuesta al desarrollo acelerado que vive la región en los últimos años, así como la búsqueda de la reducción de las brechas sociales y la mitigación del deterioro ambiental en sus ecosistemas a partir de la participación de los sectores públicos, privados y comunitarios. No obstante, en el diseño de estos instrumentos no es evidente la inclusión de las voces y necesidades de los diferentes grupos poblacionales puesto que:

1. La participación de las mujeres se centra en la asistencia a los espacios de construcción comunitaria, pero no son reconocidas como sujetos políticos o de conocimiento.
2. La identificación y participación de las organizaciones, colectivos y asociaciones en cada DRMI no es clara, es decir, no se entiende si los procesos que lideran pueden aportar o disminuir las problemáticas ambientales.
3. Los espacios no parten de las comunidades, sino que son liderados y gestados por las entidades ambientales, por lo que es complejo entender la relación de las comunidades con los ecosistemas, lo que hace poco clara la gobernanza comunitaria.
4. No se evidencia una metodología participativa diversa que incluya las voces de las mujeres rurales y sus formas de cuidado con el agua, los animales, sus familias y comunidades.

En el análisis en torno a la participación de las mujeres rurales se evidencia una incidencia limitada tanto en el diseño como en la implementación de los instrumentos de planificación, determinada principalmente a diagnósticos culturales, socioeconómicos y poblacionales sin reconocer plenamente su papel como agentes estratégicas en la gestión de problemáticas ambientales y en la transformación territorial (PNUD, FAO y Red LAC de Mujeres Rurales, 2023). En este caso, ambos municipios cuentan con políticas públicas de equidad de género que hasta el momento no presentan presupuesto para su desarrollo.

De acuerdo con la problemática desarrollada, se hace necesario entonces una participación comunitaria activa en el diseño de los lineamientos de gestión, que respondan a un cumplimiento adecuado, no solo de los instrumentos de planeación, sino que a su vez den respuesta a las necesidades particulares de los territorios y fomente el reconocimiento de actores claves, específicamente las mujeres y sus liderazgos, para un efectivo desarrollo económico y territorial que no genere más fragmentación ambiental y desigualdades estructurales. Bajo estas premisas se realiza la siguiente pregunta:

¿Cómo las estrategias comunitarias de las mujeres rurales pueden contribuir al diseño de lineamientos de gestión territorial que promueva transiciones socioecológicas en la serranía de Abibe en Carepa y la ciénaga La Marimonda en Necoclí?

1.1 Justificación

Urabá como región biodiversa y multicultural se posiciona para el departamento de Antioquia y para el país como un territorio de gran expansión comercial, agroindustrial, urbanística y portuaria. En ella convergen diferentes proyectos que articulan dinámicas locales, regionales, nacionales e internacionales, que dan cuenta del auge económico y de la necesidad de planear el territorio de cara a proteger y sostener los sistemas ambientales que conectan sus áreas estratégicas: ecosistemas de manglares, cuerpos de aguas y bosques húmedos tropicales.

Justamente, en la actualidad se desarrollan megaproyectos como Puerto Antioquia y Puerto Pisisí; y se proyecta, además, el Darién International Port, la expansión urbana, construcción de vías terciarias hacia la ruralidad y aumento de las actividades con relación a los monocultivos como el banano, plátano, la palma de aceite el cacao, lo cual impacta el equilibrio ambiental e inciden en los DRMI (Corpouraba, 2023). Algunos de estos proyectos se ubican en la ruralidad y en zonas con relevancia ambiental, aspectos fundamentales para replantear las dinámicas de articulación entre el desarrollo económico y la naturaleza.

Estos procesos de expansión y desarrollo económicos acelerados representan un reto para las comunidades rurales, líderes y lideresas, organizaciones sociales, étnicas y campesinas, por lo cual estas comunidades organizadas se han visto en la tarea de abrirse caminos hacia el reconocimiento de su participación en instancias locales, regionales, nacionales e internacionales, en asuntos que tienen relación con el ordenamiento del territorio, el posconflicto y la lucha sindical, todo esto por una búsqueda general hacia un equilibrio económico, social y ambiental, partiendo de ejes como la construcción de paz, la soberanía y la sostenibilidad (Álvarez, 2021).

Se resaltan los procesos e iniciativas llevadas a cabo por las organizaciones de mujeres que han cobrado fuerza desde la construcción de iniciativas de participación que les garantice su presencia en espacios de toma de decisión para la transformación territorial, posicionándose especialmente desde un enfoque de construcción de paz (FIP, 2021).

No obstante, se evidencia que en los instrumentos de planificación territorial no es visible la labor las mujeres en el cuidado de ecosistemas

ambientales estratégicos o no son reconocidos los procesos de transformación que vienen desarrollando en los últimos años que posibilitan comprender las dinámicas de gestión territorial comunitaria de cara a un desarrollo económico con impacto en la ruralidad.

Por lo anterior esta investigación centra su análisis en el papel que juegan las organizaciones de mujeres rurales ubicadas en zonas de relevancia ambiental. La investigación parte de caracterizar, comparar y analizar, para finalmente co-crear lineamientos de gestión territorial comunitaria desde las transiciones socioecológicas que se gestan en la Serranía del Abibe en Carepa con la organización Chocoabibe y La Ciénaga de la Marimonda en Necoclí con el colectivo de mujeres que lleva su mismo nombre para reconocer las transiciones socioecológicas, desde ejes como el cuidado de la naturaleza, de sus familias, sus prácticas comunitarias, sus conocimientos sobre el territorio, sus iniciativas económicas, ambientales y el fortalecimiento de sus comunidades a partir de la interacción estratégica desde lo público, privado, comunitario y académico.

Asimismo, la investigación es pertinente en el marco de los compromisos institucionales con la planificación territorial participativa, los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), los Planes de Manejo Ambiental y los programas de cambio climático y paz territorial impulsados en la región. Su enfoque participativo y de Investigación-Acción-Participación (IAP) permite no solo producir conocimiento, sino también fortalecer capacidades locales y co-crear rutas de gestión territorial más justas, inclusivas y sostenibles.

Esta investigación se presenta como una oportunidad para sistematizar estas estrategias, reconocer liderazgos, iniciativas y transformaciones en clave de las transiciones socioecológicas que se vienen realizando para un pertinente ejercicio de gestión territorial comunitaria, enfocado en la participación de las mujeres rurales, la disminución de brechas sociales y la conservación ambiental.

Las dos zonas de estudio se presentan como una oportunidad para conectar la mirada transformadora y de planificación de los ecosistemas ambientales de la región: Serranía y Ciénaga. Espacios interconectados por dinámicas ecológicas, sociales y culturales que sostienen la vida en Urabá.

Zona de estudio

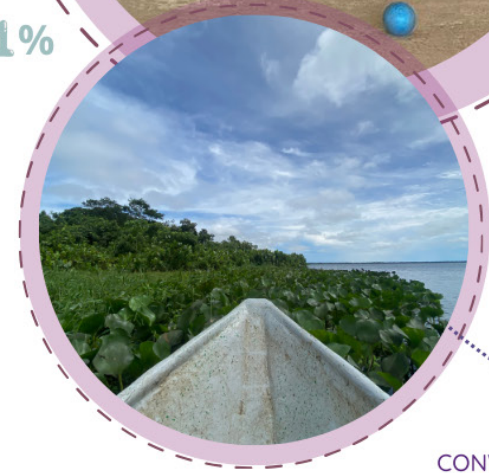
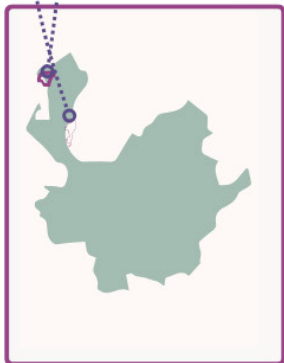
DRMI Ensenada de Rionegro, bajos aledaños, ciénagas de La Marimonda y El Salado
 30.685,79 hectáreas
 327 especies

Colombia



51%

Antioquia



Conexión Hídrica

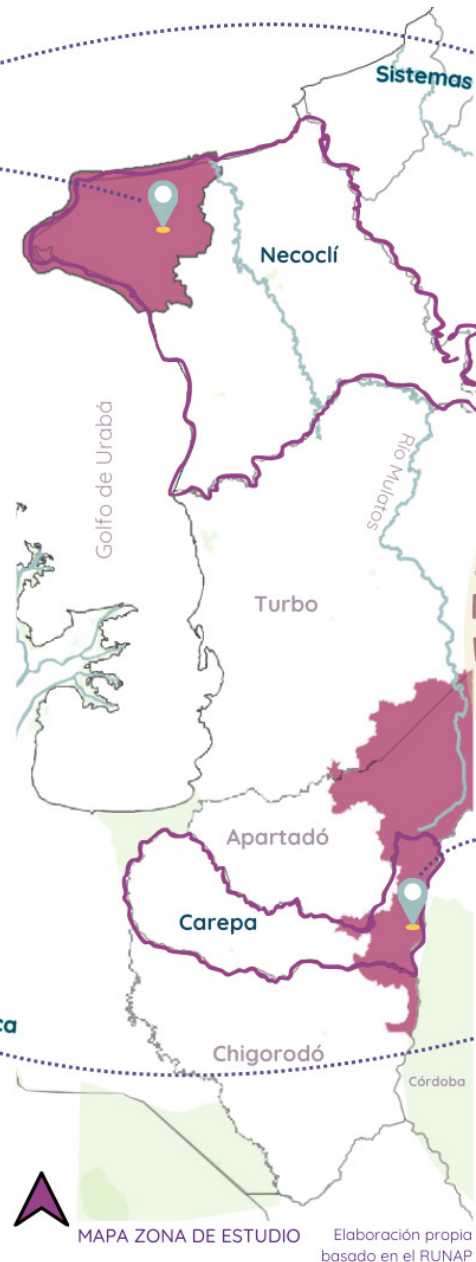
CONVENCIONES

Áreas protegidas

AP casos de estudio

Limite municipal

Ríos



Sistemas biodiversos "desconectados"

DRMI Serranía de Abibe
 41.676,57 hectáreas
9,609 hectáreas
 Carepa 26%
 457 especies



51%

Figura 2. Zona de estudio
 Fuente: elaboración propia basado en el RUNAP (2025).

Finalmente, esta investigación se propone desde la vocación, el liderazgo, la trayectoria profesional y el proyecto de vida de las investigadoras, quienes se encuentran vinculadas en ambos colectivos. Este compromiso fue uno de los factores que les permitió ser reconocidas con la Beca Urabá-Darién 2024, otorgada por Urbam EAFIT y SURA.

Deyis David Castaño es hija de la lideresa Deyanira Castaño Higueta, representante del colectivo Chocoabibe; es una líder territorial, que a lo largo de los años ha acompañado los procesos de gestión, participación e incidencia de las mujeres en el municipio de Carepa de la mano de su madre. Por su parte, Catalina Silva Botero es feminista y activista ambiental, desarrolla procesos sociales en la región de Urabá desde organizaciones y fundaciones nacionales; y Sofía Escobar Isaza es activista y lideresa feminista del colectivo La Marimonda en Necoclí, ha acompañado procesos con organizaciones de orden local e internacional, impulsando proyectos y acciones orientadas a fortalecer la incidencia social, ambiental y cultural de las mujeres rurales en el municipio.

Esta articulación entre tres trayectorias personales, el compromiso territorial y la reflexión académica justifica el desarrollo de la tesis en tanto permite comprender y visibilizar el papel de las mujeres rurales como actoras fundamentales en la gestión territorial comunitaria desde las propias experiencias y lugares de enunciación de las investigadoras. Así, esta investigación se presenta no sólo como un ejercicio académico, sino también como un acto de compromiso colectivo por las mujeres rurales de Urabá.

1.2 Objetivos

General

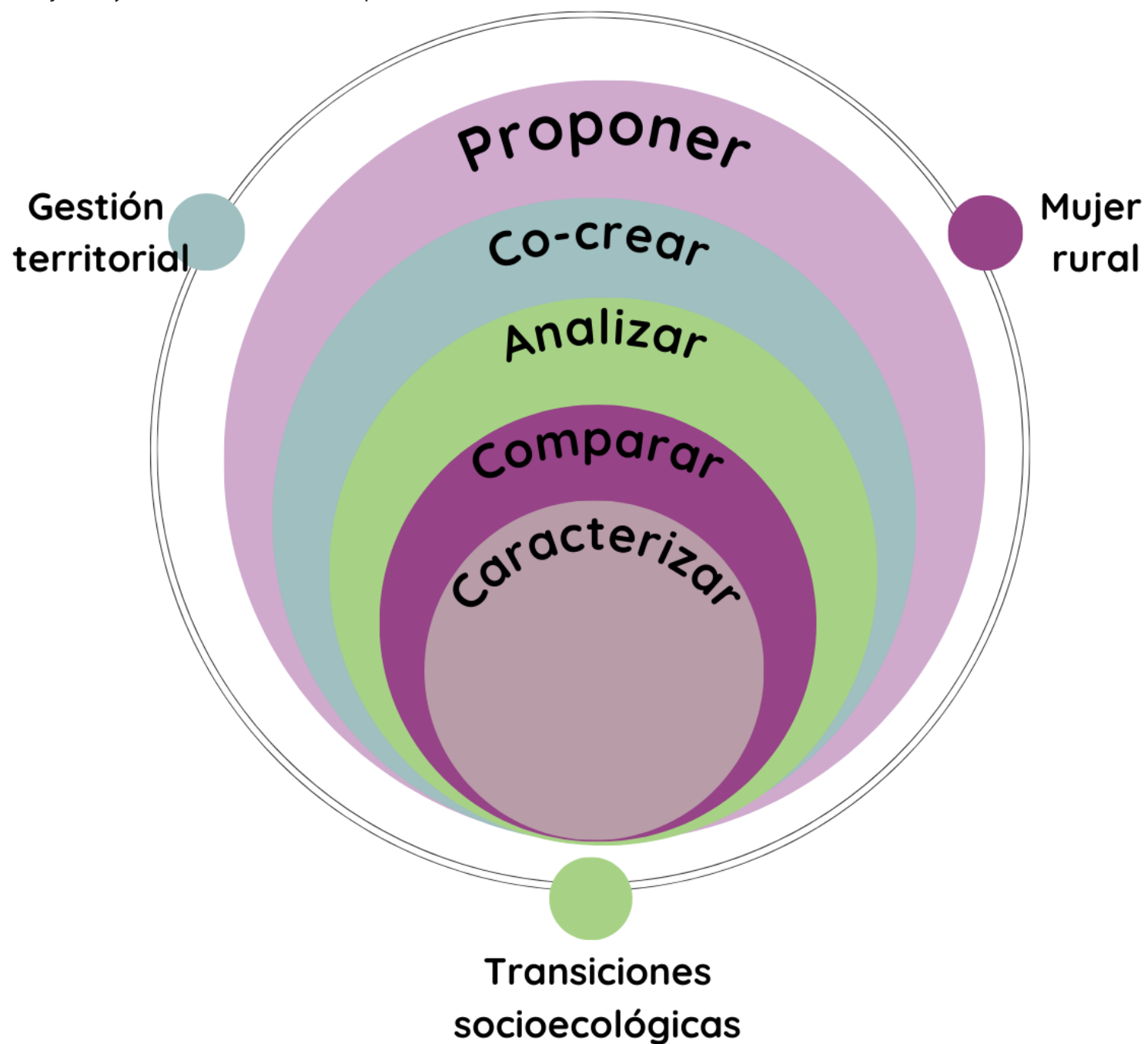
Proponer lineamientos para una gestión territorial basada en las estrategias comunitarias de las mujeres rurales desde las transiciones socioecológicas, en la serranía de Abibe en Carepa y la ciénaga la Marimonda en Necoclí.

Específicos

1. Caracterizar los colectivos Chocoabibe en Carepa y Mujeres de la Marimonda en Necoclí desde la gestión territorial.
2. Comparar las estrategias comunitarias para la gestión territorial con enfoque en las transiciones socioecológicas entre los colectivos de la Serranía de Abibe y la Ciénaga de la Marimonda.
3. Analizar los instrumentos de planeación territorial vigentes en los municipios de Carepa y Necoclí frente a la participación de las mujeres rurales.
4. Co-crear rutas para la gestión territorial a partir de la experiencia de los colectivos Chocoabibe y Mujeres de La Marimonda.

Como lo muestra la *Figura 3*, los objetivos tienen una relación concéntrica, es un proceso que va desde caracterizar en el centro como base, pasando a la comparación, el análisis hasta la co-creación y la propuesta de los lineamientos basado en todo el proceso.

Figura 3. Relación concéntrica de los objetivos y articulación con los conceptos.



Fuente: elaboración propia.

1.3 Diseño metodológico

El enfoque de interés para esta investigación es el cualitativo que, según Hernández, Fernández y Baptista (2014) orienta acciones de interpretación y comprensión sobre los sujetos o fenómenos de estudios, mediante el uso de métodos que propician lecturas particulares desde contextos locales y sus actores. Este enfoque permite una exploración entre los hechos o fenómenos sociales y su análisis interpretativo permanente durante el ejercicio investigativo. Los desarrollos cualitativos facilitan formulaciones constantes, diseños flexibles y miradas personales enfocadas en un contacto directo con actores y escenarios, partiendo de un entendimiento holístico de los problemas (Galeano, E. 2004).

Para el desarrollo de esta tesis de maestría se convierte en un insumo que fortalece el proceso investigativo desde la diversidad y el análisis de situaciones específicas, permitiendo poner en el centro las experiencias particulares para comprender sus motivaciones, significados, relaciones y emociones que, como las mismas participantes expresan, se configuran como parte importante para identificar el potencial de esas estrategias comunitarias desde las transiciones socioecológicas dentro de estas áreas de relevancia ambiental.

Se implementa un diseño de Investigación Acción Participativa (IAP), que tiene como finalidad comprender y resolver problemáticas específicas de una colectividad. De acuerdo con Hernández et al. (2014) este diseño se centra en construir información que guíe la toma de decisiones para proyectos, procesos y reformas. A su vez, Sandín (2003 citado en Hernández et al., 2014) señala que “la investigación-acción pretende, esencialmente, propiciar el cambio social, transformar la realidad (social, educativa, económica, administrativa, etc.) y que las personas tomen conciencia de su papel en ese proceso de transformación” (p. 496).

La IAP tiene cuatro principios innegociables en su aplicación, entre ellos: a) no se investiga sobre una comunidad sino con la comunidad; b) los conocimientos y saberes de la comunidad hacen parte del proceso de investigación; c) las investigadoras no se colocan como neutras sino que asumen un compromiso con la transformación social; y, d) por último, se generan momentos o fases de reflexión y acción para la toma de decisiones comunitarias (Fals-Borda, 2009).

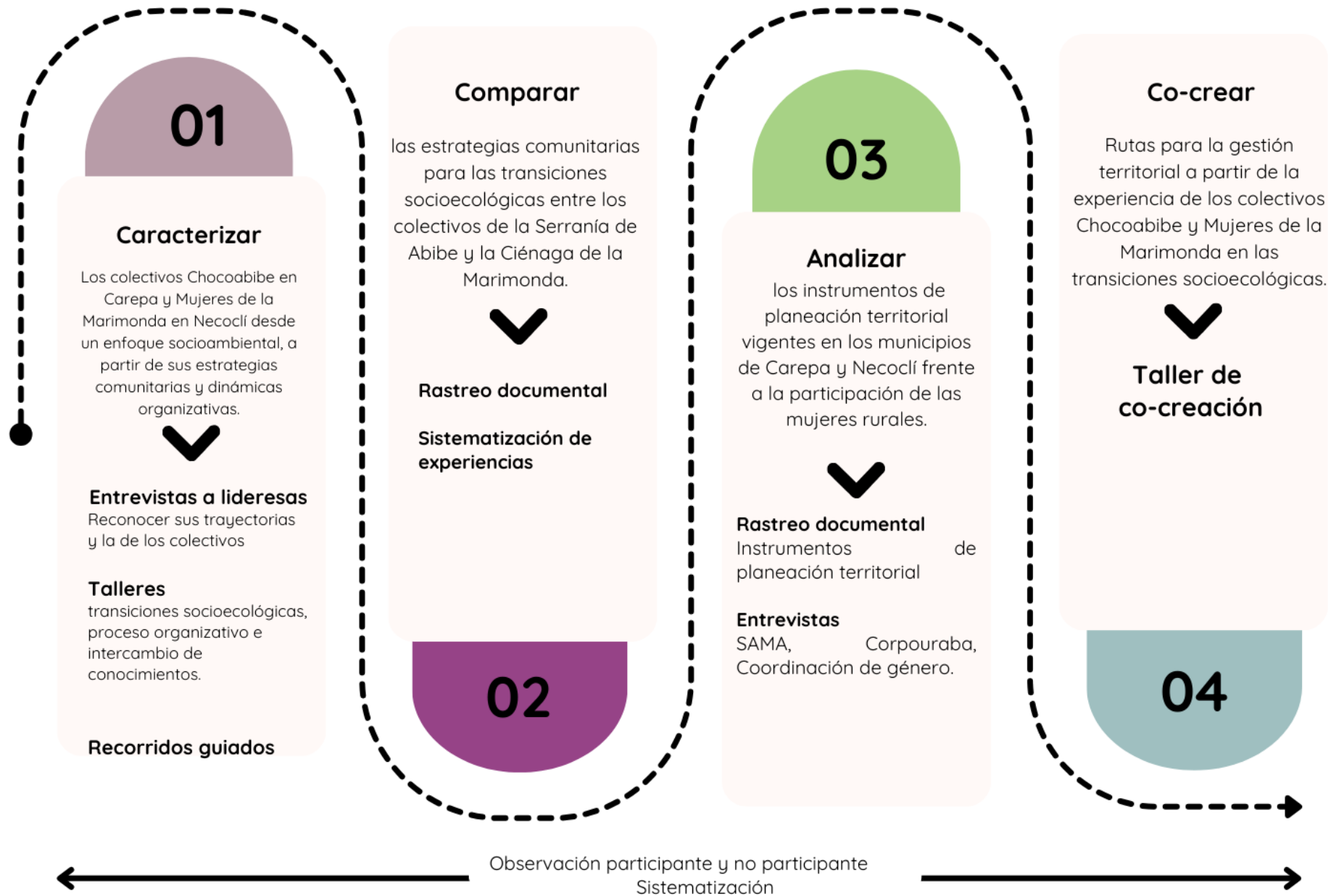
En este sentido, cobra relevancia la aplicación de un diseño IAP en tanto el fin último de esta investigación es generar herramientas de transformación con las comunidades, además de co-crear un producto en el marco de la investigación, se busca construir insumos y herramientas para potenciar el capital social de los territorios que propendan por una ruralidad más justa y digna para sus habitantes.

Finalmente, la selección de la población a participar en este ejercicio investigativo corresponde a las integrantes de dos colectivos de mujeres: uno llamado Chocoabibe de la Serranía de Abibe en Carepa y Mujeres de La Marimonda en Necoclí. Estos colectivos están conformados en promedio por 17 mujeres cada uno. La selección de los dos colectivos para la investigación se fundamentó en su trayectoria organizativa y arraigo territorial, así como en su capacidad para desarrollar procesos de trabajo colaborativo que han fortalecido el tejido social en sus comunidades. Ambos colectivos se destacan por sus apuestas productivas orientadas a la sostenibilidad ambiental, implementadas en territorios con una ubicación estratégica desde el punto de vista ecosistémico. A través de estas prácticas, han contribuido a la construcción de territorios de paz y al cuidado de los recursos naturales, logrando además proyectar sus experiencias en escenarios de visibilización local y regional como referentes de gestión comunitaria y sostenibilidad.

Adicionalmente, esta elección estuvo motivada por las trayectorias de las tres investigadoras, quienes han enfocado su vida personal y profesional al trabajo por la equidad de los derechos de las mujeres y, a su vez, la pertenencia a estos colectivos desde hace 4 años a partir de un ejercicio de voluntariado

La investigación se desarrolló en seis fases metodológicas: caracterizar, comparar, analizar y co-crear bajo un enfoque cualitativo, participativo y socioambiental. Cada fase se diseñó con instrumentos y técnicas orientadas a comprender, desde la voz y experiencia de las mujeres rurales, los procesos de transición socioecológica que sustentan la gestión territorial en la Serranía de Abibe y la Ciénaga La Marimonda.

Figura 4. Ruta metodológica por objetivos



Fuente: elaboración propia.

1.3.1 Caracterizar

En la primera fase se buscó reconocer a los colectivos Chocoabibe en Carepa y Mujeres de la Marimonda en Necoclí desde un enfoque socioambiental a partir de sus estrategias comunitarias y dinámicas organizativas. Para ello se aplicaron dos (2) entrevistas semiestructuradas, seis (6) talleres y dos (2) recorridos guiados en campo. Cada uno de los encuentros contaron con su respectiva guía metodológica, construida de manera previa. A continuación, se describen cada una de las técnicas aplicadas:

Entrevistas semiestructuradas. Constituyen un insumo importante y son consideradas por su flexibilidad para abordar temas complejos. Además, están orientadas a construir un primer vínculo donde se puedan llevar a cabo procesos de diálogo horizontal en cuanto al desarrollo de la investigación y la recolección de información de carácter individual para identificar trayectorias, experiencias e historias de vida. Como práctica ética, antes de cada entrevista se compartió la guía de preguntas para garantizar el consentimiento y la disposición de las entrevistadas.

Para este primer objetivo se realizaron dos entrevistas semiestructuradas dirigidas a las lideresas de cada colectivo. La selección de estas participantes se basó en el contacto previo establecido con ellas y en el rol que desempeñan dentro de sus organizaciones, lo cual les otorga un conocimiento directo de los procesos colectivos.

La entrevista a la lideresa de Mujeres de la Marimonda se llevó a cabo de manera presencial en su vivienda, mientras que la correspondiente a Chocoabibe se realizó de forma virtual.

El instrumento tuvo como propósito generar un primer acercamiento, presentar el proyecto de investigación y explorar su interés en participar. Adicionalmente, se indagó sobre sus trayectorias de liderazgo individuales y colectivas, con el fin de comprender los orígenes y dinámicas organizativas de cada colectivo.

Talleres. Es una estrategia que se lleva a cabo en encuentros colectivos y se retoma como un dispositivo metodológico interactivo–reflexivo donde se conjugan la palabra y la acción mediante el uso de juegos, sociodramas, ejercicios, intercambio de experiencias, etc. Se emplean para posibilitar encuentros de diálogos de saberes e intercambios comunicacionales que clarifiquen las perspectivas y entendimientos comunitarios de las situaciones humanas y sociales.

Se desarrollaron cinco encuentros: dos con Mujeres de la Marimonda y tres con Chocoabibe, con una duración promedio de tres horas cada uno. Las convocatorias se difundieron por medio de las lideresas, utilizando espacios comunitarios como las casetas comunales. En el caso de Chocoabibe, los talleres se articularon con reuniones ya programadas debido a la dispersión geográfica de las viviendas.

Taller 1. Tuvo como objetivo conocer a las mujeres del colectivo Chocoabibe e identificar sus relaciones con la montaña, el agua, la flora y la fauna. El encuentro se desarrolló con la participación de 12 mujeres. En una primera fase se realizó un ejercicio de observación no participante, mientras las participantes socializaban y debatían aspectos relacionados con la formalización del colectivo como asociación. Posteriormente, se aplicó una ficha de caracterización que indagó por la ubicación de la finca, el nivel de escolaridad, el tiempo de permanencia en la vereda, las motivaciones para integrar la asociación y los significados atribuidos a la Serranía de Abibe. De manera complementaria, se construyó una cartografía territorial en la que cada participante se ubicó según su lugar de residencia e identificó un objeto o animal representativo de su relación con el territorio. Finalmente, se realizó la socialización y firma del consentimiento informado, mediante el cual autorizaron el uso y difusión de material audiovisual con fines académicos.

Taller 2. Este taller tuvo como propósito identificar las trayectorias organizativas de los colectivos y las estrategias comunitarias que impulsan en sus respectivos contextos territoriales. Se desarrolló de manera independiente con cada colectivo, en los espacios de encuentro definidos por las propias participantes, con un promedio de 13 asistentes por sesión. A través de mesas temáticas, se construyeron líneas de tiempo (pasado, presente y futuro), que permitieron reflexionar colectivamente sobre los principales retos territoriales y las formas de organización comunitaria empleadas para afrontarlos.

Taller 3. El tercer taller buscó reconocer cómo las transiciones socioecológicas se inscriben en los cuerpos y territorios de las mujeres rurales, integrando memorias, aprendizajes, resistencias y acciones colectivas. En cada colectivo se elaboró una cartografía territorial en la que se identificaron zonas de producción, áreas de alerta, espacios de comercialización y lugares de avistamiento de fauna, entre otros elementos relevantes. Posteriormente, se desarrollaron tres mesas temáticas orientadas

a la reflexión sobre retos, memorias y sueños. Este taller se realizó con ambos colectivos, con un promedio de 12 participantes por sesión.

Recorridos guiados. Se implementaron tres recorridos, dos en la vereda la Marimonda, dirigidos por las mujeres del colectivo y uno en la Serranía de Abibe, en la zona alta del municipio de Carepa liderado por Deyanira Castaño, la líder del colectivo Chocoabibe. Esta metodología se efectuó con tres propósitos: reconocer las narrativas de las mujeres alrededor de su territorio, comprender la relación cotidiana de ellas con los ecosistemas que habitan e identificar el estado de conservación de los ecosistemas.

En estos recorridos se implementaron técnicas como: observación no participante y entrevistas semiestructuradas, implementadas de manera aleatoria a las personas que participaron de los recorridos. Si bien se enuncian los recorridos como parte del primer objetivo, estos sirvieron como pie para terminar de consolidar el ejercicio de caracterización territorial que tiene injerencia en el resto de los objetivos.

Intercambio de conocimientos. Con el fin de fortalecer el vínculo y retribuir el tiempo, recursos y saberes aportados por las mujeres, se desarrollaron espacios de intercambio de conocimientos productivos. En concertación con los colectivos, se implementaron dos actividades: un taller de repostería aplicada con Chocoabibe, orientado a mejorar la calidad de los productos que comercializan, y un acompañamiento en promoción comercial y redes sociales para Mujeres de la Marimonda, con la elaboración de un catálogo de turismo comunitario.

Observación participante y no participante. No remite a un asunto únicamente contemplativo. Para su ejercicio es inminente involucrar todos los sentidos, se observa a través del tacto, olfato, visión, sonidos y gusto. Su aplicación requiere adentrarse de manera profunda en el fenómeno y contexto que se está investigando, desde un rol activo y reflexivo (Hernández et al., 2014). En este sentido, se implementa como estrategia transversal a todo el trabajo de campo, por su contenido simbólico y su carga emotiva que constituyen una fuente de complemento a todas las acciones realizadas.

Particularmente, se implementó en los trayectos a los puntos de encuentro, en los talleres, en los espacios de conversación y debate que ellas construyen entorno a la organización de los colectivos. Estos escenarios de observación se consolidaron de manera fluida y activa gracias a la cercanía que el equipo investigador ya tenía con los grupos por los procesos previos que se venían gestando.

1.3.2 Comparar

La segunda fase tuvo como propósito establecer semejanzas y diferencias entre las estrategias comunitarias que impulsan las transiciones socioecológicas en ambos colectivos. Para dar cumplimiento a este objetivo, se realizó una sistematización de la información obtenida durante el trabajo de campo mediante una matriz de Excel elaborada por el equipo investigador, en la cual los datos fueron codificados y analizados a partir de la matriz categorial definida para la investigación. Este proceso se llevó a cabo de manera paralela al desarrollo de los encuentros y recorridos territoriales, lo que permitió identificar de forma progresiva vacíos de conocimiento y ajustar las metodologías implementadas en los encuentros posteriores. Asimismo, la información sistematizada fue triangulada con el rastreo documental de experiencias previas y de los contextos locales, lo que contribuyó a una comprensión integral del concepto de transiciones socioecológicas en los territorios estudiados.

1.3.3 Analizar

En la tercera fase el interés se centró en los instrumentos de planeación territorial vigentes en los municipios de Carepa y Necoclí, con el fin de examinar la participación e incidencia de las mujeres rurales en su formulación y aplicación. Para ello, se realiza un rastreo documental de los principales instrumentos, como los PBOT, Planes de manejo, Plan Clima y Paz, entre otros, y se efectuaron 4 entrevistas a actores institucionales clave, entre ellos: representante de la Secretaría de Ambiente de Necoclí (entrevista #1), funcionaria de Corpouraba (entrevista #2), coordinación de género de Necoclí (entrevista #3) y coordinación de género de Carepa (entrevista #4) para contrastar efectivamente la aplicabilidad y vigencia de dichos planes.

Para la lectura y análisis de los planes se elaboraron unas guías de lectura que debían responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los instrumentos de planeación que tienen incidencia en los territorios casos de estudio? ¿Cuál es la función del instrumento de planeación? ¿Cuál es la participación de las mujeres en la formulación del instrumento? ¿Se presentan propuestas para la gestión territorial con enfoque de género?

1.3.4 Co-crear

Finalmente, la fase co-crear tuvo como propósito construir de manera colectiva rutas para la gestión territorial basadas en la experiencia de los colectivos Chocoabibe y Mujeres de la Marimonda. Para esto, se implementó una cartografía corporal, que se configura a través de un lenguaje de representación del espacio geográfico, una forma de abstracción de la realidad que parte de un entendimiento del territorio y del cuerpo desde sus significados, sentimientos y usos (Barragán, 2018).

Adicionalmente, se tuvieron mesas de trabajo temáticas que permitieron integrar los hallazgos previos y traducirlos en lineamientos, propuestas y estrategias para fortalecer la gestión territorial comunitaria y el reconocimiento del papel de las mujeres en la sostenibilidad de los ecosistemas. Los temas de las mesas fueron: Cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio; apuesta por recoger lo relacionado con la categoría de transiciones socioecológicas; acción colectiva y gobernanza comunitaria enfocado en gestión territorial, y saberes productivos y economías para la vida aborda a la mujer rural.

La elección de estas líneas temáticas está relacionada con los tres conceptos clave de la investigación y a partir del ejercicio de sistematización y análisis de la información obtenida en campo se pudo fortalecer dicha elección.

1.3.5 Sistematizar

Se planteó como un ejercicio permanente en toda la investigación en lo relacionado con el rastreo documental y trabajo de campo. Para ello se estableció un sistema categorial sustentado a partir de la elaboración del referente conceptual, donde a partir de las lecturas se identificaron subcategorías específicas que permitían materializar el término.

Se definieron tres conceptos clave: mujeres rurales, gestión territorial y transiciones socioecológicas, y a su vez, cada uno contiene unas categorías relacionadas a continuación:

Tabla 1. *Sistema categorial*

Categoría	Subcategoría
Gestión territorial	Identidad
	Instrumentos
	Instituciones
	Gestión territorial Comunitaria
Transiciones Socioecológicas	Actores involucrados
	Territorios, problemáticas y oportunidades
	Grandes problemáticas
	Afectaciones directas
	Acción colectiva y participación
	Prácticas realizadas
	Cuerpo y territorio
	Relación con los ecosistemas
Mujeres rurales	Interseccionalidad
	Rol productivo
	Rol reproductivo y cuidados
	Rol comunitario
	División sexual del trabajo
	Roles y estereotipos

Fuente: elaboración propia.

Estas categorías y subcategorías atravesaron cada uno de los instrumentos de levantamiento de información mediante procesos de triangulación de la información, categorización, codificación y escritura. Para facilitar su procesamiento se diseñó una matriz en Excel que contiene las siguientes columnas: categoría, subcategoría, fragmento textual, quién lo dijo o de dónde se extrajo. Esto permitió en el ejercicio de escritura tener la información codificada y distribuida por ejes temáticos.

1.3.6 Socializar

Por último, se realizó una devolución en territorio con cada uno de los colectivos donde se presentaron los resultados finales de la investigación, se les entregó el folleto que contiene los principales hallazgos. Adicionalmente, como ejercicio de apropiación social de conocimiento, se realizó un taller educativo para seguir fortaleciendo la relación de las comunidades y especialmente las mujeres con los ecosistemas en los que se encuentran.

En conjunto, la ruta metodológica plantea un proceso participativo y reflexivo que, desde el diálogo de saberes y la acción colectiva, posibilita comprender e impulsar las transiciones socioecológicas desde las experiencias, conocimientos y prácticas de las mujeres rurales en los territorios de estudio para fortalecer la gestión de las comunidades.



Co-creación
Fuente: elaboración propia



Capítulo II.
Fundamentos teóricos y conceptuales:
“Nosotras hemos empezado a hablar”

2.1 Antecedentes

En el estudio de mujeres, estrategias comunitarias y transiciones socioecológicas se hizo un rastreo del estado del arte donde se identificaron diferentes antecedentes locales, nacionales e internacionales que permitieron enmarcar la problemática a nivel conceptual, teórico y contextual.

Las búsquedas arrojaron resultados principalmente de estudios en Latinoamérica, de países como: Chile, Perú, México, Colombia y Brasil. Para esto, se direccionaron tres líneas de abordaje a los antecedentes: gestión territorial, la relación entre mujeres y ecosistemas y, por último, qué se ha producido en Urabá.

De acuerdo con los resultados encontrados en el rastreo documental, se identificaron conceptualizaciones acerca de la gestión territorial, así como estrategias y lineamientos para llevar a cabo estos procesos en las comunidades y, por último, cómo se puede vincular un enfoque de género o cómo han participado las mujeres histórica y cotidianamente en la construcción de sus territorios con énfasis en las transiciones socioecológicas.

En este sentido, se retoma el estudio realizado por Delgadillo y Torres (2009) donde presentan un análisis acerca de la importancia de abordar la ruralidad desde un enfoque multidimensional, es decir, que no solo sea relacionado con la producción sino que se comprenda a partir de todas sus potencialidades, incluso, ecosistémicas y en esta perspectiva proponen un modelo de gestión territorial que vincula la institucionalidad y la participación de múltiples actores desde un ejercicio de gobernanza local. Por otro lado, Rosa et. al, (2003) complementan la comprensión de este concepto a partir de tres elementos constituyentes: identidad, institucionalidad e instrumentos de participación, afirmando que estos son condicionados por el capital social, la acción colectiva y, por último, el acceso y control a los recursos naturales.

Los aportes que estos autores entregan a la investigación permiten materializar ideas abstractas y conceptuales a las realidades comunitarias. A través de diversas experiencias ellos retoman la idea de la gestión territorial desde unos escenarios posibles, a través de tres casos comparativos de estudio donde a partir de las estrategias campesinas, la gestión del riesgo de desastres y la revalorización de la naturaleza buscan construir gestión territorial comunitaria. El análisis se genera desde los tres conceptos: identidad, instituciones e instrumentos de planeación.

2.1.1 El lugar de las mujeres en la gestión territorial

En cuanto a las relaciones identificadas entre la gestión territorial, las mujeres y el enfoque de género, se puede concluir que históricamente las mujeres han ejercido unas labores asociadas al cuidado, han construido relaciones sólidas entre sí, y poco a poco han aumentado su participación en las labores del campo, además de generar procesos organizativos que pueden tener gran relevancia en la construcción del territorio. Esto permite que puedan ser proyectadas como un referente y un actor vinculante pues propician la participación, el reconocimiento y la valorización de otros grupos marginados, mientras que promueven una mayor diversificación de las economías locales (Cortínez, 2016).

En síntesis, el abordaje realizado ha aportado elementos para materializar la comprensión del lugar de las mujeres en territorios rurales. Se destacan la participación, la articulación institucional, el fortalecimiento de procesos de base comunitaria y de políticas públicas consecuentes con las necesidades locales como dimensiones prioritarias. El objetivo de vincular una perspectiva de género en esta gestión o el rol de las mujeres se ve como una potencialidad en tanto ellas representan un actor vinculante en los procesos comunitarios pues propenden por garantizar escenarios de participación incluyentes y diversos.

Por otro lado, las mujeres son vistas como un actor que gestiona, crea y moviliza recursos locales desde sus labores productivas y reproductivas. Adicionalmente, han generado lazos colaborativos que han permitido consolidar un tejido social sólido y duradero que puede potencializar la gestión territorial. En este sentido, se retoma a Cortínez (2016) quien manifiesta que: “algunas experiencias dan cuenta que cuando las mujeres han tenido acceso a activos, ya sea crédito, tierra, asesorías u otros, promueven una mayor diversificación de las economías locales, movilizando nuevas oportunidades para los territorios y sus habitantes (p.10).

En la región de Urabá existen estudios que analizan principalmente el lugar de las mujeres en el conflicto armado y cómo han aportado a construcción de paz, como el informe de la Comisión de la Verdad “mi cuerpo es mi verdad” (2022), documento fundamental para entender el rol de las mujeres en la guerra localizada en Urabá, y esto cómo se configura en una fuente de arraigo hacia el territorio y una constante fuente de inspiración

para su defensa y cuidado.

Por otro lado, la tesis doctoral de las estudiantes Yulieth Carvajal Londoño y Mary Luz Alzate (2022) de la Universidad de Antioquia complementa el panorama sobre las territorialidades de la democracia en Urabá teniendo como caso de estudio a las lideresas de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. De esta investigación emergen análisis sobre cómo el conflicto armado ha restringido los procesos de organización social y política afectando directamente el desarrollo de las prácticas y acciones colectivas de las mujeres.

Sumado a esto, reconocen “problemáticos asuntos instalados en la cultura y cotidianidad territorial como las prácticas machistas y excluyentes; la asignación de estereotipos, roles y funciones limitadas a grupos poblacionales específicos” (Carvajal y Alzate, 2022, p.228).

Dentro de los hallazgos además se identificó una caracterización de liderazgos femeninos en la región y reflexiones en torno a los obstáculos que este ejercicio configura en el territorio (Castañeda et al, 2023). La caracterización de las mujeres lideresas de la Red Juntas Somos Más refleja algunas expresiones sobre “la incidencia política, relación contradictoria con el Estado, la reivindicación por lo cotidiano y la búsqueda por lo común” (Castañeda et al, 2023, p. 83). Parte de la tensión entre el Estado y los liderazgos de mujeres está relacionada con la relación dicotómica entre reclamación de derechos y el poder instituido, sin embargo, es importante afirmar que ello es lo que ha permitido en diferentes escenarios la movilización de recursos para el acceso a los derechos de las mujeres.

Por otro lado, se identificó la existencia de dos guías metodológicas, una para la incidencia de las mujeres en los planes de desarrollo, y otra, para lograr un trato digno de las instituciones hacia las mujeres rurales, ambas construidas por la Corporación para la Vida Mujeres que Crean (2023). Este rastreo dio pie a entender cómo es concebida la mujer desde el rol de agente política, entendiendo la importancia de los procesos de formación-acción para garantizar escenarios de participación más equitativos, mientras que también representan un esfuerzo de las organizaciones sociales feministas por preparar a la institucionalidad para los ejercicios de liderazgo de las mujeres rurales.

Por último, el trabajo del profesor Ever Estyl Álvarez (2021) permitió traer al análisis las discusiones sobre los usos del suelo y la planeación territorial a

partir de la pacificación como consecuencia de las condiciones del posconflicto, conectando las dinámicas del conflicto con el ordenamiento territorial, los usos del suelo y las experiencias de las comunidades alrededor de la tenencia y distribución de la tierra en Urabá.

Revisar esos paradigmas y sistemas hegemónicos que dieron pie para las desigualdades y desconocimiento del papel que juegan las comunidades en la planificación territorial sirve para orientar una línea histórica y de experiencias alrededor de las dinámicas regionales relacionadas con el territorio y el conflicto armado, sin embargo, no posee un análisis de género en cuanto a la tenencia de la tierra que podría ser útil y necesario en cuanto al estado de las mujeres en el sistema patriarcal.

El rastreo de antecedentes en la región de Urabá evidencia que las investigaciones recientes han centrado su atención en el papel de las mujeres como actoras políticas en contextos de conflicto armado y construcción de paz, mostrando cómo sus liderazgos se configuran entre tensiones, resistencias y búsquedas de reconocimiento. Este rastreo deja claro el potencial político y de agencia de las mujeres en Urabá, a pesar de la violencia, del machismo y las múltiples ocupaciones que tienen. Sin embargo, es necesario seguir explorando en esta región las rutas que conectan a las mujeres rurales con la protección de los ecosistemas naturales que habitan, que actualmente se encuentran bajo presión por todo el desarrollo urbano, productivo y portuario y, por último, esto cómo se está conectando con los discursos institucionales a partir de los instrumentos que dan pie a la planeación territorial.

2.1.2 Relación de mujeres rurales y ecosistemas

En cuanto a la búsqueda realizada para identificar la relación de las mujeres rurales con los ecosistemas fue posible reconocer unos ejes temáticos que vinculan experiencias concretas asociadas a la organización comunitaria de este grupo poblacional, su incidencia territorial y políticas para la defensa del ambiente, principalmente enfocado en el recurso hídrico (Rojas, 2023; Valderrama, 2024).

De estos estudios se evidencia que en la medida en que las mujeres se agrupan y mantienen procesos constantes alrededor de prácticas como la conservación e intercambio de semillas, la producción de alimentos y el reclamo por el acceso a derechos, es posible llevar procesos de defensa territorial y en este caso particularmente, del recurso hídrico.

Además, “se muestran múltiples aprendizajes respecto al accionar de las mujeres en relación con el cuidado comunitario, sus cuerpos, emociones y la importancia de su reconocimiento para la formación política individual y de la organización” (Rojas, 2023, p. 239).

Se identificó la importancia que se le otorga en estos estudios al cuerpo como territorio donde se materializan muchas de las disputas y acuerdos que se dan en el espacio físico. Estas discusiones tienen que ver con el ecofeminismo y las relaciones de subordinación que históricamente se han ejercido sobre los cuerpos de las mujeres y sobre la naturaleza (Parra-Valencia, Salazar y Fernández, 2024; Velasco, 2024). Sus aportes permitieron darle fuerza al componente teórico de la investigación con categorías de análisis potentes, como: cuidados, resistencia, interdependencia, memoria, entre otros, desde donde es posible comprender los lazos que unen a las mujeres con sus territorios.

Adicionalmente, se retoma la construcción femenina del paisaje a partir del uso de las herramientas de participación ciudadana con las que cuentan las personas y cómo las mujeres las adoptan para construir su entorno, es el caso específico de las mujeres de la Ciénaga de Barbacoas en Magdalena Medio (Isaza y Peñuela, 2023). Quienes apropiaron los instrumentos de planeación territorial vigentes en sus comunidades y a partir del margen de maniobra que estos les otorgan lograron acciones de incidencia y reclamación de derechos colectivos para seguir gestionando su territorio.

Se indaga alrededor de la línea de tiempo que describe la lucha por la incorporación de los derechos de las mujeres rurales desde el reconocimiento de la propiedad de la tierra, además de conectar con las organizaciones que han incentivado las normativas y políticas agrarias que reconocen el desarrollo del campo colombiano desde una perspectiva de género (Sañudo y Quiñones, 2022).

En este mismo horizonte se exploran las principales problemáticas de las mujeres rurales en Colombia que tienen que ver, además, con el acceso a la tierra, el aumento de su mano de obra en actividades agropecuarias, actividades productivas, reproductivas y comunitarias (Hernández y Daza, 2024; Villamizar, 2024; Zabala-Murillo et. al., 2023). Estos tres roles son concebidos como categoría analítica en los estudios de género y desarrollo, Esto dio pie en la investigación para consolidar el sistema

pues se enfocan en comprender la división sexual del trabajo y cómo las mujeres participan en la sostenibilidad de la vida, tanto en lo económico como en lo social y ambiental. Esto dio pie en la investigación para consolidar el sistema categorial y servir como fuente de análisis de información.

Por otro lado, se indaga por las relaciones del cuidado alrededor del territorio que las mujeres tienen como colectivos y en sus comunidades. En esto, se hallan particularmente desarrollos alrededor de las prácticas de cuidados, tejidos e intercambio de conocimiento sobre la tierra. Así mismo, sus trayectorias corporales dan cuenta de cómo las mujeres conciben el territorio como una extensión de sus cuerpos, que da vida y alimenta a sus familias y por consiguiente a sus comunidades (Cruz, 2020).

Por último, se hace una aproximación a las transiciones socioecológicas a través de tres actores relevantes: Instituto Humbolt (2019), Censat Agua Viva (2025) y CLACSO (2023). Todas estas perspectivas de análisis permitieron abordar el concepto desde diferentes puntos que se fueron integrando uno a uno para complejizar su aplicabilidad y entender realmente cómo se materializa en el territorio. En este sentido, se evoca como un proceso multi escala que requiere el involucramiento de diversos actores para impulsar el reconocimiento de unas economías productivas, el trabajo enfocado en preservar las áreas de protección necesarias para la sostenibilidad de los ecosistemas ambientales, acciones de mitigación o adaptación al cambio climático, y, deben partir de un enfoque justo, feminista y participativo.

En conclusión, el rastreo documental de antecedentes permitió evidenciar que las mujeres rurales ocupan un papel central en la sostenibilidad ecológica, económica y social de los territorios al ejercer sus roles productivos, reproductivos y comunitarios en torno al cuidado de la vida y la defensa del ambiente. Estas acciones se configuran como un acto de agencia política y territorial que reivindica el derecho a existir y decidir sobre sus espacios de vida.

Asimismo, la categoría de cuerpo-territorio basado en teorías ecofeministas emerge como un eje conceptual clave para comprender cómo las mujeres experimentan en sus cuerpos las mismas formas de dominación que se ejercen sobre la naturaleza, pero también cómo desde ellos se gestan procesos de resistencia, sanación y cuidado, ubicando las transiciones socioecológicas como una herramienta de interlocución entre múltiples

2.2 Referentes teóricos

En la revisión de antecedentes se identificaron diversas teorías que permiten abordar la complejidad de las relaciones humanas y ambientales desde enfoques situados y con perspectiva de género. Entre ellas destacan la Ecología Política Feminista, la interseccionalidad y otros marcos conceptuales afines.

A continuación, se presentan sus principales planteamientos teóricos y su relevancia para sustentar y orientar esta investigación.

La planeación territorial contemporánea enfrenta el desafío de superar los modelos técnicos que históricamente han privilegiado la económica y el ordenamiento del espacio desarticulado de las experiencias y saberes de quienes lo habitan. En estos territorios rurales de Urabá, donde convergen ecosistemas estratégicos y profundos procesos de transformación socioambiental, se hace necesario incorporar un enfoque de género que visibilice los aportes, las prácticas y las relaciones diferenciadas que las mujeres establecen con la naturaleza, el trabajo y la comunidad. Reconocer el territorio desde las experiencias de las mujeres permite comprenderlo no solo como un espacio físico o normativo, sino como un entramado vital cambiante donde se tejen memorias, afectos, cuidados y resistencias.

Este enfoque implica cuestionar las formas tradicionales de planificación que han marginado los saberes locales y las prácticas de cuidado como dimensiones relevantes para la gestión territorial. En este sentido, se vinculan teorías de género, críticas y decoloniales, que precisamente se preguntan por ese orden hegemónico de la creación del conocimiento.

2.2.1 Feminismos Latinoamericanos

La teoría de género tiene desarrollos de autoras de todo el mundo, cada una de ellas ha aportado a su conceptualización basada en su experiencia vital que incluye unos contextos territoriales atravesados por situaciones particulares. Esto quiere decir que no es lo mismo hablar de teorías de género desde autoras anglosajonas o europeas, a hablarlo desde escritoras de América latina.

Alejarse de la visión eurocéntrica implica reconocer cómo las teorías de género fueron reinterpretadas, ampliadas y politizadas desde las realidades del Sur Global. En este contexto, la teoría de género se entrecruzan con las revisiones del colonialismo, la desigualdad social, la raza, la clase y la defensa del territorio, dando lugar a perspectivas más situadas y críticas; algunas de sus principales

representantes son: Marcela Lagarde, Rita Segato, Yuderkys Espinosa Miñoso, Julieta Paredes y Lorena Cabnal.

Dentro del devenir histórico, se concibe que desde el año 1970 se empieza a desarrollar la teoría de género para desmentir que la desigualdad y opresión de las mujeres están ligadas a las diferencias biológicas de los sexos, y más bien a la configuración cultural en torno a los roles establecidos para cada uno de ellos, siendo la identidad una cuestión simbólica asignada (Stolke, 2004). Como punto de partida para la investigación, la teoría de género posibilita develar cómo se construyen, reproducen y transforman las desigualdades entre mujeres, hombres y otras personas con identidades de género diversas, entendiendo que estas diferencias no son naturales ni biológicas; sino sociales, culturales, históricas y políticas.

Ahora bien, hablando específicamente de las mujeres: no hay una sola forma de ser mujer. Existen además unas características físicas, étnicas, sexuales, de género, clase, entre otras, que también van a determinar y condicionar esa relación de las sujetas con el entorno. De ahí surge otro de los grandes aportes del feminismo comunitario latinoamericano, que para esta investigación posiciona el rol de la mujer rural en otro nivel de análisis que no solo involucra el género.

Por su parte, la interseccionalidad como herramienta de análisis se posiciona como una que permite comprender cómo las diversas estructuras de opresión se entrecruzan, produciendo experiencias diferenciadas de discriminación y exclusión.

El concepto de interseccionalidad, de acuerdo con Viveros (2016) fue abordado por primera vez en 1989 por la abogada afro-estadounidense Kimberlé Crenshaw, en su interés por develar la invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras negras, argumentando que ellas se encuentran particularmente expuestas a violencias y discriminaciones por razones tanto de raza como de género. Si bien, Crenshaw acuña el término que logra cobrar relevancia a nivel mundial desde el ámbito jurídico y académico, previo a ello, desde 1791 ya se daban indicios de esta comprensión en la declaratoria de los derechos de la mujer, donde “la autora compara la dominación colonial con la dominación patriarcal y establecía analogías entre las mujeres y los esclavos” (Viveros, 2016, p.3).

En síntesis, se retoman los feminismos latinoamericanos como puerta de entrada para comprender las experiencias vitales diferenciadas entre hombres y mujeres y se retoma la interseccionalidad como herramienta de análisis para entender que esas desigualdades se agudizan en función de otras características situadas.

2.2.2 Ecología Política Feminista (EPF)

En la dirección de comprender el papel de las mujeres rurales en la gestión territorial en contextos de riqueza ambiental se aborda la Ecología Política Feminista. Su análisis vincula las relaciones entre género, poder y ambiente al cuestionar cómo los sistemas patriarcales, coloniales y capitalistas producen desigualdades en el acceso, uso y control de los recursos naturales (Ulloa, 2022).

Adicionalmente, trasciende la concepción de lo político desde la esfera pública o institucional “para acceder a las prácticas diarias y a las esferas de lo privado, el cuerpo y las emociones relacionadas con el medio ambiente” (Ulloa, 2022, p.82). En este sentido, las experiencias y saberes de las mujeres sobre el territorio se conciben como fuentes legítimas de conocimiento y deben incorporarse en la planificación y la gestión ambiental. Sus aportes se perciben como una herramienta política que busca generar alternativas más justas, sostenibles y equitativas.

La Ecología Política Feminista, de acuerdo con lo que Ulloa (2020) expone en su libro “Feminismo socioambiental Revitalizando el debate desde America Latina” tuvo sus inicios en 1980:

Enfocándose en las interrelaciones locales-nacionales-globales articuladas a los procesos de apropiación territorial y ambiental, y de su interacción con los movimientos sociales, con lo que evidenció las desigualdades ambientales, sociales, políticas y territoriales. De igual manera, señaló los procesos de acceso, uso, control y toma de decisiones sobre la naturaleza y su articulación con la posición de género y la etnicidad. Sin embargo, el género como categoría analítica se consolidó en la década de 1990, a partir de las críticas a los efectos de las nociones modernas (naturaleza/cultura, razón/emoción, público/privado, entre otras) en la producción de desigualdades en especial para las mujeres (p.75).

Poner el género como categoría de análisis, implica centrar el debate en cómo se ubica a las mujeres en la gestión del ambiente, es decir, quién accede a la tierra, quién decide sobre el uso del agua, quién asume las cargas del cuidado ambiental. Pero también, esto tiene que ver con quienes están más expuestas a los efectos del extractivismo, el cambio climático y la degradación ambiental, gracias al trabajo reproductivo, productivo y comunitario como base de la sostenibilidad ambiental y de la economía local (Ulloa, 2022).

Aportar la visión de la EPF como base teórica a esta investigación refleja el interés de visibilizar a las mujeres como agentes políticas de transformación. Esta teoría no solo busca comprender o analizar, sino también generar acciones de cambio, en este caso, a través del cuestionamiento de las formas tradicionales ordenar los territorios, distantes de las realidades locales y de las necesidades diferenciadas que tienen sus habitantes, y más particularmente las mujeres rurales.

En esa misma línea, la EPF abre el camino para reconocer que las desigualdades ambientales y territoriales también atraviesan los cuerpos, configurando experiencias materiales y simbólicas de despojo, cuidado y resistencia. De allí que las reflexiones feministas latinoamericanas hayan profundizado en la relación entre el cuerpo y el territorio como una unidad indisoluble: el primero como espacio vital donde se inscriben las violencias y las resistencias; y el segundo, como extensión colectiva de ese cuerpo que sostiene la vida.

Como apuesta que surge del ecofeminismo y los feminismos comunitarios del sur global, se desarrolla así la noción de cuerpo-territorio, concepto que ya se ha nombrado en capítulos anteriores y que en este apartado se profundiza de manera teórica. Se destaca el entendimiento de ambos espacios como interdependientes y complementarios, fuentes de vida y sostén de las comunidades. Son lugares de saberes, memorias y afectos donde las mujeres producen conocimientos situados sobre el cuidado del agua, la alimentación, la siembra o la salud comunitaria. Pero, también han sido colonizados, explotados y controlados por sistemas patriarcales, capitalistas y extractivistas (Cabnal, 2010). En conjunto, han sufrido las consecuencias de violencias ambientales, y ellas se reflejan en los cuerpos de las mujeres a través de los desplazamientos, enfermedades, pobreza y pérdida de autonomía dado que son quienes

asumen en primera instancia las afectaciones por su rol como cuidadoras.

En síntesis, la articulación de los enfoques teóricos expuestos busca comprender las múltiples dimensiones que configuran las relaciones entre las mujeres rurales, el territorio y los ecosistemas. Este abordaje teórico apunta a analizar una estructura social profundamente desigual, donde las mujeres rurales no cuentan con las mismas condiciones de vida ni de participación que los hombres, y donde su manera de experimentar el territorio y el espacio está marcada por diferencias históricas y estructurales.

Estas desigualdades se entrelazan con categorías como la etnia, la clase social y el sexo, complejizando el análisis y mostrando cómo las formas de opresión se cruzan y se refuerzan mutuamente. En este entramado, los cuerpos de las mujeres se convierten en el primer territorio de conquista y resistencia, un espacio donde se inscriben las violencias patriarcales, ambientales y extractivistas, pero también un lugar sagrado de conocimiento, memoria y cuidado.

Así, el marco teórico asumido no solo permite analizar las desigualdades, sino también visibilizar las formas de agencia y re-existencia que las mujeres rurales construyen frente a las violencias que atraviesan sus cuerpos y sus territorios, aportando a la construcción de rutas de gestión territorial comunitaria y de transiciones socioecológicas con enfoque feminista.

Estos referentes teóricos, a su vez, sustentan las perspectivas desde donde se desarrollan los tres conceptos principales de la investigación: mujer rural, gestión territorial y transiciones socioecológicas.



Bosque Cenizos
Vereda La Marimonda
Fuente: elaboración propia

2.3 Referente Conceptual

La investigación se articula en torno a tres conceptos interconectados que se aplican al estudio de ambos Colectivos. En su relación se intersectan otros conceptos complementarios como género, interseccionalidad, estrategias comunitarias y cuidados. Como se muestra en la figura 6 y se explica a continuación.



Figura 6. *Interconexión entre conceptos*
Fuente: elaboración propia.

2.3.1 Mujer rural

Para comprender el concepto de mujer rural en el contexto colombiano es necesario remontarse a la lucha histórica de las mujeres para participar en los espacios de decisión en sus territorios. Aunque esta lucha se gestó mucho antes, el derecho al sufragio femenino marcó un hito fundamental en la participación política de las mujeres. Este derecho fue reconocido mediante el Acto Legislativo 3 de 1954, “por el cual se otorga a la mujer el derecho activo y pasivo al sufragio”, un paso decisivo en la búsqueda de la equidad entre hombres y mujeres. A partir de ese momento, se han alcanzado varios hitos tanto desde las mujeres como desde el campesinado, lo que ha permitido avanzar en la definición y el reconocimiento de la mujer rural en Colombia.

En esta trayectoria cabe destacar que, aunque la Constitución Política de 1991 no reconocía explícitamente al campesinado como sujeto de derechos con protección especial, sí sentó bases normativas para el desarrollo rural y la promoción de la equidad. El artículo 64 señalaba que era deber del Estado “promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa”, mientras que el artículo 58 establecía que la propiedad tiene una función social y ecológica, lo que implica que la tierra debe cumplir un propósito más allá del interés privado (Constitución Política de Colombia, 1991, arts. 58 y 64).

Este panorama precede al Acto Legislativo 01 de 2023, que modificó el artículo 64 de la Constitución y reconoció formalmente al campesinado como sujeto de especial protección constitucional. Dicho reconocimiento constituye un avance histórico en materia de derechos individuales y colectivos, y sienta un precedente clave para la garantía de los derechos de las mujeres rurales (Congreso de la República de Colombia, 2023).

En coherencia con estos avances, la Ley 731 de 2002, “por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales”, definió a la mujer rural como aquella “que sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (Congreso de la República de Colombia, 2002). Esta normativa fue modificada por la Ley 2462 de 2025 que amplió su alcance para incluir a mujeres campesinas y de la pesca, con el fin de garantizar la igualdad de oportunidades y fortalecer su reconocimiento en diversos ámbitos (Congreso de la República de Colombia, 2025).

En este recorrido debe destacarse la inclusión del enfoque de género en el Acuerdo de Paz de Colombia, lo que constituye un hito en la historia reciente. Este enfoque reconoce la importancia de las mujeres y otras identidades de género en la construcción de paz, promoviendo su participación activa y constante en los procesos y acciones territoriales (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2024).

Con relación a los logros alcanzados por las mujeres rurales y reconociendo su diversidad, para la presente investigación resulta fundamental entender el concepto de mujer rural desde la interseccionalidad como enfoque y metodología de análisis social. Esta perspectiva permite visibilizar las múltiples dimensiones que configuran las condiciones de vida de las personas y los grupos, exponiendo las distintas formas de opresión, discriminación y desventaja que surgen de la intersección de dichas dimensiones (AWID, 2004; FAO, 2022, citado en Quesada et al., 2023).

Por otro lado, como lo señala la Ley 2462 de 2025 se aborda la definición de mujer rural desde aspectos vinculados a la cultura, la organización comunitaria, la relación con la naturaleza, las formas de producción, las territorialidades, el turismo agroecológico y comunitario, la cual también reconoce como parte de este concepto las actividades no remuneradas, como los cuidados, que tradicionalmente han sido invisibilizados. Así mismo en la declaración de Brasilia (FAO, 2014) se menciona que las mujeres rurales desempeñan un papel importante en la preservación de la biodiversidad a través de la conservación de las semillas, en la recuperación de prácticas agroecológicas y garantizan la soberanía y seguridad alimentaria desde la producción de alimentos saludables.

En esa línea, Zabala, Lobo y Vargas-Prieto (2023) identifican tres roles fundamentales de la mujer rural en el desarrollo territorial: el productivo, el reproductivo y el comunitario.

El trabajo productivo corresponde a las actividades que generan ingresos económicos como las labores de los cultivos para la venta; el reproductivo se relaciona con las labores de cuidado, que Fisher y Tronto (1990) definen como las acciones necesarias para sostener la vida humana y la de los ecosistemas; y el comunitario corresponde a la participación en procesos colectivos que fortalecen la cohesión social y el bienestar comunitario. Bedoya y Velásquez (2020) complementan esta visión al destacar que las mujeres

rurales desempeñan funciones no remuneradas pero esenciales, como la educación, la formación, la nutrición de los hijos y el cultivo de autoconsumo, las cuales contribuyen al fortalecimiento interno de sus comunidades.

El trabajo productivo corresponde a las actividades que generan ingresos económicos como las labores de los cultivos para la venta; el reproductivo se relaciona con las labores de cuidado, que Fishery y Tronto (1990) definen como las acciones necesarias para sostener la vida humana y la de los ecosistemas; y el comunitario corresponde a la participación en procesos colectivos que fortalecen la cohesión social y el bienestar comunitario. Bedoya y Velásquez (2020) complementan esta visión al destacar que las mujeres rurales desempeñan funciones no remuneradas pero esenciales, como la educación, la formación, la nutrición de los hijos y el cultivo de autoconsumo, las cuales contribuyen al fortalecimiento interno de sus comunidades.

La labor de cuidado, rol central para el sostenimiento de la vida ha recaído históricamente sobre las mujeres y los cuerpos feminizados (Buitrago, 2021). Esta labor vital recae especialmente en las mujeres de las zonas rurales y marginales, e incluye no solo la crianza y el mantenimiento del hogar (preparación de alimentos, cuidado de menores y personas mayores), sino también el manejo y la siembra de pancoger y el cuidado esencial del agua, la tierra y los bienes comunes. Estas actividades que sostienen la base del desarrollo económico y social se realizan desde una posición de explotación, pues no se consideran de importancia vital ni son reconocidas o remuneradas monetariamente (Censat Agua Viva, 2025).

Las desventajas estructurales e históricas que enfrentan las mujeres profundizan la desigualdad entre géneros, puesto que las mujeres han sufrido múltiples violencias y se han visto limitadas en el acceso a la educación de calidad, a los espacios de toma de decisiones, a la tecnología y, de forma crítica, al acceso y la propiedad formal de la tierra. La persistencia de estas limitaciones junto con la negación de reconocimiento contribuye directamente al aumento de los índices de pobreza. A pesar de este papel fundamental en la defensa territorial y el sostenimiento ambiental de sus comunidades, persisten graves fenómenos de desigualdad y discriminación interna, visibles en la injusta distribución de los cuidados y en la limitada participación política y acceso a la tierra (Censat Agua Viva, 2025).

Desde la perspectiva de género, es necesario analizar también la división sexual del trabajo, entendida como la asignación social de roles diferenciados a hombres y mujeres en función de su sexo biológico. Este mecanismo reproduce estereotipos que presentan al hombre como independiente, dominante y orientado a lo público, mientras que describen a la mujer como abnegada, sensible y vinculada al ámbito doméstico. Dichos estereotipos no sólo diferencian, sino que también jerarquizan los roles y espacios asignados a cada género, perpetuando desigualdades estructurales (Gómez, Mejía, Cardona y Ruiz, 2018).

De hecho, los roles y responsabilidades asignados por el género tienen una influencia determinante en la habilidad de las personas para enfrentar problemáticas como la inseguridad física y alimentaria o la exclusión social. En este sentido, las mujeres emergen como las principales proveedoras y gestoras de recursos vitales como el agua, los alimentos y la energía dentro de los hogares y sus comunidades (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y ONU Mujeres, 2013).

En conclusión, para el ejercicio investigativo resulta esencial comprender el papel de las mujeres rurales en sus territorios y su lucha para incidir en los espacios de decisión. Este análisis debe realizarse desde una mirada interseccional y de cuidados, que permita reconocer su triple rol productivo, reproductivo y comunitario, así como desde una perspectiva de género que cuestione la división sexual del trabajo y las estructuras que perpetúan las desigualdades, las cuales contribuyen al fortalecimiento interno de sus comunidades.

2.3.2 Gestión territorial

La planificación territorial como herramienta vital para ordenar y gestionar el suelo y sus recursos tiene una serie de instrumentos institucionales, jurídicos y sociales que permiten dar pie a esa visión de territorio que se quiere construir. En el ejercicio de planear un territorio es necesario tomar decisiones, lo cual implica directamente hacer renuncias, priorizar unas problemáticas sobre otras, favorecer a ciertos grupos sociales o personas sobre otras. Adicionalmente, al diseñar un territorio también se están diseñando formas de ser y habitar un espacio. Como señala Escobar (2017 citado en Betancur, 2021):

Al diseñar herramientas, se están diseñando formas de ser y las políticas en cuanto a procesos de diseño, también diseñan a sus diseñadores. Las políticas son herramientas que, al ser analizadas, nos permiten lograr una transformación que es una continua evolución de entender lo que nos rodea y de nosotros mismos (p. 43).

Los ejercicios de planeación del territorio deben partir de construcciones colectivas, sin embargo, las colectividades en sí mismas también encarnan sesgos e intereses que suelen dejar por fuera a otros. Históricamente, ha existido un actor clave en la planeación territorial, que ha venido ejerciendo un papel activo y silencioso en la construcción comunitaria, el tejido social y la gestión de su espacio: las mujeres. De acuerdo con Aronés et. al, (2025) especialmente “las mujeres rurales son fundamentales para el desarrollo y la sostenibilidad de los territorios rurales, aportando valiosos conocimientos sobre prácticas agrícolas y conservación de la biodiversidad. A pesar de su importante contribución, a menudo se subestima su papel” (p.3).

Ellas participan desde las labores reproductivas a través de los cuidados de su familia, hogar, animales, naturaleza. O, desde el trabajo productivo en torno a los cultivos, su producción, transformación o comercialización. E incluso, a través del trabajo comunitario como lideresas sociales.

Si bien se destaca el rol de la mujer como agente activo de movilización, gestión y participación comunitaria, su visibilización en la planeación territorial instituida y materializada en los instrumentos de planeación de orden local o departamental no es notorio. Esto tiene que ver, en parte, con los intereses que construyen estos instrumentos, pero también con unas desigualdades históricas hacia las mujeres y mucho más profundas, hacia las mujeres rurales. Es importante entender esto

porque los planes también definen y presentan un rol y una perspectiva de qué es ser mujer y cómo relacionarse con el territorio. Desde allí se hace vital poder analizar a partir de una mirada crítica los instrumentos que en este momento están ordenando el territorio, cómo se disputan en su actuar o realmente qué aplicabilidad posee en áreas tan dispersas y con un control territorial por grupos al margen de la ley (Betancur, 2021).

En este sentido, asumir una perspectiva de género en la planificación territorial, que implica tomar una posición de análisis permanente en la relación territorio y género, es de gran utilidad en

tanto permite poner la mirada en un conjunto de variables que no han estado en el centro de la discusión mientras se planea un territorio. Esto tiene que ver en últimas, con reconocer cómo se experimenta de manera diferencial la experiencia de las personas en su territorio de acuerdo con una serie de características, entre ellas el género. (Betancur, 2021, p. 41).

Es claro que los instrumentos de planeación terminan siendo solo una forma de proyectar un modelo de desarrollo sobre un territorio, pero quienes realmente lo apropian o no, son las personas que habitan esos espacios, y lo hacen porque más allá de seguir un plan, viven, sienten y necesitan el territorio. Hacia este horizonte se apunta la gestión territorial, que desde una perspectiva institucional es entendida como “un diseño del desarrollo que opera a través de actores que encauzan diversas decisiones en el contexto de las potencialidades territoriales rurales” (Delgadillo y Torres, 2009, p. 67). Y que, además, cobra sentido en el ejercicio social, que implica el diálogo, el consenso, el conflicto, poner en disputa fuerzas sociales, integrar las instituciones públicas, privadas y comunitarias para aprovechar todas las potencialidades del territorio.

Sin embargo, para efectos de la investigación es más apropiado partir de la concepción de una gestión territorial comunitaria como eje de análisis prioritario para dar cuenta de las acciones organizativas, enfocadas en la planeación y toma de decisiones de las comunidades rurales para apropiarse del territorio, en lo relacionado con el uso del suelo, acceso a recursos, ejercicios de gobernanza y participación.

La gestión territorial comunitaria es un concepto clave para identificar cómo las mujeres resignifican su territorio permanentemente desde sus prácticas cotidianas. Dado que, más allá de querer identificar si se cumple o no una normatividad sobre un territorio, el interés está puesto en cómo las mujeres a pesar de cargar con una sociedad que las invisibiliza siguen construyendo silenciosamente territorios más dignos y equitativos.

En este sentido, Aronés et. al. (2025) plantean algunas actividades que comúnmente han realizado las mujeres en la gestión de su territorio, entendiendo las limitaciones que recaen sobre ellas por las barreras impuestas a partir de los roles y estereotipos construidos alrededor del género:

La participación de las mujeres en la planificación territorial rural se manifiesta en diversas formas, aunque se ve limitada por roles de género tradicionales. En actividades planificadas, como la limpieza del canal de riego, la mejora de la carretera, la plantación de pinos y la construcción de ambientes comunitarios, la asistencia de las mujeres se reduce a un 20%, ya que estas tareas requieren un esfuerzo físico considerable y han sido tradicionalmente realizadas por hombres. Sin embargo, las mujeres que asisten desempeñan un papel crucial en la preparación de alimentos para el almuerzo, un rol que también ha sido tradicionalmente asumido por ellas (p.6).

La equidad de género exige no sólo cambios estructurales profundos, como la redistribución de roles y oportunidades laborales, acceso a bienes y servicios, acceso a la propiedad de la tierra, sino también políticas específicas que fomenten la participación activa de las mujeres para la gestión de sus territorios.

De acuerdo con la visión que ofrecen Rosa et. al (2003) sobre la gestión territorial, esta tiene que ver con tres elementos: “1. Identidad territorial construida desde los habitantes del territorio; 2. Institucionalidad territorial endógena; y 3. Instrumentos de manejo territorial “ (p. 3).

Desde esta perspectiva si se quiere analizar la gestión en escenarios rurales será necesario identificar cómo funcionan y se imbrican estos tres elementos. Por un lado, la identidad territorial, entendida desde las prácticas que se conciben a partir de las relaciones que las personas establecen con su entorno. Por otro lado, la institucionalidad que hace presencia en las comunidades, su capacidad operativa y el trabajo articulado que puedan desempeñar. Por último, los instrumentos de manejo territorial que tienen jurisdicción local y se pueden emplear como una herramienta a favor de la gestión.

El enfoque de análisis que ofrece Rosa et al. (2003) permite darle fuerza a la gestión territorial desde una relación institucional y comunitaria, donde se propende por reconocer los esfuerzos locales y las prácticas comunitarias que resignifican la planeación del territorio a través de una gestión que no es necesariamente orientada por una visión impuesta. Ahora bien, esas prácticas comunitarias en gran medida son movilizadas de manera silenciosa por mujeres sobre las cuales, particularmente, reposa el protagonismo de la investigación.

Esto cobra sentido en la medida en que “la participación de las mujeres tiene un impacto significativo en el territorio en el que viven, ya que luchan por condiciones de vida dignas y equidad de género” (Harcourt y Escobar, 2007, citado en Aronés et. al., 2025, p. 3).

En conclusión, la gestión territorial no puede entenderse sólo como una acción técnica o institucional, sino como un proceso vivo que se construye desde las personas que habitan y sienten el territorio. En este sentido, reconocer el papel de las mujeres rurales implica mirar más allá de los instrumentos formales de planeación, para valorar sus prácticas cotidianas de cuidado, organización y resistencia. Ellas, desde su trabajo silencioso y colectivo, continúan tejiendo territorios más justos y sostenibles, donde la vida y la equidad se colocan en el centro de la gestión.

2.3.3 Transiciones socioecológicas

La investigación se fundamenta en la conexión entre la mujer rural, la gestión territorial y las transiciones socioecológicas. El rol de las mujeres rurales trasciende los roles productivos y reproductivos tradicionalmente asignados para abarcar una labor comunitaria y de cuidado que fortalece el tejido social y la defensa del territorio. Sin embargo, este trabajo es históricamente invisibilizado o no remunerado, limitando su incidencia en la planificación formal y perpetuando brechas de género. Es así como las transiciones socioecológicas cobran sentido en tanto son procesos que en los últimos años aparecen en diferentes discusiones como alternativas frente a las crisis sociales, ambientales y económicas. Posibilitando un panorama más propositivo con relación a las dinámicas de las comunidades en la naturaleza (Instituto Humboldt, 2019).

Así pues, dentro de estas discusiones, las transiciones socioecológicas se proponen, por ejemplo, como procesos que posibilitan el reconocimiento de múltiples actores involucrados hacia el uso adecuado y justo de los sistemas ambientales en determinados territorios. Para el Instituto Humboldt (2019) estas transiciones pueden darse en diferentes espacios, sistemas y acciones que van desde el reconocimiento de unas economías productivas, el trabajo enfocado en preservar las áreas de protección necesarias para la sostenibilidad de los ecosistemas ambientales, el cambio climático, hasta las problemáticas asociadas al conflicto armado en Colombia.

Desde esta perspectiva, el Instituto Humboldt (2019) hace visible estas transiciones bajo diez procesos que vienen siendo analizados y atravesados a lo largo de los años en determinados territorios del país, desde los páramos hasta los humedales: (1) hacia áreas silvestres resilientes, (2) persistencia de territorios anfibios, (3) creación y administración de “naturalezas protegidas”, (4) resistencia cultural y reconocimiento de territorios colectivos y otras colectividades, (5) conformación y pervivencia de paisajes rurales campesinos, (6) establecimiento y diversificación de paisajes ganaderos bovinos, (7) estabilización, reconversión y expansión de paisajes agroindustriales, (8) conformación de enclaves y expansión de áreas de desarrollo minero-energético, (9) creación de centros urbanos e integración de sistemas regionales, y (10) aparición de paisajes degradados y emergencia de la rehabilitación y restauración ecológica.

Estas transiciones identifican cada sistema ambiental y el impacto que están teniendo en el país, establecen unas problemáticas y oportunidades, a su vez permiten reconocer en qué territorios, condiciones sociales y económicas del país ocurren. Es importante resaltar que el instituto reconoce la necesidad latente de gestar estas transiciones con las comunidades asentadas en determinados territorios y quienes son las principales protagonistas en las transformaciones ambientales; sin embargo, reconoce que la concentración de tierras, la producción a gran escala, el conflicto armado y la desconexión institucional desde el estado, han generado grandes problemáticas en el reconocimiento y uso adecuado de estos ecosistemas ambientales.

Bajo esta premisa la entidad presenta casos de estudio que se están desarrollando en el país, específicamente desde los parques nacionales y páramos, los casos de estudio son: Corporación Ecoturística Comunitaria Chingaza en Cundinamarca y Meta y la familia de la tierra en Norte de Santander y Cundinamarca. En estos se identifica el turismo y la producción agroecológica sostenible como una oportunidad para posibilitar el sustento y vida de las comunidades asentadas en estos territorios y, a su vez, minimizar el impacto ambiental por la producción a gran escala de la ganadería, la producción agroindustrial, la contaminación de fuentes hídricas o el deterioro de la vegetación; resaltando que las comunidades participan en los niveles de producción,

transformación, comercio y mejora continua de los procesos agroecológicos. Es importante entender que las transiciones socioecológicas, para el Instituto Humboldt, posibilitan también el reconocimiento de prácticas que ya vienen siendo realizadas por las comunidades, al respecto afirman:

Las comunidades de la alta montaña han sido los protagonistas de casos de transición de origen endógeno que resultan de gran valor para no partir de cero. Debe reconocerse que han sido, en muchos casos, promotoras y gestoras del cambio hacia la sostenibilidad de sus territorios con enormes lecciones (Instituto Humboldt, 2019, p. 199).

Es importante reconocer también que las comunidades desarrollan estrategias y acciones para la subsistencia en sus territorios sin que en muchas ocasiones sean reconocidas como procesos importantes en la transformación y permanencia de los sistemas ambientales, lo que limita su capacidad de participación, gobernanza y reconocimiento como sujetos activos en las agendas institucionales y privadas.

Así pues, partiendo de la necesidad de reconocer las transiciones socioecológicas como procesos importantes en la transformación actual de los ecosistemas ambientales y su relación directa con las economías productivas de las comunidades, se identifica que el aporte del análisis del Instituto Humboldt permite una convergencia y aproximación desde diferentes ecosistemas y actores; sin embargo, carece de un análisis y aporte que dé cuenta sobre las consecuencias o problemáticas asociadas directamente con las mujeres rurales, quienes vienen siendo atravesadas por los procesos extractivistas y, a su vez, juegan un papel importante en la ruralidad no sólo por sus aportes en la reproducción, producción y cuidados, sino también por la construcción de tejido comunitario que permite la convergencia comunitaria e institucional para la protección de los ecosistemas.

Para ahondar más en el papel esencial de las mujeres rurales en las transiciones socioecológicas, la organización ambiental Censat Agua Viva (2025) basada en el documento de compilación, *Las ganas de cambiarlo todo: transiciones socioecológicas desde perspectivas feministas*, narra a través de experiencias organizacionales, análisis teóricos y conceptuales, la necesidad de abordar estos procesos

cuestionando las falsas soluciones y nuevos extractivismos basados en conceptos como la sostenibilidad y los “negocios verdes”, desconociendo las particularidades sobre los cuerpos de las mujeres y los territorios habitados.

Censat Agua Viva (2025) reconoce que las mujeres y la naturaleza comparten una relación permanente con respecto a los despojos, conquistas, desplazamiento y aprovechamiento constante de sus recursos vitales, afirman, por lo tanto:

La incorporación de la justicia en la transición debe iniciar por el reconocimiento de la relación profunda de las mujeres y la naturaleza, las cuales, desde construcciones sociohistóricas, comparten paralelos de dominación. Al estar socialmente a cargo del cuidado, las mujeres tienen una relación cotidiana con los bienes comunes como el agua o los alimentos (Censat Agua Viva, 2025, p.142).

Es importante resaltar que para esta organización hablar de transiciones supone un análisis necesario y urgente sobre la relación de las mujeres en los ecosistemas y como el impacto sobre éstos recae de manera particular, más profunda y significativa en ellas. Por otra parte, reconocen que la relación de las mujeres y la naturaleza está atravesada por la defensa del territorio y la participación de las organizaciones de mujeres, sumado a las estrategias incorporadas por éstas desde la agroecología. Si bien consideran necesario abordar las transiciones socioecológicas desde una justicia ambiental enfatiza en que esta solo es posible si está atravesada por una justicia de género, analizando particularmente las relaciones de opresión desde un enfoque interseccional (Censat Agua Viva, 2025).

Bajo esta premisa las transiciones socioecológicas no solo implican un uso adecuado de los sistemas ambientales, sino que también suponen una conciencia plena del acceso justo, bajo una transformación profunda que entienda los niveles de inequidad de los diferentes actores frente a las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales. Desde esta mirada las transiciones no pueden ser vistas únicamente como grandes modelos de transformación tecnológica o de estándares con “etiquetas verdes”, sino como una apuesta por reconfigurar las relaciones con la naturaleza, desde un enfoque de justicia ambiental y equidad ante las diversas formas de vida (Censat Agua Viva, 2025).

Por su parte, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO – en la Revista Ecología Política 65: Transiciones energéticas, comparte la noción de entender las transiciones socioecológicas desde una justicia ambiental y de género; consideran con urgencia que las transiciones deben surgir desde las comunidades y no ser impuestas hacia ellas, reconociendo su papel activo en la transformación del modelo económico.

Además, enfatizan la importancia de visibilizar las experiencias del Sur global (Latinoamérica, África, etc.), sin que estas sean subsumidas o dirigidas por visiones del Norte global (Europa, EE. UU., etc.). Así mismo, se cuestionan los procesos de transición que no implican transformaciones estructurales profundas, especialmente aquellos promovidos por gobiernos o corporaciones que responden a intereses del mercado. Desde esta perspectiva se hace una crítica directa al llamado “capitalismo verde” y se sostiene la necesidad de impulsar transiciones centradas en la justicia social, ecológica y territorial, que partan de los saberes de las comunidades y de las luchas de la clase trabajadora (CLACSO, 2023); por esto las conciben como transiciones justas:

Por eso hablamos de “transiciones justas” en plural: Porque no hay una única forma de cambiar el modelo actual, sino muchas transiciones posibles, diversas, situadas y colectivas afirmamos que abordar la crisis climática, energética y geopolítica con y desde las mujeres organizadas es fundamental para que las transiciones socioecológicas ya existentes y futuras acometen la complejidad de la crisis. Hablamos de «transiciones justas», con todas y en plural, a fin de no perder de vista la diversidad de respuestas y mundos posibles. (p. 46).

Bajo esta premisa las mujeres sostienen un rol activo en tanto son portadoras del saber, el cuidado y su relación permanente con el territorio, así mismo la organización colectiva y la defensa activa les permite impulsar modelos justos con relación con las transiciones, especialmente relacionadas con el acceso al agua y la soberanía alimentaria. Las formas en que han enfrentado la crisis climática, permiten entender que las transiciones son también esas pequeñas acciones que colectivamente les ha permitido a las mujeres sostener la vida en sus territorios (CLACSO, 2023).

Si bien, es importante reconocer que las definiciones de los autores permiten una aproximación clara sobre el concepto de

transiciones socioecológicas la ruta enmarcada en esta investigación,, estará abordando transiciones que develen las múltiples formas en que las organizaciones de mujeres en sus territorios, han generado una relación con los ecosistemas ambientales, para algunos casos acompañadas de otras organizaciones sociales, ambientales, gubernamentales, académicas y del sector privado, como también desde un sentir y lucha por años de vivencia y permanencia en sus comunidades.

Las transiciones serán reconocidas como un proceso gestado desde el quehacer de las mujeres rurales, partiendo de ese aporte innato que requiere ser nombrado en los procesos de gestión de los territorios y que están generando impactos positivos en Urabá.

Por otro lado, los cuerpos de las mujeres y sus relaciones con la naturaleza permitirán también abordar las disputas, inequidades y barreras para acceder de manera organizada a los espacios e instancias de poder, que bajo miradas institucionales planean los territorios, especialmente aquellos cuyos sistemas ambientales son esenciales para la vida en Urabá. Así mismo, posibilitan que estas acciones puedan encaminarse en un reconocimiento regional bajo unos retos de ordenamiento y crecimiento económicos presentes en la región, pero, además, hacer visible que las economías productivas y ambientales lideradas por estos colectivos de mujeres rurales, son esenciales para hablar de un territorio justo.

Las transiciones se presentan entonces como el fin para generar el reconocimiento de las estrategias comunitarias de las mujeres rurales, dar voz a los procesos desarrollados y conectar con las organizaciones que lideran alianzas estratégicas por la participación de las comunidades en la región, pero que, además, permitan el apoyo e incentivo para continuar realizando estas acciones en espacios y territorios vitales para la vida en la región.

De esta manera, se reconoce a las mujeres rurales como agentes de cambio hacia las transiciones socioecológicas justas y feministas. Estas transiciones, entendidas como transformaciones estructurales profundas, no deben ser impuestas, sino que deben surgir de las comunidades. Por lo tanto, la investigación busca dar voz a las acciones de las mujeres rurales, reconociendo que sus estrategias de vida, sus prácticas de cuidado y su defensa del territorio son la base para construir un Urabá justo y sostenible.

El marco teórico establece que la comprensión de las problemáticas territoriales y ambientales requiere de una mirada feminista para visibilizar las estructuras de poder que determinan las desigualdades. A partir de la Ecología Política Feminista, se evidencia cómo las relaciones de poder y los contextos socioeconómicos influyen directamente en el acceso, control y gestión de los recursos naturales, generando desigualdades ambientales, sociales y territoriales que afectan diferencialmente a mujeres y hombres.

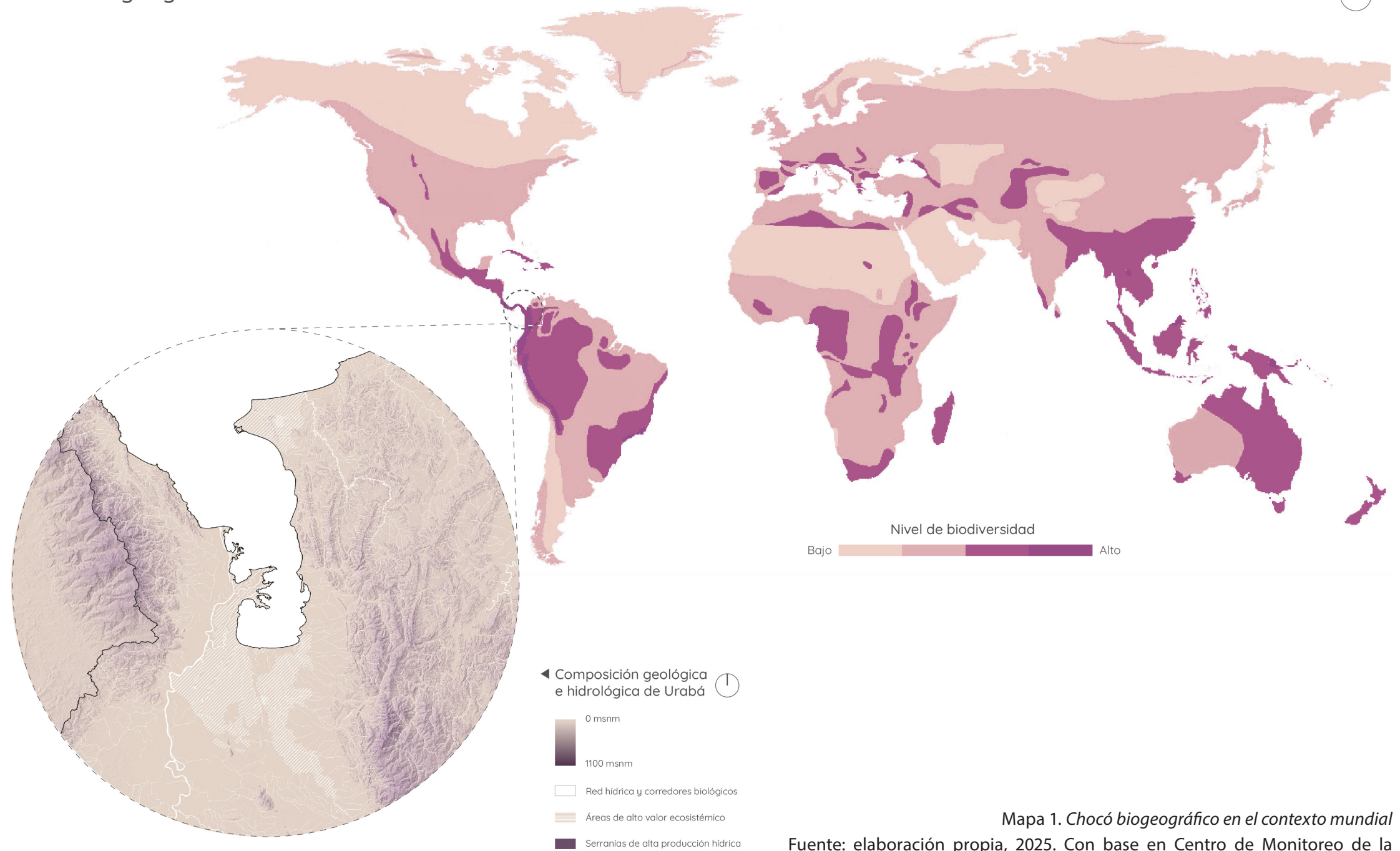
Bajo esta premisa se problematiza, y resignifica como los espacios son habitados por las mujeres desde una mirada decolonial. El ecofeminismo y los feminismos comunitarios del sur global resaltan la conexión íntima entre el cuerpo y el territorio, entendiendo a ambos como fuentes de vida, saberes y afectos esenciales para el sostenimiento comunitario; igualmente han estado sujetos a la explotación, colonización y control por sistemas patriarcales y extractivistas. Para lograr la justicia social y ecológica, es fundamental comprender y transformar las estructuras de poder que perpetúan la exclusión de las mujeres y otros grupos, reconociendo la diversidad de sus experiencias desde la interseccionalidad (clase, etnia, sexualidad) en su relación con los territorios que habitan.

Para reconocer las apuestas comunitarias que las mujeres rurales vienen impulsando, el siguiente capítulo caracteriza la gestión territorial y las estrategias que dinamizan lo local. Este análisis integra aspectos productivos, identitarios y de gobernanza, fundamentales para comprender la manera en que las mujeres configuran y sostienen sus territorios.



Capítulo III.
Desde el Abibe hasta La Marimonda:
caracterización de colectivos desde la
gestión territorial.

Chocó biogeográfico en el contexto mundial



Mapa 1. *Chocó biogeográfico en el contexto mundial*
Fuente: elaboración propia, 2025. Con base en Centro de Monitoreo de la

Capítulo III. Desde el Abibe hasta La Marimonda: caracterización de colectivos desde la gestión territorial.

El desarrollo de este capítulo responde al primer objetivo específico, orientado a caracterizar ambos colectivos desde la gestión territorial y sus estrategias comunitarias. Para ello, se presenta inicialmente una contextualización geográfica, ambiental y social de los lugares donde los colectivos están ubicados. Posteriormente, se aborda la gestión territorial a través de sus componentes de identidad, actores e instrumentos, y los retos que estos configuran siguiendo los elementos de gestión territorial de Rosa et. al (2003). Finalmente, se exponen las estrategias comunitarias identificadas a lo largo del proceso investigativo que orientan el proceso de co-construcción de lineamientos para la gestión territorial.

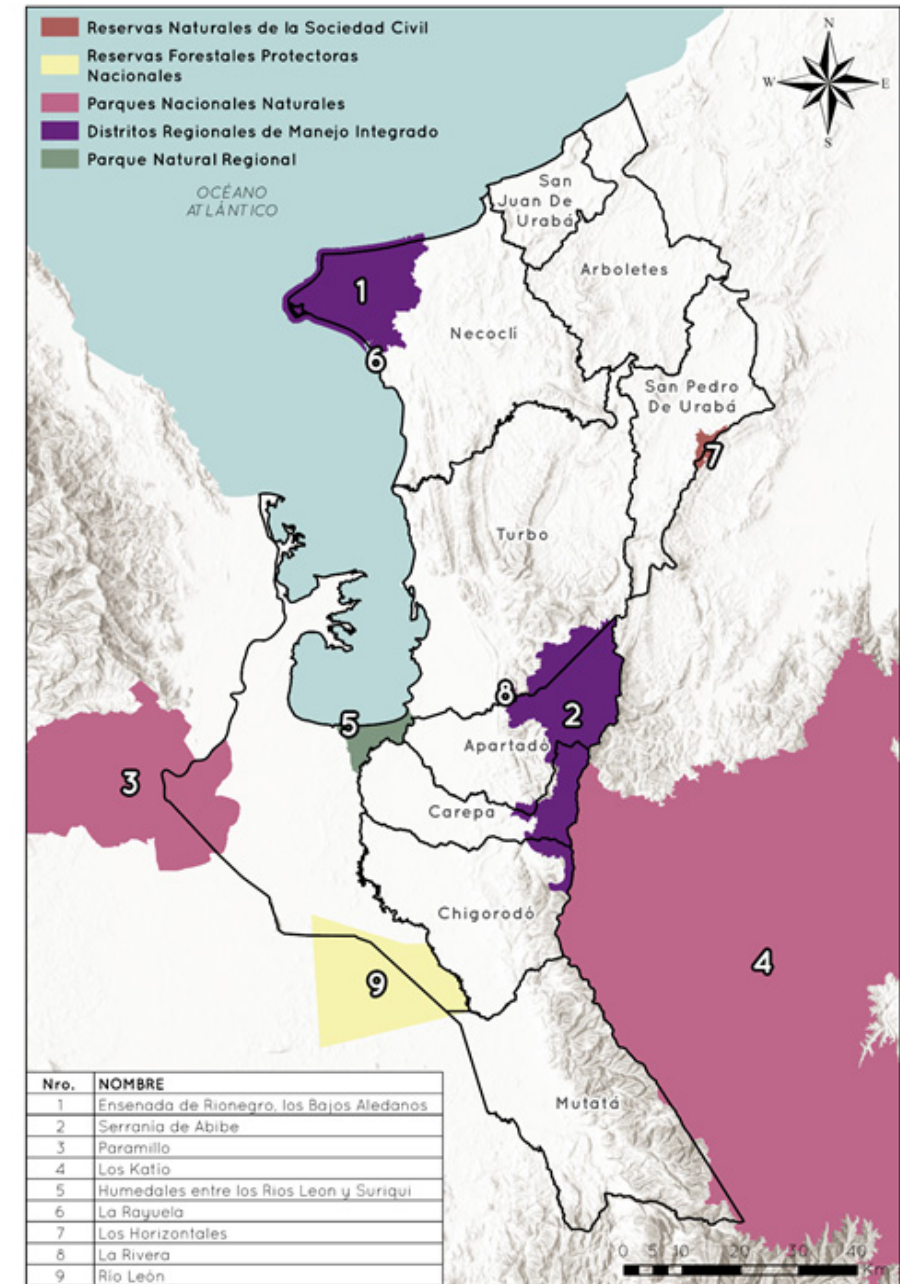
La región de Urabá se sitúa en la ecorregión del Chocó biogeográfico, un área biogeográfica neotropical caracterizada por su alta humedad que abarca desde la provincia panameña de Darién hasta el golfo de Urabá. El Mapa 1 muestra la localización a nivel mundial de Urabá y destaca el alto nivel de biodiversidad debido a la misma, así como a las áreas de alto valor ecosistémico, las serranías y la red hídrica que conforman corredores biológicos.

En Colombia esta ecorregión incluye la región del Pacífico y la zona de Urabá, que representa aproximadamente el 70% del Chocó biogeográfico total, cubriendo unos 113,000 km² y cerca del 10% del territorio nacional (Gobernación de Antioquia y Gobernación del Chocó, 2022). En esta región del país confluyen manifestaciones de la naturaleza que la hacen de las más exuberantes del mundo; por su alta pluviosidad, condición tropical y aislamiento por la cordillera de los Andes, es hoy una de las regiones más diversas del planeta y posee un alto nivel de endemismo (WWF, 2006).

Lo anterior configura un reto social, ambiental e institucional para las poblaciones que circulan allí porque también amerita unas necesidades de conservación que, como documentamos en esta investigación, en gran medida recaen sobre las mujeres que viven de la tierra y las instituciones encargadas de velar por salvaguardar ese patrimonio natural.

Para esto, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) integra las áreas bajo diferentes formas de gobernanza (pública, privada o comunitaria) y en diferentes niveles de gestión (nacional, regional o local), como una

Mapa 2. Áreas protegidas de Urabá



Fuente: Elaboración propia basada en SINAP.

de las entidades a nivel nacional que busca articular y gestionar estas áreas para conservar la biodiversidad y el patrimonio natural en Colombia.

El Mapa 2 donde se visualizan las áreas protegidas ubicadas en la región, que dan cuenta de la riqueza, variedad y complejidad ecosistémica local, dos de ellas hacen parte de la zona de estudio de la investigación: el Distrito Regional de Manejo Integrado Ensenada de Rionegro, los Bajos Aledaños, las Ciénagas de Marimonda y el Salado ubicados en el municipio de Necoclí y La Serranía de Abibe, ubicada en el municipio de Carepa.

Si bien Carepa y Necoclí son municipios relativamente distantes geográficamente, en materia de conexión biológica mantienen una relación permanente a través de la cadena montañosa, los corredores biológicos, los cuerpos de agua y el ciclo hidrológico.

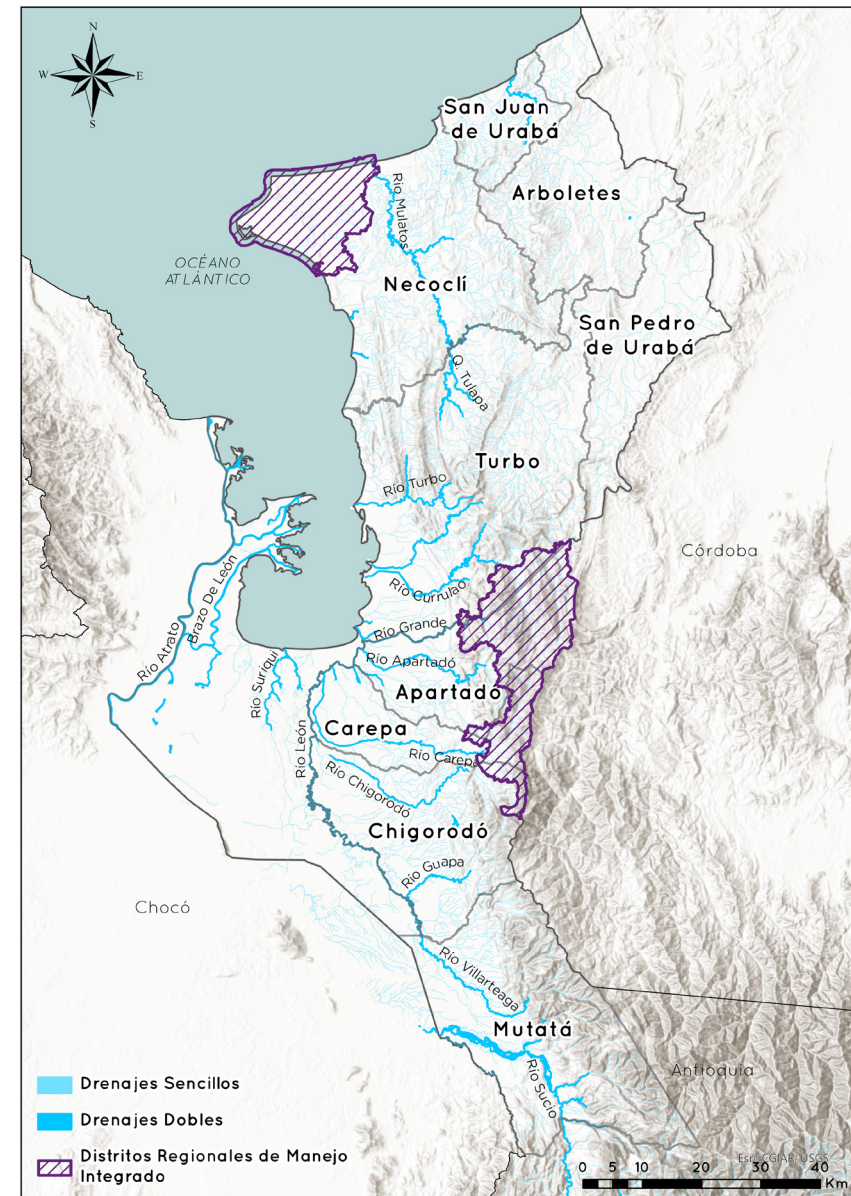
Su vegetación captura eficientemente esta humedad garantizando una liberación paulatina que alimenta las quebradas iniciales y, posteriormente, da origen a los principales sistemas fluviales de la región. Lo anterior la convierte en el eje hidrológico fundamental de Urabá como se muestra en el Mapa 3, funcionando como la principal zona de nacimiento y cobertura de las cuencas altas de la mayoría de los afluentes regionales, tales como: el río Chigorodó, el río Carepa, el río Apartadó, el río Grande, el río Currulao, el río Turbo y el río Mulatos el cual se extiende hacia el norte, llegando finalmente al mar caribe y conectando la Serranía de Abibe con el DRMI Ensenada de Rionegro (Corpouraba, 2023).

Adicionalmente en este capítulo se hace un abordaje de los componentes de la gestión territorial en los colectivos Chocoabibe y Mujeres de la Marimonda, siguiendo la visión conceptual que plantean Rosa et. al. (2003) quienes entienden que la gestión territorial es un “proceso de ampliación del control, manejo y poder de decisión del uso de los recursos que existen en un determinado espacio por parte de sus actores” (Rosa et. al., 2003, p. 2).

Desde esta perspectiva, es insuficiente el hecho de delimitar administrativamente o planificar un territorio, sino que es necesario también considerar la capacidad de influir, conciliar y dinamizar esos medios e instrumentos por parte de las comunidades.

En últimas, este ejercicio es el que incide en el uso y distribución de recursos en un espacio colectivo o en el desarrollo local.

Mapa 3. Hidrografía de Urabá



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Corpouraba (2023).

Para hacer un análisis de la gestión territorial se retoma la identidad territorial entendida como la interrelación entre las personas y su territorio, es decir, “responde a un proceso de apropiación de un espacio particular sobre el que se construyen redes y sistemas de producción, organización, distribución de bienes y servicios, interconexiones e interdependencias” (Rosa, et. al, 2003, p. 4).

La identidad se explora a través del sentido que las personas construyen con su territorio, el arraigo, las acciones cotidianas, las relaciones simbólicas, y las prácticas que esa estructura ecológica principal condiciona para ellas. Desde la perspectiva de mujer rural, esa identidad tiene que ver con las prácticas de cuidado, la relación de ese espacio con el cuerpo, el trabajo productivo y comunitario.

Por otro lado, la institucionalidad territorial como aquella que tiene poder de autoridad en ese espacio, con la capacidad de hacer propuestas y ejecutarlas al interior de las comunidades. Esto implica la capacidad de conducción de estrategias y toma de decisiones sobre los recursos que existen en un determinado espacio por parte de sus actores (Rosa, et. al., 2003).

Por último, los instrumentos de manejo territorial propuestos por Rosa, et. al. (2003) se materializan a través de las estrategias comunitarias, que para esta investigación en particular el interés está puesto en aquellas que tienen que ver con las transiciones socioecológicas. Es decir, las acciones específicas que permiten la interacción sostenible con esos espacios naturales que habitan. Algunas de ellas son propuestas y avaladas por instituciones públicas o privadas, mientras que otras surgen por iniciativa de las comunidades. Siguiendo los elementos de identidad y gestión territorial, los actores que influyen en la planeación del territorio y las prácticas y acciones que acompañan las transiciones socioecológicas de los colectivos objeto de esta investigación.

3.1 Colectivo Chocoabibe: “El cacao es lo que me sostiene”

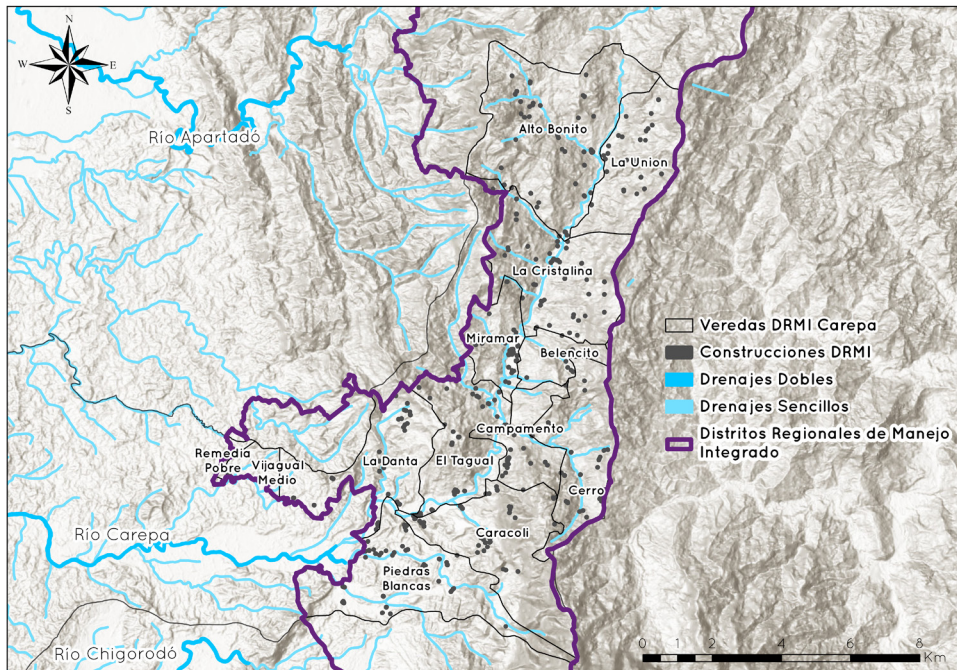
El Colectivo Chocoabibe se encuentra ubicado en el Distrito Regional de Manejo Integrado Serranía de Abibe, el cual cuenta con declaratoria del 2019 y el Plan de Manejo fue actualizado en el 2023. Esta composición montañosa se desprende de la Cordillera Occidental siguiendo una dirección noroeste. Se considera como uno de los límites geográficos entre los departamentos de Antioquia y Córdoba. El área protegida tiene una extensión de 41.594 hectáreas la cual se extiende por los municipios de Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó y el distrito de Turbo. Adicionalmente, “colinda al oriente con el Parque Nacional Natural Paramillo, al cual presta una función amortiguadora” (Corpouraba, 2019, p. 7).

Para efectos del interés investigativo, el análisis solo se concentra en el parte de la Serranía que está ubicada en el municipio de Carepa, porque es allí donde las mujeres del colectivo Chocoabibe habitan y desarrollan sus actividades. El municipio cuenta con dos corregimientos y 32 veredas, 14 de ellas se encuentran al interior del Distrito. En esta dirección, se presenta en el *mapa 4* un análisis cartográfico que muestra la configuración espacial de las veredas, construcciones rurales y drenajes naturales dentro del Distrito Regional de Manejo Integrado Serranía de Abibe, un ecosistema estratégico que conecta los sistemas montañosos del Paramillo con las llanuras de Urabá. Se observa que el DRMI abarca una amplia extensión de veredas rurales, entre ella se destacan Campamento, Belencito, La Cristalina, Alto Bonito, La Unión, Caracolí y corregimiento de Piedras Blancas, donde habitan las integrantes del colectivo Chocoabibe.

La capa de construcciones, representada por puntos negros, muestra una ocupación dispersa característica de los asentamientos rurales de montaña. Las construcciones cercanas a los drenajes evidencian una dependencia directa del servicio hídrico tanto para consumo doméstico como para actividades agrícolas y pecuarias. Sin embargo, también reflejan riesgos ambientales asociados a la erosión, sedimentación y posibles afectaciones en épocas de lluvias intensas.

Este patrón espacial sugiere una coexistencia entre hábitat humano y ecosistemas de bosque, donde las viviendas se distribuyen siguiendo la topografía, los caminos veredales y los drenajes naturales sin una planificación formal, pero con una adaptación histórica al entorno.

Mapa 4. Veredas y construcciones DRMI Serranía de Abibe



Fuente: elaboración propia a partir de datos de corpouraba, 2023.

La fauna del DRMI Serranía de Abibe se caracteriza por una amplia diversidad biológica, su localización representa un punto de confluencia de rutas migratorias de biota. La serranía sirve como soporte para la biodiversidad albergando una gran variedad de ecosistemas que dan refugio a numerosas especies. Según los datos del plan de manejo del DRMI realizado por Corpouraba (2023) el área incluye un registro de 40 especies de mamíferos, 214 especies de aves (2,027 individuos), 20 especies de anfibios con 123 individuos y 21 especies de reptiles (70 individuos) (Corpouraba, 2023). La diversidad de aves en la Serranía de Abibe equivale al 11.2% del total de especies aviarias documentadas en Colombia y su importancia ecológica se refuerza con la presencia de 22 especies migratorias. La Serranía de Abibe actúa como un cuello de botella ecológico, constituyendo un punto de llegada o paso obligado para numerosas aves boreales. Estas características ambientales representan un reto para las comunidades

que tienen una vocación campesina en tanto se requieren estrategias de producción sostenible para garantizar su conservación. En este sentido, se reconocen las prácticas cotidianas de las mujeres de Chocoabibe para posibilitar las transiciones socioecológicas en estos espacios.

3.1.1 De la experiencia a la organización comunitaria

Chocoabibe se conforma por mujeres rurales que se ubican en las diferentes veredas de la Serranía de Abibe, en el municipio de Carepa. Sus integrantes también hacen parte de la Asociación Caocares, organización dedicada al cultivo, transformación y comercialización del cacao perteneciente a la Federación Nacional de Cacao (Fedecacao).

El colectivo se conformó en 2023 como una marca sostenible que apuesta por la transformación del cacao para fortalecer la autonomía económica de las mujeres campesinas. Su historia se remonta a la creación de la Asociación Caocares, la cual desde 2013 se organizó para vender el cacao a compradores nacionales y obtener precios justos por su producto.

Entre los compradores se destacó la Compañía Nacional de Chocolates que a través de su marca Cordillera lanzó en 2023 el Programa Atenea: Mujeres que trascienden, orientado a fortalecer las capacidades de las mujeres rurales en tres módulos: emprendimiento en productos de chocolatería, educación financiera y empoderamiento femenino, con el apoyo del SENA y Développement International Desjardins (Chocolate Cordillera, s. f.).

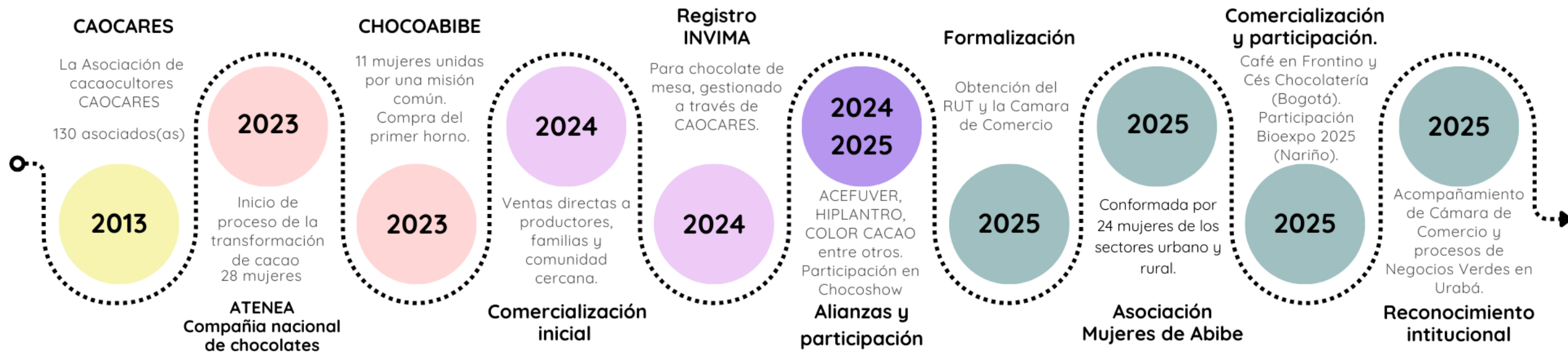
Por medio de la Asociación Caocares se convocó a mujeres interesadas en participar con el requisito de integrar la asociación y garantizar, al menos, una representante por vereda. Así, se registraron 28 mujeres provenientes de las veredas Caracolí, Cristalina, La Unión, Belencito, El Cerro y del corregimiento de Piedras Blancas.

Las participantes, en su mayoría, cultivaban cacao y contaban con conocimientos básicos sobre su transformación, especialmente en la elaboración de chocolate de mesa y productos caseros. Al finalizar el Programa Atenea decidieron conformar el colectivo Chocoabibe, integrado por 11 mujeres unidas por una misión común: impulsar la transformación del cacao como vía para la autonomía económica y el desarrollo comunitario. Este proceso se enmarca en el auge y proyección que actualmente presenta la economía del cacao en la región.

Según datos de la Cámara de Comercio de Antioquia (2024), la subregión de Urabá cuenta con una producción cacaotera de 9.197 hectáreas, lo que representa el 41,6% del total departamental, concentradas principalmente en los municipios de Turbo, Necoclí y Apartadó. Este panorama fortalece el posicionamiento de la región como un territorio estratégico para la comercialización y dinamización económica en torno al cacao.

El colectivo se organiza en función de las experiencias y capacidades de sus integrantes: algunas se encargan del relacionamiento, otras de la gestión de proyectos, la supervisión de la calidad o la comercialización. Cada una aporta sus saberes al crecimiento y sostenibilidad del grupo. Es así como han logrado los siguientes hitos

Figura 7. Línea del tiempo Chocoabibe:



Las integrantes son oriundas de Carepa, del departamento de Córdoba o de ciuda-des como Medellín, y comparten raíces campesinas y paisas. Todas son víctimas de des-plazamiento forzado, retornaron con sus familias en 2008 y encontraron en el cacao una oportunidad para reconstruir sus vidas. Como expresa una integrante:

En el 2000 nos desplazamos todos, quedamos solas, sin nada. Ocho años des-pués fue que retornamos. En el 2008 fue el retorno al territorio y ahí empezó otra vez la vida con el cacao (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

El trabajo dentro del colectivo se desarrolla de manera colaborativa, destacándose liderazgos en áreas como la gestión de proyectos, la participación comunitaria y la elaboración y venta de productos como: el chocolate de mesa y natural, Infusiones a base de cacao, galletas de cascarilla de cacao, arequipe y tortas a base de cacao .

Fuente: elaboración propia.

Entre las integrantes, sobresale Deyanira Castaño Higueta, reconocida por sus compañeras como lideresa principal. Es una activista con más de 22 años de trayectoria en organizaciones de mujeres en Urabá quien retornó al campo hace una década. Ha representado a las mujeres rurales en las Mesas de Víctimas, el Consejo Consultivo de Antioquia y procesos de incidencia en espacios como la Ruta Pacífica de las Mujeres y los escenarios formativos de la Corporación para la Vida Mujeres que Crean.

Su liderazgo se complementa con el conocimiento empírico de las cacaocultoras, quienes han habitado la Serranía entre 19 y 45 años. Entre ellas hay mujeres jóvenes que ven en el cacao una alternativa para permanecer en el campo, mantener las tradiciones familiares y proteger su entorno natural.

La experiencia de las productoras ha permitido establecer procesos de trazabilidad coherentes con el cuidado ambiental, priorizando la conservación del agua, la fauna y los bosques. Todas son madres o abuelas que combinan sus labores productivas con responsabilidades de cuidado hacia sus familias, animales domésticos y comunidades.

Asimismo, participan activamente en las Juntas de Acción Comunal de sus veredas, desempeñándose como secretarías, tesoreras o voceras, aunque ninguna ha ocupado cargos de representación formal. Ellas atribuyen esta ausencia a la falta de reconocimiento institucional, a la inseguridad derivada de su nivel educativo y a las cargas productivas y reproductivas que limitan su tiempo.

Gracias a los procesos impulsados por el colectivo, las mujeres han accedido a espacios de formación técnica y de liderazgo, participación en ferias de emprendimiento y encuentros rurales y campesinos. Esto las ha llevado incluso a escenarios nacionales e internacionales, como el evento *Women Working For The World* de la Fundación Juanfe, realizado en Bogotá en abril de 2025, donde compartieron su experiencia sobre el papel de las mujeres rurales y el cuidado del agua como eje de vida en los territorios.

Así mismo, en el 2024 el colectivo fue reconocido por Corpourabá como “Negocio Verde”, lo que les ha permitido fortalecer sus capacidades en marketing, participar en ferias empresariales en Urabá, Frontino, Medellín y Bogotá, y acceder a recursos para mejorar su infraestructura y equipamiento, participando en un total de 10 ferias donde se posibilitó alianzas comerciales con 3 cafeterías y centros de distribución de

productos regionales que tiene como objetivo vender marcas que incorporan criterios de sostenibilidad y equidad de género entre ellas CeslaChocofotería en Bogotá y Calientitos Café Cultural en Frontino.

Hoy Chocoabibe representa a las mujeres rurales de Urabá en diversos escenarios del país Medellín, Bogotá, Tierralta (Córdoba), Frontino, Necoclí, Chigorodó y Apartadó, difundiendo no solo sus productos, sino también un mensaje de empoderamiento femenino y sostenibilidad territorial. Como expresa una de sus integrantes:

En el 2023 con Chocoabibe nos reunimos como mujeres, ya no solo para producir, sino para apoyarnos entre nosotras y demostrar que también tenemos voz. Porque aquí siempre se ha visto más el trabajo de los hombres, pero nosotras también hemos estado sosteniendo las familias y el territorio (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

3.1.2 Identidad territorial

La identidad campesina y el arraigo como resistencia. Las familias que integran el colectivo Chocoabibe encarnan una identidad campesina que se sustenta en una relación de arraigo hacia la tierra, la producción de alimentos para el sustento y la convivencia en entornos de riqueza ambiental. Las comunidades campesinas de la zona rural de la Serranía de Abibe en Carepa comparten una historia en común en relación al conflicto armado y los despojos en los años 2000 que dieron como resultado desafíos económicos en cuanto a la comercialización de sus productos, retos ambientales por los efectos que la degradación de los ecosistemas genera en sus espacios o, incluso, retos sociales por la convivencia aun con grupos armados, la inseguridad y falta de oportunidades que hacen de la permanencia en la ruralidad un acto de resistencia.

Si bien el campo colombiano sigue teniendo porcentajes altos en materia de pobreza y desigualdad, según datos del DANE citados por el Ministerio de Agricultura (2024) el 41.2% de los hogares rurales en Colombia viven en situación de pobreza, y 19 de cada 100 familias viven en pobreza extrema. No obstante, esto no ha sido razón suficiente para impedir que el campesinado desarrolle un fuerte arraigo con el territorio, es decir, un vínculo emocional y simbólico que permanece fuerte durante años y que impulsa a quienes habitan el territorio a defenderlo, cuidarlo y mejorarlo.

Por otra parte, si se analiza la relación que tiene el campesino con el entorno y el paisaje, necesariamente se vincula asuntos de la producción y cotidianidad, es decir, las conversaciones, encuentros y rutinas diarias están mediadas por el clima, el estado del suelo, la cosecha, el río, entre otros. De acuerdo con Salazar y Posada (2017), el paisaje en la vida campesina tiene un papel determinante: Las condiciones climáticas determinan qué tan dura será una jornada de trabajo, qué tanto trabajo le costará a determinado cultivo germinar, etc. Cuando dos campesinos se encuentran es muy frecuente escuchar las referencias directas al estado del paisaje: “¿Estaba lloviendo? ¿Estaba haciendo frío o calor? ¿Cómo estaba la carretera? ¿Estaba crecido el río?” (p. 110)

Esta descripción fue corroborada por las mujeres de Chocoabibe, quienes planifican sus rutinas diarias de acuerdo con las condiciones del clima, las crecientes de los ríos determinan si se puede salir o no y la luz del día delimita el tiempo productivo de las jornadas laborales. Un campesino o campesina constituye una relación estrecha con la tierra y la naturaleza a través de los frutos que cultiva y las prácticas de interacción con los ecosistemas, que en ocasiones permite que se mantengan sanos pero en muchas otras generan degradación.

Para recapitular, las familias campesinas de Chocoabibe comparten una historia de despojo, que en su momento generó violencia y desconexión territorial, pero ahora una vez retornados es la fuerza que les ha movilizado para continuar transformando el territorio.

Acceso a la tierra como oportunidad productiva. El acceso a la tierra constituye otro factor movilizador de la identidad en la Serranía. Aunque continúa siendo una limitante para las mujeres, en esta zona se ha evidenciado una transición significativa de los grandes terrenos concentrados en pocas manos (dedicados principalmente a la ganadería o al cultivo de especies maderables por su rentabilidad y bajo mantenimiento), hacia una distribución más equitativa de pequeñas parcelas. Actualmente, son los propios campesinos locales quienes han accedido a estos lotes, reemplazando las actividades extensivas por cultivos como cacao, limón, aguacate, maíz, frijol, entre otros. Así lo expresa Nubia Tuberquia, integrante del colectivo:

Anteriormente las fincas eran grandes y solamente los que tenían la capacidad de tener una finca grande eran los que tenían el ganado y los cultivos más que todo, y los otros tenían que depender de ellos, de un día de jornal que les dieran porque no había manera. Ahora todas las fincas grandes se volvieron pequeñas porque ahora todo el mundo tenemos finca... ahora to-dos somos patrones. Por ejemplo, con la ganadería se necesita un terreno muy grande para poder ser productivo y un campesino que solo tenga una hectárea de tierra no puede meter una ganadería ahí, pero sí puede tener ca-cao, yuca, plátano y de eso vive una familia con una hectárea de tierra (N. Tuberquia, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Aunque estos cultivos no surgieron inicialmente bajo lógicas de conservación ambiental, el auge actual de los mercados de alimentos orgánicos y sostenibles les ha brindado nuevas oportunidades de rentabilidad. Paralelamente, los procesos educativos y la observación directa de los impactos sobre los ecosistemas han fortalecido en ellas la conciencia sobre la necesidad de establecer relaciones recíprocas de cuidado con el entorno natural. En consecuencia, la práctica de la agricultura orgánica se ha vuelto cada vez más común, pese a las dificultades que implica su implementación en extensiones amplias de terreno.

Las mujeres reconocen la urgencia de transitar de la ganadería tradicional hacia sistemas productivos de menor impacto ecológico, así como de conservar los bosques y proteger las fuentes hídricas, conscientes de los daños que algunas prácticas productivas ya han ocasionado en sus territorios. Esta información es posible afirmarla con el comentario expresado por Luisa Uribe de Chocoabibe, quien respondió a la pregunta sobre ¿Por qué decidieron pasar de la ganadería al cultivo de cacao? :

Viendo tanto desastre natural . Por ejemplo, Puente largo que fue un puente que se cayó, dicen que fue por una finca que deforestaron arriba en la montaña y muchos años después ocasionó lo que vemos ahora [...] la Gobernación puede hacer un puente o una batea, pero eso se va a seguir yendo, en cambio si empiezan a forestar tenemos una esperanza que en unos años eso se solucione, porque al paso que va se van a perder hasta fincas (L. Uribe, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Relación de mujeres y ecosistemas. Cuando se habla de mujeres rurales los conceptos de cuidados y trabajo reproductivo cobran prioridad, pues la mayor carga ocupacional está destinada en ellas, desde la protección del hogar, la fauna y la flora, que están en su entorno.

Las mujeres de la Serranía han tenido una crianza principalmente campesina que las ha llevado al desarrollo pleno de las labores del campo a través de la producción de alimentos para el autoconsumo y comercialización, tales como: cacao, frijol, maíz, aguacate, limón, maracuyá, etc. También con actividades agrícolas como la ganadería, la porcicultura, piscicultura, entre otras. Por último, ejercen un rol comunitario de liderazgo, a través de los colectivos a los que pertenecen.

Esta triple jornada que habla de lo productivo, reproductivo y comunitario se sustenta en esta frase de Nubia Tuberquia, integrante del colectivo: *“yomadrugoyordeñoantesdevenirme(alencuentroconelcolectivo), lesdejotodohecho,ymetocadespertaralascuatroparapoderdejarorganizado el desayuno”* (N. Tuberquia, comunicación personal, 1 de agosto de 2025).

En cuanto a la relación identitaria que han configurado las mujeres con su territorio, la Serranía como referente principal tiene un significado simbólico expresado por ellas como: *“Vida, paz, hogar, futuro y amor”, “fuente de conservación de vida, oxígeno, hábitat de muchos animales”, “Vida y tranquilidad”* (comunicación personal, 29 de mayo de 2025).

Las expresiones de las mujeres contienen una relación profundamente afectiva, espiritual y ecológica con la Serranía, su hogar, que refleja pertenencia, arraigo, memoria y subsistencia, pero también el sentido de lo compartido con otros seres vivos. No perciben el lugar solo como sustento material y económico, sino desde una relación emocional y espiritual, al relacionarla como “hogar” y “paz”, las mujeres reconstruyen ese tejido social que de alguna manera se fracturó a raíz del conflicto armado.

Por otro lado, identificarla con el futuro da una perspectiva proyectiva, y si se concibe desde el lugar de cuidados y afectos, se entiende que para ellas la protección del territorio es también el cuidado de la vida que ellas imaginan para sus hijas e hijos. En uno de los ejercicios de co-creación, las integrantes del colectivo identificaron los objetos y seres que las conectan con el territorio, en

este emergieron reflexiones significativas que revelan la cotidianidad de la vida rural y la estrecha relación que las mujeres establecen con los animales y el paisaje. Trinidad Ruiz, por ejemplo, se reconoce en su mula “porque es un medio de transporte donde yo vendo mis productos”, destacando así la interdependencia entre el trabajo agrícola, la movilidad y la autonomía económica (T. Ruiz, comunicación personal, 28 de mayo de 2025).

La importancia de la autonomía económica para las mujeres del colectivo es uno de los hallazgos dentro de la investigación. Se presenta como un resultado complementario, porque a través de todo el ejercicio colaborativo han desarrollado seguridad, capacidad y plenitud, para construir en colectivo proyectos futuros que, paradójicamente no son para beneficio propio, sino de sus familias, territorio y comunidades. Ellas asumen un compromiso general por buscar el bienestar y subsistir de manera colectiva a las adversidades que se presentan en la ruralidad.

La identidad territorial de las mujeres de Chocoabibe está anclada en el acto de producir y cuidar simultáneamente. Las mujeres no se conciben como propietarias del territorio, sino como guardianas de sus ciclos vitales, integrando en su quehacer cotidiano una ética del cuidado que abarca tanto a las personas como al entorno natural. Así lo manifiesta Yamile Duarte al hablar del cacao como ese elemento de sustento y conexión:

El objeto más importante para mí es el cacao porque yo lo tengo allá adentro, es el ingreso para mi familia, económico, y aparte de eso yo estoy contribuyendo con el medio ambiente, ¿qué más quiere uno? Así, aunque a veces no lo tenga en la mano, yo sé que ahí está y es lo que me sostiene (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

De igual forma, el río aparece como un eje transversal de conexión emocional e identitaria. Deyanira Castaño lo expresa con gran afecto:

El río lo veo crecer, lo veo cuando está casi secando, me entristece cuando se está secando en el verano, cuando crece también me asusta, pero bueno, lo amo, vivo todas las emociones con él, esto es mi casita (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

El agua se configura, así, como un elemento articulador del territorio, al ser fuente de sustento tanto material como espiritual. En la Serranía, donde nacen los principales afluentes de la región, las mujeres se reconocen como guardianas y cuidadoras de este recurso vital. Si bien el acceso al agua no representa una limitación en este contexto, pues disponen de ella en abundancia, su preservación y uso responsable se convierten en un desafío central para garantizar la continuidad de la vida y la disponibilidad del recurso aguas abajo.

Figura 8. Colectivo Chocoabibe



Fuente: elaboración propia.

3.1.3 Actores Territoriales

Los territorios rurales dispersos han aprendido a gestionar y decidir sobre sus propios espacios, en tanto, la operatividad de la institucionalidad pública es escasa en estas zonas. Las juntas de acción comunal, las organizaciones de productores, los liderazgos organizados, se han consolidado actores clave para efectuar acciones, acuerdos y estrategias para planificar el territorio.

Ahora bien, en el devenir histórico de Chocoabibe han intervenido instituciones públicas, privadas y comunitarias, que les han permitido posicionarse como marca y colectivo con reconocimiento en Urabá. A través de formaciones, capital y escenarios de visibilización, con líneas de acción enfocadas en el cuidado ambiental, participación rural, emprendimiento y agricultura.

Organizaciones comunitarias. La Asociación Cacaoteros Modelo de Urabá (CAOCARES), es una organización que reúne a los cacaocultores del municipio y de manera colaborativa realizan labores como arreglo de vías, asistencia médica o económica para quienes presenten alguna novedad, convites para trabajar el cacao de algún miembro o vecino en caso de calamidad, asistencia a eventos sociales para el reconocimiento de la labor de los campesinos y campesinas, formación técnica y ambiental para un cacao sostenible y obtención de créditos agrarios. Esto ubica a la asociación como uno de los actores centrales en la gestión del territorio, en torno a la producción del cacao. Actualmente parte de la economía de este producto está generando en la Serranía pautas para los usos y distribuciones del suelo, y en este sentido, Caocares es el aliado más representativo.

Para la conformación del colectivo Chocoabibe, esta organización ha sido importante, pues una vez terminado el programa Atenea de la Nacional de Chocolates, ellas decidieron reunir el primer capital semilla para la compra de maquinaria y adecuación de áreas de producción. Fueron precisamente los asociados quienes a partir de donaciones de cacao, contribuyeron a este proceso: *“el apoyo de Caocares fue clave, porque nosotras no teníamos un peso. Cada productor dio un kilo de cacao y con eso salió el primer capital”* (D. Castaño, comunicación personal, 1 de agosto de 2025).

Las mujeres de Chocoabibe no solo se integran como asociadas a Caocares, también participan en la formulación de proyectos para fortalecer

las capacidades de los cacaocultores y hacen parte de la junta directiva como secretarías. De allí surge la necesidad de consolidarse como una organización de mujeres, que ocupen de manera equitativa cargos de poder y capacidad de decisión, por lo cual desde inicios del 2025, se encuentran en el proceso de consolidarse como la “Asociación Mujeres del Abibe”. En esta organización no solo el cacao y los emprendimientos rurales serán clave, se espera que a partir de su registro, puedan presentar iniciativas en torno a varios ejes principales: cuidado ambiental, participación política y rural de las mujeres, fortalecimiento del quehacer campesino y autonomía económica.

También, se resalta el rol de las juntas de acción comunal, históricamente son quienes han cargado con la responsabilidad de convocar y resolver las problemáticas de la cotidianidad, y en estos lugares, se traduce en el acceso a servicios básicos y vías. En esta forma de organización comunitaria las mujeres han ocupado roles de secretariado principalmente, pero, participan activamente de las actividades que convocan, y en los convites que se realizan se vinculan desde la preparación de los alimentos hasta el trabajo físico con pala y machete.

Públicos. El actor público con el que prioritariamente ha habido interacción es con Corpouraba, la autoridad ambiental local. Actualmente acompañan al colectivo a través del programa “Negocios Verdes”, impulsándolo a través de ferias locales a nivel regional y departamental, capacitando a sus integrantes en Marketing, estructura organizacional y obtención de recursos económicos. Por otro lado, han logrado vincular algunos predios de conservación al programa de pago por servicios ambientales, concebido como un mecanismo de gestión ambiental mediante el cual se reconoce y remunera a propietarios de tierras por las acciones que realizan para conservar, restaurar o manejar sosteniblemente los ecosistemas (Ministerio de Ambiente, s.f.).

A nivel de planeación territorial, esta entidad tiene un nivel alto de incidencia pues es quien determina la distribución y usos del suelo, sin embargo, se evidencia en los recorridos de campo y en la información brindada por las mujeres, que esto no se cumple. Adicionalmente, hay poco conocimiento de ello en las comunidades, lo que dificulta su legitimidad y aplicabilidad real.

Privados. La Compañía Nacional de Chocolates es la principal compradora de grano de cacao de la Asociación Caocares, quien a través de la línea y programas como Atenea: Mujeres que Trascienden, Finanzas rurales para familias cacaoteteras (EFICACAO), Alianzas estratégicas para el desarrollo rural, el Programa de Trazabilidad y Cero Deforestación (PTDC), el programa GenThe: Generación Theobroma impulsando los saberes de los jóvenes en el campo, apoya el colectivo a través de intercambio de experiencias, ferias y encuentros nacionales alrededor del chocolate.

Gracias a esta compañía se ha generado todo un ambiente en torno a la producción del Cacao en la Serranía, que impulsa la gestión territorial comunitaria para su intercambio. Sin desconocer las dificultades que puedan generar los monocultivos, ha incentivado al tránsito de la ganadería al cultivo, se han mejorado y abierto caminos en función de su comercialización, generan retribuciones adicionales a los productos sostenibles y han mejorado las condiciones de vida de las mujeres y campesinos.

3.1.4 Instrumentos de gestión territorial comunitaria

Ya se ha expresado anteriormente el enfoque productivo y comercial de Chocoabibe, ahora, es necesario enfocarse en cómo este colectivo a partir del empoderamiento femenino, la búsqueda por la autonomía económica y la participación femenina incide en la gestión territorial comunitaria.

Además de producir y transformar el cacao, las mujeres de Chocoabibe tienen viveros para la conservación, intercambio y venta de semillas. Con todo el conocimiento técnico y empírico han logrado incentivar las buenas prácticas de siembra entre los diferentes miembros de sus comunidades, desde allí se genera intercambio de conocimiento que incide en la gestión del territorio a partir de unos acuerdos comunitarios para la producción.

Estos involucran, el uso de las semillas que ellas conservan, respeto por las riberas de las fuentes hídricas, estrategias de convivencia con la fauna, convergencia con otros cultivos, reutilización de materiales de producción como abono orgánico, empleo de mano de obra local, encuentros descentralizados, apertura de caminos y pasos para el tránsito de mano de obra o mercancías, y tenencia de cultivos con un bajo uso de agroquímicos. Por ejemplo, frente a esto último, han generado unos acuerdos con otros campesinos para que respeten los límites entre terrenos porque los productos que ellos dispersan le puede generar daños al cacao. Frente a esto, Laidier Valle integrante de Chocoabibe afirma:

Acá no se trabajan cultivos orgánicos, sino todos químicos. Entonces, si hay mayor producción, hay mayor impacto del químico. Y eso uno lo ve cuando siembran al lado del cacao, porque los venenos para el potrero llegan y enferman las matas. Sí, saben que tienen que dejar un margen, pero igual todo se contamina (L. Valle, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Simultáneamente, todas las estrategias de fortalecimiento y juntanza con entidades y líderes, han desarrollado en las mujeres habilidades sociales y la confianza para hablar en espacios públicos. Donde ellas y sus familias reconocen el valor de su trabajo productivo y reproductivo, y así, seguir posicionando los procesos de incidencia de las mujeres en lo comunitario. Al respecto, plantean:

En el 2023 con Chocoabibe nos reunimos como mujeres, ya no sólo para producir, sino para apoyarnos entre nosotras y mostrar que también tenemos voz. Porque aquí siempre se ha visto más el trabajo de los hombres, pero nosotras también hemos estado sosteniendo las familias y el territorio (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

El cacao en la Serranía, ha significado la oportunidad para visibilizar el rol de las mujeres: “se pensaba que nosotras no podíamos liderar ni emprender, y aquí estamos: con hornos, con viveros, viajando hasta Bogotá” (L. Uribe, comunicación personal, 1 de agosto de 2025). Quienes, además, se han organizado para exigir sus derechos a través de plantones, marchas, quejas y diálogo, por el estado de las vías, los proyectos que se piensan para sus territorios y el acceso a créditos.

Por otro lado, este cultivo ha funcionado para transformar los usos del suelo, la producción y los escenarios del conflicto armado: “cuando yo era niña aquí no se hablaba de cacao, se hablaba de coca. Uno veía a los muchachos que decían: voy a subir al cerro a raspar coca. Ahora eso no se ve, ahora vivimos del cacao” (comunicación personal, 12 de septiembre de 2025). Ello no quiere decir que el actor armado, y la presencia del conflicto haya desaparecido, en estos territorios se vive en una tensa calma. Sin embargo, en la Serranía este actor ha influenciado determinadamente en la gestión territorial, por ejemplo: “aquí se quemaba mucho monte, uno veía las montañas echando humo. Ahora ya no, porque la comunidad

misma y las “empresas” (grupos armados) dijeron que no más, que el que quemara tenía multa” (comunicación personal, 12 de septiembre de 2025). En esta misma línea, se han generado acuerdos para suspender la tala de árboles, para la disposición de los residuos sólidos, entre otros.

Las mujeres, a través de sus prácticas cotidianas, han sostenido la vida en múltiples dimensiones; esta contribución se hace especialmente visible en los contextos rurales. En el caso de la Serranía, fue posible evidenciarlo en diversos escenarios que revelan la profundidad de su vínculo con el territorio. Desde el ámbito doméstico, dichas prácticas se expresan en la siembra de huertas caseras, la crianza de animales domésticos y la destinación de pequeños cultivos para el autoconsumo familiar.

Estas acciones no solo garantizan la seguridad alimentaria del hogar, sino que también se transforman en un capital social comunitario, al propiciar el intercambio de alimentos, saberes y apoyos mutuos. A través de estas redes de reciprocidad, las mujeres configuran economías para la vida, orientadas más al bienestar colectivo que a la acumulación, y que contribuyen activamente a la gestión y sostenibilidad de los territorios rurales.

Este entramado de prácticas se nutre de los saberes tradicionales en torno a las plantas medicinales y la partería, que constituyen pilares fundamentales del cuidado en la ruralidad. En territorios caracterizados por su aislamiento geográfico, las mujeres han tejido redes comunitarias de apoyo y sanación basadas en sus conocimientos ancestrales. Es común que en cada hogar exista una huerta con plantas medicinales, cuyos usos y propiedades son ampliamente conocidos y transmitidos entre generaciones.

Estos saberes circulan mediante el intercambio de conocimientos y prácticas curativas, lo que fortalece los vínculos comunitarios. Asimismo, cada vereda cuenta tradicionalmente con una partera, figura central en la atención y acompañamiento de los partos, especialmente en situaciones de emergencia o cuando el acceso a los servicios de salud institucionales es limitado.

Durante la pandemia de 2020, las contingencias derivadas del confinamiento revelaron, una vez más, el papel de las mujeres como guardianas de la vida y mediadoras del cuidado comunitario. Ante la dificultad de acceder a servicios de salud y métodos anticonceptivos, algunas de ellas impulsaron estrategias colaborativas de planificación familiar, garantizando el bienestar reproductivo de otras mujeres en sus veredas. Deyanira lo relata así:

A mí me tocó cargar pastillas para planificar, inyecciones para las señoras, porque iba a nacer la peladera después de la pandemia. La peladera porque ya no podían salir, no podían comprar sus anticonceptivos. Entonces, como yo era la que me mantenía con la fórmula, yo les llevaba las inyecciones para planificar o las pastillas (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Esta experiencia evidencia cómo, incluso en contextos de crisis, las mujeres asumen roles activos en la sostenibilidad comunitaria, movilizando saberes, recursos y redes de apoyo. Su accionar trasciende lo doméstico para convertirse en una forma de gestión territorial desde el cuidado, donde el cuerpo, la salud y la reproducción se integran a los procesos colectivos de defensa y reproducción de la vida.

Figura 9. Mapeo colectivo con Chocoabibe



Fuente: propia.

3.1.5 Retos para la gestión territorial en la serranía

En el ejercicio de interrelacionar las categorías de identidad territorial, actores e instrumentos, es posible identificar unos retos en materia de gestión territorial comunitaria que son necesarios superar para seguir fortaleciendo el desarrollo rural en la Serranía, con especial atención en los procesos liderados por las mujeres.

Es vital revalorar la identidad campesina como fuerza de planificación territorial, aunque es evidente que el arraigo y la historia de resistencia han movilizadado la labor campesina, estos esfuerzos deben ser respaldados por políticas e instrumentos que reconozcan la identidad campesina como base de gestión del territorio. A su vez, aunque se ha avanzado sigue siendo un reto garantizar el acceso equitativo a la tierra, pues persisten desigualdades en la propiedad y uso del suelo, especialmente para las mujeres.

En materia de preservación ambiental, se requiere armonizar las prácticas productivas y la conservación, en un ejercicio articulado entre institucionalidad y comunidades, porque a pesar de que ya existen iniciativas siguen siendo insuficientes para hacerle frente a la degradación ambiental que enfrenta la Serranía actualmente. Esto se conjuga y complejiza por la débil presencia estatal y articulación que lleva a que la gestión pública sea limitada en esta zona rural, evidenciando que la institucionalidad local no logra responder a los ritmos y realidades campesinas.

Desde la perspectiva social, es un reto poder enfrentar las huellas del conflicto armado, la “tensa calma” y la presencia de actores armados condicionan la organización comunitaria, las formas de habitar y el ejercicio pleno de la ciudadanía territorial. Una de las formas de hacerle contrapeso es seguir fortaleciendo las capacidades técnicas y administrativas de las organizaciones, y las mujeres, la integración intergeneracional y la transmisión de saberes para que las comunidades adopten herramientas de diálogo y conciliación, que permitan seguir apostándole a la formulación de proyectos que propendan por una apropiación plena del espacio.

En este sentido, hay una necesidad de fortalecer el enfoque de género en la gobernanza territorial, porque si bien las mujeres participan activamente, aún enfrentan barreras para ocupar cargos de decisión en Juntas de Acción Comunal y asociaciones para que su voz sea más escuchada.

Es un reto integrar y reconocer en los instrumentos de planeación territorial las prácticas de cuidado como formas de gestionar la ruralidad, tales como: las huertas, los saberes medicinales y la partería son formas efectivas de hacerlo, pero aún no visibilizadas ni valoradas institucionalmente. Estos retos se sustentan, además, en la identificación de unas problemáticas ambientales y sociales que requieren estrategias de gestión territorial dirigidas hacia una relación armónica con los ecosistemas. Tales como, degradación de ecosistemas y recursos naturales debido a presiones antrópicas históricas, dinámicas productivas insostenibles, y una alta vulnerabilidad ante amenazas naturales y socioeconómicas.

Los principales agentes contaminantes incluyen la ganadería, la inadecuada disposición de basuras, los vertimientos de aguas residuales y la deforestación de las zonas de retiro de los ríos. Esta situación ha generado una intensa presión sobre las cuencas abastecedoras, manifestada también en un incremento de la deforestación en las cabeceras y las áreas de protección, lo que consecuentemente deteriora la calidad y disminuye la cantidad del recurso hídrico disponible. Según información de Corpouraba (2023), la cual fue confirmada con las mujeres de Chocoabibe que habitan en la serranía se evidencia que la baja densidad poblacional del DRMI, que promedia 0.33 habitantes por hectárea en la zona rural, es un factor que dificulta la provisión efectiva de servicios y acentúa los desafíos socioeconómicos.

Existe un déficit en servicios básicos como el acceso a educación, salud e infraestructura de transporte debido a las largas distancias. Cerca de la mitad de la población carece de acueducto y alcantarillado, lo que tiene consecuencias directas en la salud pública y en la contaminación de fuentes hídricas y suelos. La vulnerabilidad de la vivienda también es alta debido al uso de materiales inadecuados que exponen las estructuras a riesgos como los vendavales y deslizamientos.

3.2 Colectivo mujeres de La Marimonda: “La ciénaga, eso es vida”

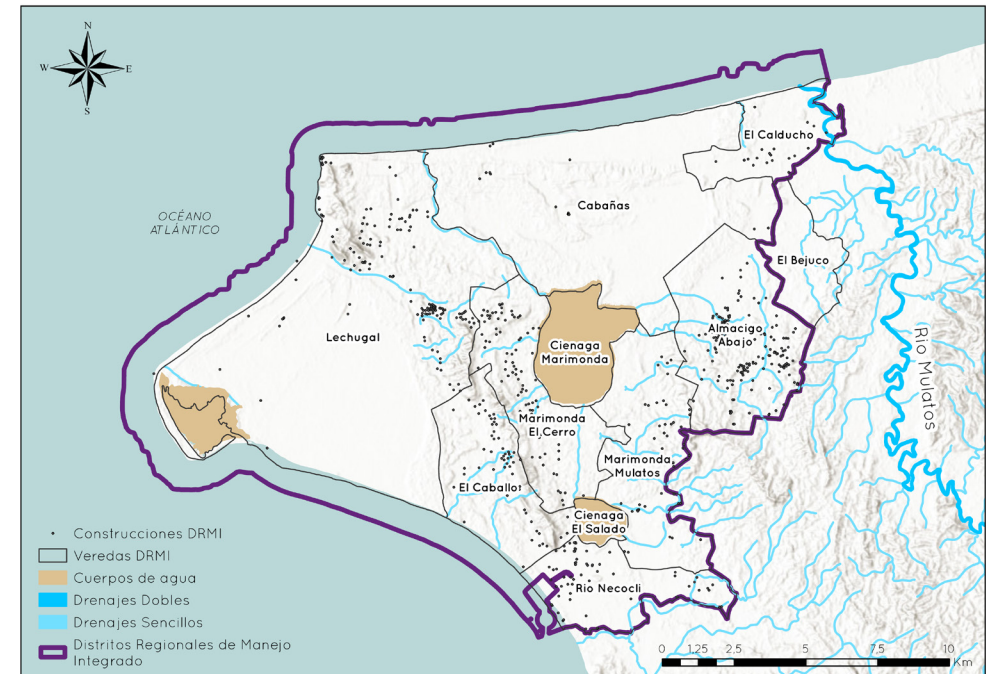
El colectivo Marimonda se ubica en El Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) Ensenada de Rionegro, bajos aledaños y ciénagas de Marimonda y El Salado. Es un área protegida reglamentada desde el 2009 cuando se le da la categoría Distrito de Manejo Integrado (DMI) y se adopta el Plan de Manejo Ambiental. En los años siguientes se han realizado modificaciones a esa declaratoria, tales como: modificación al régimen de uso y los objetivos de conservación, homologación a la categoría de área protegida a Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) y se declara también la protección del polígono marino anexo al en el 2011. Para el año 2017 se realizó una sustracción de 159,27 hectáreas para el desarrollo del proyecto marítimo denominado “DARIEN INTERNATIONAL PORT”, por lo que, actualmente se conservan 30,685.79 hectáreas dentro del DRMI. Posteriormente en el 2023 se realizó la última actualización del plan de manejo del área protegida (Corpouraba, 2023).

El DRMI se encuentra ubicado en el municipio de Necoclí que cuenta con una extensión de 125.309,20 hectáreas de extensión, 8 corregimientos y 136 veredas, 8 de ellas se encuentran localizadas al interior del distrito (Corpouraba, 2019). El Mapa 5 representa el Distrito con su división político-administrativa de veredas y las construcciones que hacen alusión a viviendas o equipamientos, esto a su vez, se contrasta con la disponibilidad de fuentes hídricas.

Las veredas más representativas son: Marimonda el Cerro, Marimonda Mulatos, Almacigo Abajo, Río Necoclí y El Caballo. Estas presentan una distribución concentrada de puntos de construcción, en tanto que las áreas de Cabañas, El Calducho y Lechugal muestran una presencia más dispersa respecto al área protegida.

El colectivo de Mujeres de la Marimonda habita en la vereda Marimonda el Cerro entre la vía al cerro (por lo cual lleva su nombre la vereda) y la ciénaga La Marimonda. La mayor concentración de construcciones se localiza en torno a los corredores de drenaje y cuerpos de agua como Ciénaga La Marimonda, Ciénaga El Salado y los caños asociados al Río Mulatos.

Mapa 5. Veredas y construcciones DRMI ensenada de Rionegro



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Corpouraba, 2023.

Esto evidencia una ocupación históricamente adaptada a las dinámicas de humedal, donde las comunidades han asentado sus viviendas y espacios productivos cerca de las fuentes hídricas, aprovechando su fertilidad y disponibilidad de recursos.

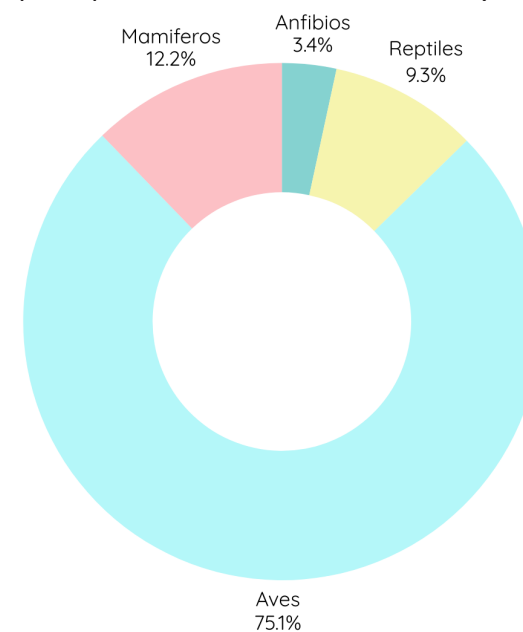
Los ecosistemas más importantes dentro del DRMI Ensenada de Rionegro son clasificados como Valores Objeto de Conservación (VOC) en el plan de manejo del área protegida actualizado por Corpourabá (2023), los cuales fundamentan los objetivos de manejo del distrito. Estos ecosistemas se caracterizan por una rica biodiversidad resultado de la interacción marino-costera que genera paisajes de planicie, terrazas aluviales y lomeríos.

La Ciénaga de la Marimonda forma parte de un complejo de humedales de agua dulce en un paisaje de planicie costera. Tiene un diámetro aproximado de 2,800 metros y una extensión de 1,037 hectáreas. Además, se conecta con la Ciénaga de El Salado, formando un complejo de humedales de agua dulce de extensiones considerables que se comunican con el mar a través de un caño (Corpouraba, 2023). La ciénaga la Marimonda es un lugar no solo de valor ambiental sino también social y turístico, allí las mujeres se encuentran para lavar en temporada seca. También se realiza pesca artesanal para el sustento de las familias y principalmente es un lugar de ecoturismo.

La fauna del DRMI Ensenada de Rionegro, es notablemente diversa debido a su riqueza marino-costera y la variedad de ecosistemas terrestres y acuáticos como vimos anteriormente. De acuerdo con la actualización del plan de Manejo realizado por Corpouraba (2023) se establece una diversidad de especies que comprende: 15 anfibios, 41 reptiles, 332 aves y 54 mamíferos. Se destaca la abundancia de aves que se incrementa notablemente durante el periodo invernal boreal, debido a que la zona es utilizada como sitio clave de refugio y descanso por una gran cantidad de especies migratorias. Estas características, convierten a la Marimonda en un sitio con potencial ecoturístico que es la iniciativa que actualmente están fortaleciendo las mujeres del colectivo.

Por último, es importante mencionar las especies de Distrito que están en estado de amenaza, entre los mamíferos registrados se encuentran el Caco o Chigüiro (*Hydrochoerus isthmus*), el mono araña (*Ateles fusciceps rufiventris* o *Ateles fusciceps*), y el Tití cabeciblanca (*Oedipomidas oedipus*). También se reporta la Nutria (*Lontra longicaudis*), el venado colablanca (*Odocoileus cariacou*) y la Danta (*Tapirus terrestris colombianus*). Entre los reptiles se incluye la Icotea (*Trachemys medemi*) y la especie Carey (*Eretmochelys imbricata*) que continúa en estado crítico de extinción. Finalmente, el cangrejo azul (*Cardisoma guanhumi*) fue catalogado como vulnerable a la extinción (Corpouraba, 2019 y Corpourabá, 2023).

Figura 10. Fauna por especies DRMI Ensenada de Rionegro.



Fuente: elaboración propia con base en Corpouraba (2023).

3.1.5 Un camino hacia la participación comunitaria

El Colectivo Mujeres de la Marimonda lleva el nombre de la ciénaga, lo cual representa la identidad con el territorio. Este lugar es conocido como la Marimonda o “las marimondas” debido a la gran cantidad de monos araña que habitan allí. Las 20 mujeres rurales que lo conforman encontraron en la juntanza un espacio para intercambiar conocimientos y compartir con otros colectivos de mujeres. Se conformó en el 2017 con el proyecto “Mi cuerpo, mi casa, mi pueblo” ejecutado por el Totumo Encantado y apoyado por Corpourabá. Un proyecto en el cual a través del autocuidado y el cuidado del hogar se habla del cuidado de los territorios. En el evento de cierre conocieron al círculo de mujeres de Necoclí y a partir de ese momento decidieron continuar un intercambio de saberes de manera autogestionada entre los 4 colectivos (Marimonda, Totumo,

Caballo y Necoclí), es decir, cada colectivo proponía una actividad en su territorio y el otro colectivo les visitaba, enseñaban y compartían un saber. Esa juntanza les motivó a buscar proyectos para continuar con la dinámica de intercambio de saberes, la cual resalta los saberes propios de las mujeres desde la gastronomía, la siembra, el movimiento corporal, la medicina de las plantas entre otros. Lo que busca mantener y preservar dichos conocimientos, así como conocer y explorar sus territorios.

Es así como en el 2020 el Círculo de mujeres co-creó dos proyectos con enfoque de género que presentó a través de la Corporación El Totumo Encantado, dando como resultado la financiación de ambos proyectos: convocatoria iniciativas y estímulos UNIDOS por la participación 2020 de la gobernación de Antioquia y Capacidades locales para la implementación del PDET “Súbete a mi PDET” (Proyectos de Desarrollo Territorial) 2020. Estos proyectos estaban enfocados en el autocuidado y el cuidado de los territorios, los cuales se enfocaron en cuatro colectivos y 65 mujeres: Mujeres del Totumo (10 mujeres del Corregimiento El Totumo), Las Caballotas (20 mujeres de la Vereda El Caballo), Círculo de Mujeres de Necoclí (15 mujeres del Centro urbano) y el Colectivo de Mujeres de La Marimonda (20 mujeres de la vereda La Marimonda).

De la juntanza en dichos proyectos se conformó la Red de mujeres de Necoclí “Voces en Movimiento”, un espacio de intercambio de saberes y formación para la participación activa de las mujeres en espacios de decisión con el fin de defender sus derechos.

En el 2021 las acciones de la Red Voces en Movimiento continuaron con el apoyo del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho Alternativos (ILSA), a través del proyecto con enfoque en los derechos de las mujeres y el derecho al agua.

ILSA continúa apoyando los procesos de las mujeres hasta la fecha con enfoque en la autonomía económica, la formación, participación e incidencia en espacios de decisión en la defensa de sus derechos. Es así como en el 2022 ILSA entregó un capital semilla a la Mujeres de la Marimonda para emprendimiento de pollos de engorde que mantuvieron activo hasta principios del 2025.

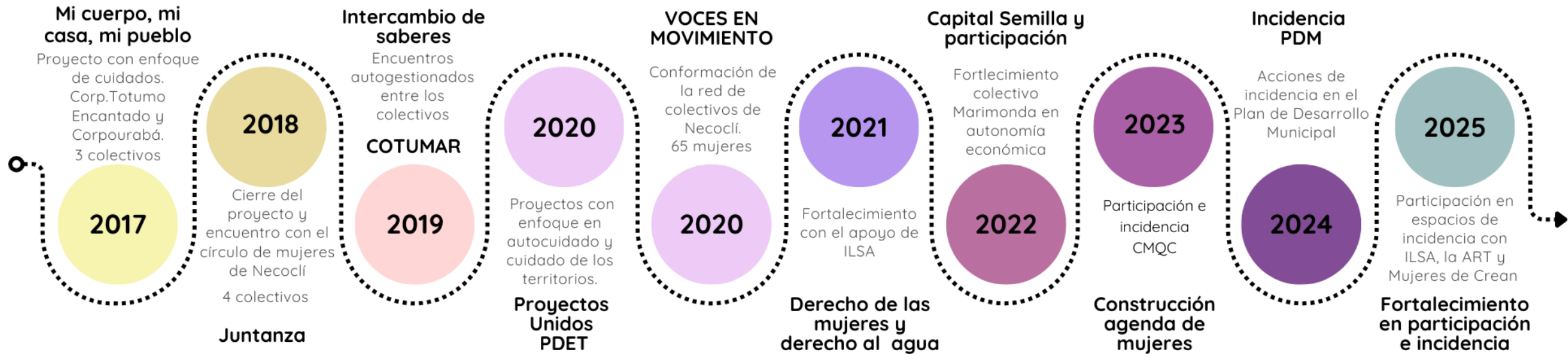
Durante el año 2023 las mujeres de La Marimonda participaron activamente en la construcción de la agenda de las mujeres de Necoclí con el apoyo de la Corporación para la Vida Mujeres Que Crean (CMQC) e ILSA. Este espacio dio como resultado una herramienta de incidencia “la agenda ciudadana de mujeres de Necoclí. Mujeres conscientes remando por el territorio y haciendo realidad nuestros sueños” la cual fue socializada con los y las candidatas a la alcaldía logrando algunas propuestas que quedaron en el plan de desarrollo de Necoclí 2024 - 2027.

Durante el 2025 continúan sus encuentros alrededor del fortalecimiento de sus actividades para la autonomía económica y fortaleciendo sus acciones de participación e incidencia, posicionando a las mujeres de la Marimonda y las mujeres rurales como actoras importantes para el desarrollo de los territorios.

Ahora bien, las mujeres del colectivo La Marimonda tienen una organización horizontal en donde todas tienen igual participación y poder de decisión. Son 20 mujeres de diferentes edades desde los 17 años hasta los 78, evidenciando una integración intergeneracional que es de vital importancia para mantener los procesos. Las mujeres son muchas nacidas en la misma vereda, mientras algunas otras provienen de Arboletes y Córdoba.

El colectivo es liderado por Deibis Ruiz, quien además es la secretaria de la Junta de Acción Comunal (JAC) y representante legal de Corporación Turística Marimonda (COTUMAR). Nueve de las integrantes del colectivo son también socias de la Corporación turística Marimonda de las cuales se destacan Arli Luz que es la fiscal, Luz Eneida quien ejerce el rol de tesorera y Yemira Licona con el cargo de vocal, adicionalmente Rubis, Neydi, Dany Luz, Ledis y Lina y ven en el turismo comunitario y ecológico una estrategia para la autonomía económica y el cuidado del territorio.

Figura 11. Línea del tiempo Marimonda



Fuente: elaboración propia.

3.2.2 identidad territorial: entre la ciénaga y el bosque

La mujer rural del colectivo La Marimonda tiene una procedencia principalmente de Arboletes, Córdoba y zonas con tradiciones un poco más “costeñas” o “chilapas”. Sus labores están puestas principalmente en lo doméstico y los cuidados. Poco a poco se ha fortalecido su participación en el entorno comunitario, mientras que, una poca representación de mujeres ejerce labores desde lo productivo. Esto puede obedecer a un asunto cultural pero también a la falta de oportunidades laborales en las zonas rurales para las mujeres y el limitado acceso a la tierra.

La mayoría de las familias provienen de Córdoba con prácticas y costumbres alrededor de la siembra de alimentos de pancoger como yuca, ñame y plátano. Estas prácticas tienen una fuerte relación con las formas de vida que se han dado en el territorio. Para las mujeres de la comunidad no es muy común el trabajo de la tierra, esto tiene relación con la crianza, ellas manifiestan que en muy pocas ocasiones sus madres o abuelas laboraban en el campo, las actividades de las mujeres estaban centradas en el cuidado del hogar.

Las mujeres de la Marimonda habitan un espacio con una riqueza natural abundante, rodeadas de bosque húmedo tropical, humedales, manglar, ciénagas y mar.

Esto les ha permitido crecer con una relación directa y estrecha hacia los ecosistemas naturales. Con una fuerte sensibilidad a los cambios que se van presentando ellas manifiestan:

“la ciénaga antes tenía mucho pescado, pero ahora lo controlan más porque la gente cogía demasiado”, “si no abonamos, no cogemos”, “Antes la tierra daba sola”, “los animales ya no se ven porque la gente los acabó cazando”, “el agua solo se consigue cuando llueve, antes siempre había” (comunicación personal, 19 de septiembre 2025).

Al identificar cómo ha cambiado la disponibilidad de agua, bosques y animales, las mujeres reflejan las memorias ecológicas que construyen con relación a los entornos que habitan, que son quienes proveen sus fuentes de alimento y bienestar familiar y comunitario.

La interacción de las mujeres en la Marimonda con la naturaleza ha partido de las ocupaciones reproductivas, son pocas las que se introducen a la profundidad de estos ecosistemas.

Esto se identificó porque al hablar sobre la ciénaga ellas afirman tenerle miedo, sienten temor de ir solas por seguridad, pocas saben manejar las canoas y ninguna sabe nadar: “los hombres de la familia sí saben nadar... todos los hombres, todos tienen algún hombre en su casa que sí sabe nadar. Ninguna de nosotras sabe nadar” (M. Martínez, comunicación personal, 2 de agosto de 2025).

A pesar de esto, acceden la ciénaga en épocas de sequía para abastecer de agua el hogar o para lavar la ropa, lo hacen de manera conjunta, se ponen de acuerdo para ir todas las mujeres al tiempo para hacerse compañía. Al respecto, comentan: “cuando la gente pasa y ve las casas vacías, dicen, las mujeres están en la ciénaga” (R. Ruiz, comunicación personal, 2 de agosto de 2025).

Sin embargo, gracias a las iniciativas productivas que las mujeres en colectivo han decidido emprender, se han empezado a acercar de otras formas a su entorno. Su interés por fortalecer su conocimiento ambiental para ser transmisoras de este saber a los turistas, les ha motivado a preguntarse por los seres que habitan estos bosques, para identificarlos y protegerlos. Así lo expresa Deibis líder del colectivo, al hablar de la importancia de los bosques para la fauna:

En un bosque hay un árbol donde ellos van y comen (fauna) y usted va y mocha ese árbol, entonces usted los está echando de ahí porque ya no tienen qué comer. Entonces ellos cambian de ruta, se van para otro lado, entonces la conservación de la fauna es no mocharle los árboles (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

Asimismo, este proceso les ha permitido transformar el temor y resignificar su relación con la ciénaga, accediendo a ella con una mirada más segura y colectiva. Para ello, han establecido alianzas con instituciones y con personas de la comunidad que poseen conocimientos sobre el territorio, en su mayoría hombres, quienes han compartido sus saberes y experiencias. En algunos casos, se han visto en la necesidad de negociar condiciones de acceso con diferentes actores presentes en la zona, a fin de garantizar la seguridad y el desarrollo responsable de las actividades turísticas. De igual forma, han acordado con los dueños de los predios el ingreso de visitantes de manera respetuosa: Los terrenos son privados, pero ya la comunidad sabe; cuando llega un administrador nuevo, se le explica que hacemos caminatas y turismo, y tratamos de no dejar basura (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

Las mujeres de La Marimonda se dedican principalmente a las labores del hogar que incluyen labores de cuidado en la casa. En lo rural estas labores se extienden al cuidado de la huerta y los animales como gallinas, patos y cerdos. Como cuidadoras también priorizan su descanso, identifican la hamaca como un elemento esencial en la casa y mencionan:

“Descansar es esencial, si uno no descansa, uno va mal” (Y. Padilla, comunicación personal, 22 de septiembre de 2025).

El bienestar también hace parte fundamental de su vida, evidenciado a través del deporte, el contacto y sabiduría de las plantas medicinales. Sobre un elemento importante para ellas mencionan: “el deporte, porque es salud” (A. Cabria, comunicación personal, 22 de septiembre de 2025), resaltando que las jóvenes del colectivo hacen parte del equipo de fútbol femenino que juiciosamente entrena todos los miércoles en la cancha de la vereda, que además representa un punto de encuentro

En relación con las plantas medicinales se configura una red de apoyo mutuo y saberes ancestrales: “cuando hablamos de plantas medicinales, no hay un punto exclusivo, sino que nosotros identificamos que vecina o vecino tiene. Para cuando se presente alguna necesidad de hacer uso de esta planta se va y se pide” (C. Anaya, comunicación personal, 22 de septiembre de 2025).

En esa huerta medicinal descentralizada se comparten saberes con la vecina, como si en cada una reposara el saber de la planta que tiene.

Además, tienen agüeros, como que una planta debe ser robada para que pueda retoñar o funcionar. La sabiduría de las plantas es un conocimiento que ha pasado de generación en generación y que caracteriza a las mujeres rurales. Ellas como la ciénaga son mujeres calladas y serenas, a lo que Deibis como lideresa afirma:

“si las mujeres de acá si son más tranquilas, muy tímidas para hablar eso no quieren hablar” (D. Ruiz, comunicación personal, 2025).

Dialogan en grupos pequeños y sobre temas que les apasionan, como las plantas. Del mismo modo son animadas y participativas, siempre dispuestas al encuentro y el intercambio de saberes con otras mujeres y colectivos.

Figura 12. Colectivo de mujeres de la Marimonda



Fuente: elaboración propia.

3.2.3 Actores territoriales

En la historia de la conformación y acción del colectivo Mujeres de la Marimonda y en los procesos de gestión territorial que se están implementando actualmente, hay instituciones y organizaciones formales o informales que han tenido influencia positiva en los procesos de formación, capacitación, toma de decisiones y participación. A continuación, se relacionan divididos en cuatro secciones: ONG's, comunitarios, sociales y privados.

ONG. Uno de los actores que ha sido vital para la transformación de las relaciones sociales, el fortalecimiento político y la construcción de propuestas y discursos contra-hegemónicos con las mujeres de la Marimonda es ILSA, (Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, s.f.). Promulgada como una ONG que con un enfoque crítico del derecho contribuye al fortalecimiento del tejido social en América latina y el Caribe desde una perspectiva emancipadora.

Si bien este actor no tiene voz ni voto en las discusiones de orden territorial para la toma de decisiones sobre usos y destinaciones del suelo, ha sido un actor fundamental para fortalecer la voz de las mujeres, a través de procesos de formación, recursos para proyectos productivos, intercambio de experiencias y financiación de proyectos de investigación. Las consecuencias de ellos es que se han empezado a interesar por su participación en los escenarios de toma de decisiones en lo privado y público.

Comunitarios. Junta de Acción Comunal (JAC) de La Marimonda: instancia local comunitaria de acción y decisión. Tienen como misión fundamental abordar y solucionar las necesidades específicas de la comunidad local, promoviendo su desarrollo integral y sostenible. Este actor tiene un rol relevante dentro de la gestión territorial, pues sobre él recae parte de la resolución de conflictos y necesidades de los habitantes rurales, sin embargo, desde una perspectiva institucional tiene bajo nivel de incidencia.

Consejo de Área Protegida (CAP): constituye un elemento esencial dentro del Esquema de Gobernanza del DRMI Ensenada de Rionegro. Esta estructura fue diseñada para facilitar la gestión y administración efectiva del área protegida, promoviendo la participación adecuada, la complementación, la coordinación y articulación de todos los actores estratégicos involucrados. En teoría se visibiliza como una instancia de valor para la toma de decisiones democráticas al interior del DRMI, sin embargo, su sostenibilidad ha sido un reto y por lo tanto, su nivel de operancia actualmente es bajo.

Sociales. Fundación grupo social: trabaja en Necoclí para mejorar la calidad de vida de sus habitantes a través de programas de desarrollo social, como la educación y el emprendimiento, y mediante la colaboración con otras organizaciones para implementar proyectos de innovación social. Su enfoque se basa en comprender el territorio y las necesidades de la comunidad para crear soluciones sostenibles que fortalezcan las capacidades de las personas y les permitan ser agentes de su propio desarrollo.

Esta fundación tiene una capacidad operativa alta que se caracteriza por impactar de manera positiva en los lugares donde hace presencia, si bien no ha generado un trabajo estrecho hacia esta zona rural del municipio, si se proyecta y puede llegar a tener un ejercicio de incidencia importante.

La Corporación Cultural El Totumo Encantado: utiliza las artes y la cultura como herramientas pedagógicas para transformar el entorno social y personal. Sus actividades incluyen la creación de experiencias de arte y cultura para la comunidad, semilleros de comunicación, arte y cultura para jóvenes, y la construcción de una ruta de la memoria para no repetir el conflicto armado, a través de proyectos como el turismo cultural y la creación de cultura de paz. Ha sido clave en la consolidación del colectivo de mujeres, y su sostenibilidad a través de espacios de encuentro, visibilización e intercambio de experiencias.

Corporación Necoclí tiene Magia: es concebida como una plataforma que articula la narrativa y la vida territorial. Su objetivo principal es fusionar el arte, la cultura y el turismo para crear oportunidades socioeconómicas y elevar la calidad de vida local. Mediante su presencia digital, la Corporación busca activamente la preservación, el reconocimiento y la apropiación comunitaria de la rica historia de más de 510 años del territorio, promoviendo a su vez su patrimonio, arte, cultura y biodiversidad (Corporación Necoclí Tiene Magia, s.f.). Es un actor relevante para la gestión territorial enfocada en actividades turísticas, se está pensando toda una ruta por el municipio y en ella incluye la iniciativa productiva de las mujeres de la Marimonda.

Públicos. Corpourabá: autoridad ambiental local, ha implementado allí el CAP. Fue partícipe de la estrategia “mi cuerpo, mi casa, mi pueblo” que dio pie a la organización del colectivo y tiene funciones para ejercer su rol de autoridad en temas ambientales al estructurar los planes de manejo, usos del suelo y velar por su cumplimiento. Sin embargo, esto debe ser un ejercicio articulado y en la práctica es poco efectivo. Por otro lado, al igual que en la Serranía han logrado vincular algunos predios de conservación al programa de pago por servicios ambientales.

3.2.4 Instrumentos de gestión territorial comunitaria

Se reconoce cómo a través de la colectividad y de los procesos de fortalecimiento comunitario las mujeres de la Marimonda han participado e incidido en diferentes espacios en los cuales se han dado a conocer y además han defendido sus derechos y posicionado la voz de las mujeres rurales. A continuación, se describen algunos de estos momentos.

En el 2023 participaron activamente en la construcción de la herramienta de incidencia “Agenda ciudadana de mujeres de Necoclí. Mujeres conscientes remando por el territorio y haciendo realidad nuestros sueños”. Impulsada por las mujeres constructoras de Agenda y Mujeres que Crean y apoyada por ILSA. A través de este proceso quedaron en el plan de desarrollo municipal priorizadas la casa de la mujer y salud mental y la feria multicultural artesanal y gastronómica de la mujer necocliseña. Esto demuestra la importancia de estas acciones de co-creación e incidencia de las mujeres.

Otro momento fue la participación activa en la actualización del Plan de Manejo del DRMI 2023, espacio de gran importancia para la planeación del territorio y en el cual a través del colectivo se evidenció la importancia de tener en el Consejo de área protegida la representación de una mujer. Adicionalmente con el acompañamiento de Mujeres que crean y las Mujeres constructoras de agenda, se realizó el seguimiento a la política pública de las mujeres de Necoclí durante en 2023, asistiendo a las sesiones del concejo de Necoclí donde se dialogó sobre dicha Política pública.

Voces en Movimiento como red de mujeres pertenece a la Red Sembrando Paz y ha asistido a las Ferias Etnico-Campesina que se realizan en Apartado y así mismo ha participado activamente del Encuentro regional de la Red Sembrando Paz 2024 y 2025.

La Agencia de renovación del territorio (ART) realizó en el 2025 el Primer Encuentro Subregional de Género-Urabá, Mujeres Rurales y Diversidades en el cual participaron activamente con una de sus representantes más jóvenes. Esto permitió articular con otros colectivos de mujeres y comprender más a fondo la labor de la ART y los PDET.

Las experiencias de incidencia y articulación desarrolladas por las mujeres del colectivo La Marimonda revelan que su participación trasciende los espacios domésticos y se consolida como una forma activa de gestión territorial desde lo comunitario y lo político. A través de procesos de formación, organización y acción colectiva, han logrado posicionar su voz en escenarios institucionales, incidiendo de manera concreta en instrumentos de planificación local y ambiental.

Lograr la participación de las mujeres rurales de la Marimonda en estos escenarios de incidencia política, ha significado un proceso de largo aliento, entre las comunidades, las instituciones públicas y privadas.

Y esta transformación para ellas ha sido evidente, al expresar: “antes en las reuniones solo hablaban los hombres, hoy en día las que más participan somos las mujeres” (M. Martínez, comunicación personal, 1 de agosto de 2025). Esto representa un capital social vital para seguir enriqueciendo el tejido comunitario, pues de acuerdo con Cortínez (2016):

La mayor participación de las mujeres propicia la participación, reconocimiento y valorización de otros actores marginados del desarrollo territorial. Junto con esto, se observa que territorios con normas de género menos rígidas, donde se reconoce y valora el rol productivo de las mujeres, ha facilitado la incorporación de técnicas de producción agrícola sostenibles, impactando en el dinamismo económico y la sustentabilidad ambiental (p.11).

En conjunto, estas experiencias muestran que la participación de las mujeres rurales en la gestión territorial no se limita a la asistencia a espacios formales, sino que implica un ejercicio continuo de autonomía, liderazgo y corresponsabilidad en la toma de decisiones sobre el territorio. Su acción política encarna una forma de gobernanza desde el cuidado, donde el conocimiento local, la defensa del territorio y la equidad de género se entrelazan para construir territorios más justos, sostenibles y habitables para todas las formas de vida.

Transiciones socioecológicas: entre las economías para la vida y la autonomía económica. La autonomía económica para las mujeres de la Marimonda es una constante búsqueda debido a que el contexto en el cual se concentran la mayoría de tierras para la ganadería y las plantaciones forestales, las cuales requieren poco personal y en funciones que han sido históricamente para la labor de los hombres. Además, no existen muchas más opciones debido a la lejanía del centro urbano. Por eso han buscado diferentes estrategias que sean sostenibles con relación a su localización en un DRMI, por lo cual están asociadas al cultivo, el turismo, los animales y la preparación de alimentos.

Durante en 2023 y 2024 como colectivo emprendieron con pollos de engorde, con un manejo comunitario para la venta en la vereda y el centro urbano. Adicionalmente, el cultivo y venta de cacao, limón tahití, coco y plátano, se hacen a pequeña escala en relación con las tierras que posee cada familia y que no hace parte de un colectivo sino de cada familia o persona.

El turismo ecológico y comunitario es el proyecto de mayor fuerza y además el más alineado con el área protegida, a través de COTUMAR se retomó en el 2024 la idea que venía desde el 2019 pero que con el COVID quedó en pausa, debido a la pandemia y al control territorial de los grupos armados. COTUMAR se creó como un proyecto de acuicultura, que al no dar resultado con la cría de peces se transformó hacia el turismo ecológico y comunitario.

Por otro lado, se han logrado identificar múltiples acciones que realizan las mujeres como estrategias comunitarias para el intercambio y la convivencia en sus territorios, tales como: el cuidado, conservación e intercambio de semillas; el conocimiento de plantas medicinales y el intercambio de las mismas; el cultivo de alimentos para el consumo del hogar, la crianza de animales domésticos para el consumo, pactos de cuidado para la soberanía alimentaria en la ciénaga, necesidad de institucionalizar comités ambientales, jornadas de limpieza, actividades productivas hacia un turismo comunitario sostenible y cacao con enfoque de valor agregado.

Mientras que, apuntando hacia un enfoque de transiciones socioecológicas con enfoque de género y justas, se parte de una experiencia que tradicionalmente ha sido de conocimiento masculinizado a apropiación femenina: mujeres buscan formarse como guías turísticas.

Estas experiencias dan cuenta de que la autonomía económica no se limita a la generación de ingresos, sino que constituye un proceso de apropiación y gestión del territorio. En un contexto donde la tenencia de la tierra y las actividades productivas están históricamente masculinizadas, las mujeres han creado estrategias productivas alternativas que vinculan la sostenibilidad ambiental con el bienestar comunitario y la diversificación de las economías locales.

En conclusión, sus proyectos económicos representan estrategias de transición socioecológica, en las que la conservación del ambiente se entrelaza con la reproducción de la vida y el fortalecimiento de la autonomía colectiva. Estas experiencias demuestran que gestionar el territorio también parte desde un ejercicio de gestión responsable con la vida misma, y que las mujeres rurales son actoras clave en la construcción de futuros sostenibles, justos y comunitarios.

3.2.5 Retos para la Gestión Territorial en La Marimonda

Las mujeres de La Marimonda reconocen su vínculo con la ciénaga, el bosque y los ecosistemas, pero aún enfrentan limitaciones materiales y simbólicas, como el acceso a la tierra, movilidad, seguridad, educación, las cuales restringen su capacidad de decisión sobre el territorio. Ello también, involucra superar las barreras culturales y de género en la relación con el entorno, como el temor a acceder solas a la ciénaga, fortalecer las habilidades alrededor de la natación y la navegación y las restricciones de seguridad perpetúan la dependencia de los hombres y limitan la apropiación plena del territorio.

Aunque el colectivo ha desarrollado una conciencia ecológica y una lectura sensible de los cambios en los ecosistemas, el desafío está en traducir ese conocimiento en acciones de planeación y manejo territorial reconocidas por las instituciones. Si bien existe una conexión con entidades de orden social y comunitario como ILSA o Mujeres que Crean, aún existe una débil coordinación entre los distintos niveles institucionales y los esfuerzos locales del colectivo, principalmente con el actor público. Este análisis se refuerza con la teoría de Ecología Política Feminista, sobre los modelos de desarrollo dominados visto desde el sistema patriarcal y colonialista, que refuerzan las desigualdades sobre las mujeres y no permite vincular el conocimiento y experiencia propia en los territorios que ellas habitan (Ulloa, 2022).

Mujeres de la Marimonda ha contado con el apoyo prolongado de ILSA, lo cual ha sido un eje de movilización y dinamismo del colectivo, ahora bien, en este aspecto el reto está puesto en evitar la dependencia de los apoyos externos para lograr autonomía organizativa. Es decir, la continuidad del proceso no debe depender financiera y técnicamente de entidades externas, requiere apropiar mecanismos propios de financiación y gobernanza. En esta dirección, otro de los retos identificados está en asegurar la sostenibilidad financiera y organizativa de los emprendimientos comunitarios, tales como: los proyectos de pollos, cacao y turismo. Todos requieren seguir cualificando permanentemente, acceder a cadenas comerciales y visibilidad para su intercambio.

Es un reto para la sostenibilidad del DRMI, seguir articulando esfuerzos para consolidar el modelo de gobernanza comunitaria del CAP, este representa una iniciativa vital para promover escenarios de diálogo y construcción

colectiva sobre el territorio. Sin embargo, la forma como se está dando ahora presenta baja sostenibilidad y limitada capacidad de incidencia en la gestión del área protegida.

Por otro lado, resulta coherente incorporar de manera efectiva el enfoque de género en las políticas y programas territoriales. Porque a pesar de la participación activa de las mujeres y las múltiples estrategias de gestión territorial que implementan, aún persiste una brecha en el reconocimiento formal de su liderazgo en los espacios de decisión pública. Esto debe fortalecerse a través de procesos de sensibilización institucional, comunitaria y de las mujeres, porque en ocasiones, la infravaloración de sus acciones pasa por ellas mismas.

Por último, es un reto integrar los saberes locales en la gestión ambiental oficial, tales como: las prácticas cotidianas de cuidado del agua, cultivo, reforestación, acuerdos comunitarios para la protección y educación ambiental deben ser reconocidas como instrumentos legítimos de gestión territorial.

En cuanto al DRMI Ensenada de Rionegro, sus principales problemáticas derivan de la presión antrópica histórica, el conflicto de uso del suelo, la degradación ambiental y las deficiencias en infraestructura y servicios. Estas situaciones, identificadas también en el plan actualizado de Corpourabá (2023), fueron corroboradas en campo. La región ha sufrido una intensa degradación del hábitat, reflejada en la pérdida de cobertura vegetal, erosión, empobrecimiento de suelos y disminución de la biodiversidad.

La causa central de esta degradación es el conflicto de uso del suelo, impulsado por la expansión agropecuaria. La ganadería extensiva genera deforestación, quemas agrícolas y sobreutilización del suelo, reduciendo los hábitats y fuentes de alimento de la fauna. Los incendios forestales, frecuentemente originados por prácticas agropecuarias, se mantienen como una de las principales causas de pérdida de ecosistemas.

La biodiversidad se ve además amenazada por factores directos e indirectos, entre ellos la contaminación del agua. La ciénaga El Salado, fuente del acueducto urbano, se encuentra afectada por ganadería, disposición inadecuada de basuras, vertimientos de aguas residuales y deforestación.

El problema se agrava debido al saneamiento básico deficiente y la ausencia de sistemas adecuados de alcantarillado. Aunque esta ciénaga abastece al casco urbano de Necoclí, los habitantes del DRMI carecen de acueducto por la falta de tecnologías apropiadas para la recolección, disposición y tratamiento del recurso, pese a su cercanía a los cuerpos de agua.

La población rural del DRMI enfrenta además serias limitaciones en el acceso a servicios públicos, atención médica, educación y transporte. Las condiciones de vivienda son precarias y las vías terciarias, especialmente en temporadas de lluvia, dificultan el acceso a los servicios municipales. En términos económicos, los sistemas productivos tradicionales generan impactos ambientales negativos por la ausencia de prácticas sostenibles, y la comercialización enfrenta barreras por la falta de canales estables. En conclusión, aunque el territorio posee un alto potencial ecoturístico, este se ve obstaculizado por la estigmatización histórica, la falta de inversión y la débil infraestructura turística.

Recogiendo las conclusiones de este capítulo, el análisis geográfico y ambiental muestra que la alta biodiversidad del territorio impone retos de conservación que son asumidos por las poblaciones locales, siendo las mujeres las principales agentes de la respuesta territorial y de la mitigación de las necesidades ambientales y sociales.

Los colectivos fueron caracterizados desde la identidad, los instrumentos y los actores (instituciones), tres ejes de la gestión territorial propuestos por Rosa et. al (2003). Los hallazgos revelan que el enfoque de estos colectivos supera la tradicional dicotomía entre lo social y lo ambiental. Tanto Chocoabibe como las Mujeres de la Marimonda han construido un modelo de gestión territorial situado, anclado en la identidad y en la interdependencia ecológica.

En el siguiente capítulo se presenta un análisis comparativo e interrelacionado de la información expuesta, con el propósito de identificar los puntos de encuentro y diferencia entre ambos colectivos. Este contraste permite comprender cómo cada grupo construye procesos particulares de gestión territorial en ecosistemas diversos, a partir de sus contextos, prácticas y formas de organización.



Serranía de Abibe
Fuente: elaboración propia

Capítulo IV.
Entre la montaña y la ciénaga:
experiencias comparadas entre
Chocoabibe y La Marimonda

Capítulo IV. Entre la montaña y la ciénaga: experiencias comparadas entre Chocoabibe y La Marimonda

Las mujeres de la Serranía y la Ciénaga comparten territorios con una riqueza natural abundante, con presencia de fauna, flora, agua y tierras productivas. Esto aparentemente las ubica en escenarios similares sobre todo en materia de cohabitar de manera sostenible con otras especies y garantizar la supervivencia de las personas que viven allí. No obstante, como se explicó en el capítulo anterior, cada territorio encarna retos particulares que las mujeres han asumido para su gestión.

En este sentido, el capítulo presenta un análisis comparativo entre ambos colectivos, que permite identificar sus estrategias comunitarias orientadas a las transiciones socioecológicas, así como sus principales similitudes y diferencias. El análisis se estructura a partir de los tres componentes de la gestión territorial propuestos por Rosa et al. (2003): identidad, actores e instrumentos. De esta manera, la comparación da respuesta al segundo objetivo de la investigación, centrado en contrastar las estrategias comunitarias de gestión territorial con enfoque en las transiciones socioecológicas desarrolladas en la Serranía de Abibe y la Ciénaga de la Marimonda.

Una vez descritos los componentes de la gestión territorial en cada colectivo desarrollado en el capítulo anterior, se desarrollan de manera específica las estrategias comunitarias de las mujeres para identificar su relación con las transiciones socioecológicas.

de tecnologías apropiadas para la recolección, disposición y tratamiento del recurso, pese a su cercanía a los cuerpos de agua.

4.1 Estrategias comunitarias de ambos colectivos

Las estrategias comunitarias para esta investigación se reconocen como las acciones colectivas, organizadas y sostenidas por las mujeres rurales que surgen como respuesta a sus propias necesidades o cosmovisiones, y que buscan garantizar la reproducción de la vida, la sostenibilidad ambiental y el bienestar colectivo. Estas estrategias se construyen a partir de los saberes locales, las prácticas cotidianas y las relaciones de cooperación y reciprocidad entre sus integrantes, más que desde lógicas impuestas o externas.

Esta definición tiene una relación estrecha con el concepto de transiciones socioecológicas, y en este sentido, se busca correlacionar las estrategias comunitarias que gestan las mujeres con las transiciones. Si bien parten de las mismas dinámicas territoriales, como parte de la resolución de las necesidades locales, esta interacción que parece simple, configura un conocimiento encarnado de las mujeres con su entorno, desde las prácticas de cuidado, los ejercicios de liderazgo y la autonomía económica.

A continuación, se describen las estrategias comunitarias para las transiciones socioecológicas identificadas y caracterizadas durante el ejercicio de campo. Para ello, se abordan desde tres categorías, cada una relacionada con los tres conceptos principales de la investigación: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio (transiciones socioecológicas), acción colectiva y gobernanza comunitaria (gestión territorial) y saberes productivos y economías para la vida (mujeres rurales).

4.1.1 Categoría: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo - territorio

Bajo esta categoría, las mujeres realizan estrategias enfocadas en las experiencias, conocimientos y prácticas ancestrales, heredados principalmente por sus madres, abuelas o tías y que se ajustan a unas dinámicas ambientales y necesidades por subsistir y cuidar del espacio que las alimenta y sostiene, la naturaleza.

Estrategia 1. Implementación de huertas caseras y autoconsumo familiar. Han implementado las huertas para garantizar la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades, para manejar los residuos orgánicos, plásticos, electrónicos y fortalecer la conexión afectiva con la tierra. Se hacen con productos, tales como: neveras, botellas plásticas, lavadoras, entre otros. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Yo hago abono orgánico con todas las cáscaras y cuando tengo, voy llenando, con los residuos de las comidas. Ya lo dejo quietecito y si es verano pues le voy echando aguita y por ahí a los cuatro meses está vuelto tierra. Y cuando veo ahí tengo mi hortaliza (N. Tuberquia, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Yo me acuerdo de mi mamita Carmelina, era una mujer guapa, trabajadora, crió muchos hijos con tan poquitos recursos y nunca faltó la comida. Uno hereda esa fuerza y aunque no se llenan sus zapatos, uno trata de seguir (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 2. Prácticas agroecológicas. Procesos que parten de los saberes ancestrales y que permiten la reducción del uso de agroquímicos en el cultivo de cacao por ejemplo, empleando abonos orgánicos como la cáscara del cacao y manejo respetuoso del suelo, con siembra de cultivos paralelos como plátano, limón, etc. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Uno ve la diferencia de los lotes donde esa cáscara se descompone y en los otros que no tienen, se nota... los árboles. Usted los ve diferentes". "También tengo por allá como medio costalado de ceniza, porque eso también lo hace uno en abono. También es orgánico (N. Tuberquia, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 3. Saberes medicinales y partería tradicional. Tienen claridad sobre quiénes y dónde se ubican las parteras, importantes para el cuidado de la vida y la natalidad, ellas responden a la necesidad urgente de los partos en territorios del casco urbano o sin centro de salud disponibles, sumado al conocimiento de las plantas medicinales, que enlazan salud, espiritualidad y naturaleza. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

En cada vereda siempre hay por lo menos una partera, porque aquí no es fácil salir a coger un carro o llegar al hospital. Las mujeres seguimos acompañando partos, porque si a alguien le da dolor en el camino, ¿a dónde la van a llevar? Eso es un saber que todavía no se ha perdido (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Cuando hablamos de plantas medicinales, no hay un punto exclusivo, sino que nosotros identificamos que vecina o vecino tiene. Para cuando se presente alguna necesidad hacer uso de esta planta que, según dicen los dichos, hay plantas que hay que robarlas porque si no, no funcionan (C. Anaya, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025).

Estrategia 4. Monitoreo y gestión ambiental comunitaria.

Han establecido acuerdos para la disposición responsable de residuos, reforestación y suspensión de la tala de árboles. Identifican cómo ha cambiado la disponibilidad de agua, bosques y animales, generando narrativas que sostienen la necesidad de conservación. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Vienen ustedes y van a la ciénaga. Entonces nosotros nos encargamos de decirle: no dejen basura. Y siempre la gente deja mucha basura allá en la ciénaga porque nosotros, si no la cuidamos nosotros. Cuando se ve que hay mucha basura en la ciénaga, nos reunimos la comunidad también a decir que no echen botellas, no echen bolsas en las quebradas, porque que todo eso llega a las ciénaga (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

El clima sabemos que no solamente afecta en la producción, sino incluso en la comercialización, entendiendo que hay cruces de ríos, entonces si se crece no podemos salir, que las vías se dañan, que si hay mucha lluvia baja la producción, que es lo que está pasando ahora con el cacao. También el tema de la convivencia con otros animales, ¿cierto? Esto es un lugar muy abierto, entonces que llegan las ardillas, que llegan los gusanos, las hormigas, todo hay que cuidarlo (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Aquí todavía tenemos monos tití, en mi casa hay bastantes, y eso me parece importante porque en otros lugares ya no se ven. Para mí tenerlos alrededor es un privilegio, porque son especies que ya casi no existen y que aquí todavía nos acompañan (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 5. Redes de cuidado en salud reproductiva.

Acompañamiento entre mujeres, distribución solidaria de anticonceptivos y atención durante la pandemia como expresión del cuerpo-territorio, sumado a las dificultades en la movilidad para las comunidades rurales. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Yamí metocó cargar, pastillas para planificar inyecciones para las señoras. Porque iba a nacer la peladera después de la pandemia. La peladera porque ya no podían salir, no podían comprar sus anticonceptivos. Entonces como yo era la que me mantenía con la fórmula, entonces yo les llevaba las inyecciones para planificar, las pastillas (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

4.1.2 Categoría: acción colectiva y gobernanza comunitaria

En su camino por ser reconocidas y participar, las mujeres tejen estrategias desde el encuentro y la gestión compartida, guiadas por el amor y la fuerza creadora que las une.

Estrategia 1. Liderazgo y Redes organizativas e institucionales.

Fortalecen sus liderazgos y trabajo colaborativo identificando habilidades entre las participantes, a su vez trabajan colaborativamente con ONGS, sector académico, económico y ambiental, para el desarrollo de proyectos y obtención de recursos económicos y físicos requeridos. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Soy la presidente de la asociación. O sea, yo en la comunidad, estoy muy activa para todo eso. No lo que me llamen ahí estoy pendiente y que te ha motivado ser tan activa en la comunidad. O sea, como para no estar uno ahí, apenas metido ahí en la casa. Entonces, para uno, relacionarse con personas es como saber hablar más de despertarse, porque mi vida yo era muy tímida. Era más de lo que soy todavía para hablar, hablar en público no me gustaba. Entonces, ya, como ya con lo que llevo ya en este colectivo, ya he ido despertando más. Ya he ido teniendo más conocimiento. Va a poder hablar para poder ir conociendo personas y las personas les van enseñando mucho a uno de ahí (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

Se pensaba que nosotras no podíamos liderar ni emprender, y aquí estamos: con hornos, con viveros, viajando hasta Bogotá. Nosotras empezamos sin ser reposteras, sin ser expertas, pero demostramos que podemos aprender, mejorar y sostener un emprendimiento comunitario (M. Quiroz, comunicación personal, 29 de mayo de 2025).

Estrategia 2. Incidencia política. Participan en la Agenda Ciudadana de Mujeres de Necoclí, el Plan de Manejo del DRMI y políticas municipales. Plantones, marchas y diálogos para exigir vías, créditos y reconocimiento de derechos.

Porque la agenda de mujeres también ya son cosas que se vienen dando ya, porque, ya hay cosas como plasmadas ahí y ya se le ha dado en la alcaldía. Se le dio pa' que ellos, vayan ahí y nos lleven en cuenta que estamos pendientes, que nos inviten a cuando haya a hacer la feria esa porque la tienen pendiente (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

Nosotras hemos exigido estos espacios; hemos hecho la labor, hemos marchado, hemos dicho: también queremos que nos tengan en cuenta (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 3. Encuentros descentralizados y de intercambio.

Espacios de decisión y encuentros colectivos rotativos y descentralizados para garantizar la participación de todas las personas, sumado a la interacción con organizaciones sociales y de mujeres, con injerencia local hasta internacional. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Nos hemos sostenido gracias a la tolerancia y el diálogo, aquí todas mandamos, todo se dialoga, todo es concertado. En las juntas de acción comunal, pues se siente que participan principalmente los hombres, las mujeres han servido de pronto más como las secretarías, las que toman las notas hablabamos de pronto de que sentían que les impedía a las mujeres participando en estos escenarios uno es el tema de las ocupaciones y esto las múltiples ocupaciones de las mujeres en el cuidado del hogar de los animales de los cultivos pero también la falta de educación era de frente a lo que generaba inseguridad para muchas mujeres opinar y alzar la voz en estos espacios. Aquí nadie tiene la autoridad, aquí todas mandamos... todo se dialoga de manera concertada (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 4. Acompañamiento integral. Cuestionamiento de la división sexual del trabajo, la falta de capacidades para incidir en proyectos productivos a gran escala, lo que permite que gestionen espacios de formación grupal y

organizacional con la finalidad de aprender y fortalecer capacidades. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Luisa me dijo: usted siéntese y escuche. Uno, al principio, no entiende de qué están hablando. Ya después, cuando uno va aprendiendo, va entendiendo y le va gustando estar en estos espacios. Es una motivación muy grande... el bien de nosotros en el estudio, querer aprender un poco más (M. Uribe, comunicación personal, 1 de agosto de 2025).

4.1.3 Categoría: saberes productivos y economías para la vida

Esta categoría recoge las prácticas y conocimientos que articulan la producción, el cuidado y la sostenibilidad en los territorios, reconociendo el valor del conocimiento ancestral y de las capacidades locales como base para las economías que sostienen la vida.

Estrategia 1. Viveros comunitarios y conservación de semillas nativas. El conocimiento empírico y técnico producto de la formación y el intercambio de saberes, les permite ser promotoras de viveros comunitarios y conservación de semillas nativas, resaltando la disminución de productos químicos y cuidado del suelo. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Nosotras tenemos viveros, casi seis mil plantas. Todas de cacao. Y las vendemos. le decimos a las personas como sembrarlas, abonarlas, todo lo que hemos aprendido (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 2. Reutilización de materiales orgánicos en clave de economía circular. Hacen uso de los conocimientos para mejorar los cultivos o productos, implementando la economía circular, por ejemplo, con la cascarilla y cáscara del cacao. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

La cáscara dura que tiene, donde viene el grano. Con eso organizamos la misma plantación para abono, o sea, en la misma plantación. Estamos aprovechando, hasta la cascarilla del grano, es que nosotras hacemos con eso las galletas, las infusiones, estamos aprovechando todo del cacao (N. Tuberquia, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 3. Empleabilidad de mano de obra local y acuerdos de cooperación. De acuerdo con los conocimientos y habilidades, se destinan funciones con retribución económica, de manera que genere autonomía económica y se reconozca con dignamente las labores realizadas, teniendo en cuenta asuntos de disponibilidad, ubicación y necesidades económicas:

La mujer en el campo muchas veces es vista como la empleada del marido, pero sin salario y sin autonomía. La idea es emplear a las mismas de la misma región, porque eso es generar empleos para ayudar a las familias. Esto es una oportunidad para no depender 100% de ellos, pero no es para ponernos en contra, sino para beneficio de toda la familia (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Estrategia 4. Educación y transmisión intergeneracional de saberes agrícolas. Desarrollan espacios de encuentro, reuniones y cocinas comunitarias para compartir los conocimientos y enseñar. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

Vamos a hacer un encuentro acá o vamos para allá para la marimonda para que nos enseñen a hacer natillas para que nos enseñen a hacer galletas, algunas cosas y ellos venían y nosotros nos unimos (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

Estrategia 5. Economías alternativas sostenibles. Impulsan el turismo comunitario liderado por mujeres, crianza de pollos, producción sostenible y transformación del cacao. Esta información se complementa con los testimonios de las mujeres:

“La ciénaga... no, la ciénaga, ¡uh! eso es vida. El agua... imagínese, la vida de aquí, lo bonito de esta vereda es el agua, la ciénaga. Por eso la conservamos tanto. Imagínate, eso es lo que llama más a la gente también, para venir a hacer su turismo. Con eso es que contamos nosotras, para sacar adelante la asociación, con la ciénaga, que mucha gente dice: ¡Oye, mira la ciénaga ya!” (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

“El objeto importante para mí es el cacao porque yo lo tengo allá adentro, es el ingreso para mi familia, económico, y aparte de eso yo estoy contribuyendo con el medio ambiente, ¿qué más quiere uno? Así, aunque a veces no lo tenga en la mano, yo sé que ahí está y es lo que me sostiene” (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

La identificación de las estrategias comunitarias se realiza a través de tres categorías que coinciden en los dos colectivos y sus territorios: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio, acción colectiva y gobernanza comunitaria y saberes productivos y economías. Dichas estrategias representan las transiciones socioecológicas que han gestado los colectivos femeninos, las cuales deben ser reconocidas para asegurar la continuidad y le permita a las mujeres ser vinculadas a los procesos de planificación territorial.

4.2 Análisis comparativo

Ahora bien, desde el componente de gestión territorial y su articulación con las estrategias comunitarias, se presenta un cuadro resumen (tabla 2) que expone de manera sintética los principales hallazgos relacionados con la identidad territorial, los actores y los instrumentos analizados en el capítulo anterior. Este cuadro se constituye como una herramienta que facilita y clarifica el análisis comparativo de la gestión territorial y de las estrategias comunitarias orientadas a las transiciones socioecológicas.

Las mujeres de la Marimonda y de Chocoabibe coinciden a partir de una identidad territorial fundamentada en un vínculo afectivo, espiritual, de ocio y recreación con el entorno, que orienta prácticas de cuidado y permanencia. El orgullo que las mujeres sienten por sus espacios se ve reflejado en esta afirmación, expresada por una de las integrantes de Chocoabibe:

Yo tomo fotos de esos paisajes hermosos todos los días y los muestro: la serranía, los marranos, los pollos, las vaquitas. Eso me permite visibilizar mi territorio, mostrar lo que tenemos y sentir orgullo de dónde somos (T. Ruiz, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

De igual manera, se refleja ese mismo sentimiento cuando se habla con las mujeres de La Marimonda en Necoclí, es un resultado de la relación íntima y de afecto que construyen con su entorno.

Tabla 2. Comparación gestión territorial

	Chocoabibe	Marimonda
Identidad	<ul style="list-style-type: none"> • Arraigo campesino como forma de resistencia. Vínculo emocional, espiritual y productivo con la tierra. • Relación entre el cuerpo y el territorio de las mujeres. • Autonomía económica a través del cacao. • Memoria del conflicto y reconstrucción del tejido social. 	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad anclada en la ciénaga, el bosque seco y los ecosistemas acuáticos. • Construcción de memoria ecológica: reconocimiento de los cambios en el agua, fauna y suelo. • Transición del cuidado doméstico hacia el cuidado ambiental y comunitario.
Actores	<ul style="list-style-type: none"> • Participación de organizaciones comunitarias como Caocares. • Acompañamiento de instituciones públicas (Corpourabá) y privadas (Nacional de Chocolates). • Rol histórico de las Juntas de Acción Comunal. • Formación y liderazgo de mujeres • Corpourabá como autoridad ambiental del DRMI, aunque con operatividad limitada. • Baja presencia de las instituciones públicas (alcaldías y gobernación). • Control por grupos armados . 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo constante de ILSA. • Presencia de organizaciones comunitarias como la JAC y COTUMAR. • Corpourabá como autoridad ambiental del DRMI, aunque con operatividad limitada. • Baja presencia de las instituciones públicas (alcaldías y gobernación). • Control por grupos armados
Instrumentos	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdos comunitarios de producción y conservación. • Prácticas agroecológicas, viveros y semillas. • Reglas sobre uso de agroquímicos, protección del agua y residuos. • Estrategias de incidencia política y participación pública. • Prácticas de cuidado (huertas, salud, partería). 	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo ecológico y comunitario como eje estratégico (COTUMAR). • Emprendimientos locales: pollos de engorde, cacao, coco, plátano, limón. • Pactos comunitarios para el cuidado de la ciénaga y el uso responsable de predios. • Participación en la política pública de mujeres. • Formación de mujeres como guías turísticas y educadoras ambientales. • Prácticas de conservación e intercambio de semillas y plantas medicinales.

Fuente: elaboración propia.

No obstante, se distancian en las prácticas productivas. Para la Serranía el eje movilizador involucra el arraigo a la tierra y memoria de despojo y retorno, con el cacao como símbolo de sustento y conservación. En esta relación se evidencia la interseccionalidad de mujeres campesinas, víctimas del conflicto armado. Por su parte, en La Marimonda, la identidad se teje entre ciénaga, manglar y bosque, nutrida desde una sensibilidad frente a los cambios en los ecosistemas. Poseen unas formas particulares de relacionarse con sus entornos naturales, que han involucrado principalmente las labores de cuidado de sus hogares, pero que se han transformado por la relación productiva de guías turísticas.

De igual manera, Chocoabibe dispone de parcelas que facilitan decisiones sobre uso del suelo y donde muchas de las mujeres tienen su propio cultivo de cacao, no necesariamente porque los terrenos les pertenezcan sino porque sus parejas les dejan un espacio para que ellas produzcan, y son destinados a la comercialización. Mientras que, la Marimonda enfrenta barreras de acceso a la tierra para el campesinado en general, y mucho más severo para las mujeres, lo que condiciona su apropiación plena del territorio y el desarrollo de actividades productivas a gran escala. Sí poseen cultivos pequeños a los alrededores de la vivienda destinados al pancoger.

Por la estructura de sus ecosistemas naturales el acceso al agua se da de forma diferenciada, mientras que las mujeres de la Serranía se encuentran en los nacimientos, donde están las quebradas y cuerpos de agua con pendiente, acceden al agua por gravedad a través de mangueras que van directamente a lugares de almacenamiento. Paradójicamente, las Mujeres de la Marimonda se encuentran a pocos kilómetros de la ciénaga que abastece el casco urbano de Necoclí de este recurso, pero no cuentan con este servicio. Acceden a ella a través del agua lluvia que almacenan en tanques y en época de sequía buscan desde la ciénaga y la movilizan en burro a través de galones.

Luego de desarrollar esas condiciones particulares que las diferencia, es necesario reconocer también, como el rol de la mujer rural tiene un punto de encuentro independientemente del lugar donde esté ubicada, y son los cuidados, para este caso se hace evidente en la tenencia de huertas caseras destinadas a la producción de alimentos para el hogar, que les garantice el consumo de productos sanos. Así lo expresan las mujeres de Chocoabibe:

“la alimentación adecuada y las huertas caseras son una forma de gestión del territorio, porque nos aseguran comida sana y cuidado del suelo” (L. Uribe, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Por otro lado, estos cuidados también se expresan en la salud, y de allí el amplio conocimiento en medicina tradicional a través de las plantas que ellas cultivan en sus huertas, al respecto, una de las mujeres de la Marimonda, expresa su saber sobre la “mata de tuna”: *“esto sirve para el dolor de cabeza. Sirve para cuando uno tiene el estómago inflamado. También se la coloca en el estómago”* (R. Ruiz, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025).

En ambos colectivos, las instituciones públicas han tenido un papel limitado, lo que ha impulsado una institucionalidad comunitaria desde abajo, sostenida por alianzas con organizaciones sociales, ONG y redes de mujeres. A su vez, los dos DRMI cuentan con un control territorial por los grupos armados que cohibe la libre circulación e ingreso de personas desconocidas y en ocasiones, de los mismos funcionarios del municipio.

En materia institucional, Chocoabibe se apoya en la Asociación Caocares y en la alianza con la Compañía Nacional de Chocolates, que les ha permitido acceder a formación, capital y mercados, mientras Corpourabá actúa como autoridad ambiental y líder del programa “Negocios Verdes”. Mientras que, La Marimonda ha tejido un entramado institucional por actores sociales, principalmente, como el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA), la Corporación Mujeres que Crean y El Totumo Encantado, generando una red de formación política que las ha impulsado a fortalecer el liderazgo femenino.

Mientras Chocoabibe consolida su quehacer mediante la producción con resultados económicos tangibles y participación comunitaria. La Marimonda se da a conocer a través del reconocimiento social y político como actoras de transformación, con un impulso turístico en consolidación y con actividades de ocio y descanso como fuente de vida. En ambos procesos, las mujeres construyen autoridad, demostrando que la gestión territorial puede nacer desde las relaciones comunitarias y no exclusivamente desde las instituciones formales.

La gobernanza en ambos territorios se construye en la práctica cotidiana, de la interacción con múltiples actores para la construcción de: acuerdos comunitarios, convites, redes de intercambio y reglas de convivencia que integran el cuidado ambiental con la organización social y la producción. En Chocoabibe, los acuerdos agroecológicos y los viveros de semillas se convierten en instrumentos de planeación participativa: delimitan márgenes entre cultivos, reducen el uso de agroquímicos, promueven la conservación del agua y generan ingresos compartidos. En La Marimonda, con la creación de COTUMAR y los acuerdos para el acceso responsable a los predios evidencian una gobernanza basada en el diálogo con actores locales y la gestión del riesgo ambiental.

La participación femenina supone unos logros en materia organizativa incalculables, partiendo de la realidad que muchas deben asumir para llegar. Por ejemplo, para ellas el desplazamiento a sus lugares de encuentro, implica cumplir a tiempo y de manera incrementada sus labores en el hogar, en el cuidado de menores a su cargo y así mismo en el de los animales que tienen en sus fincas para consumo familiar. Ellas manifiestan que las cargas que deben asumir para participar en espacios de incidencia o desarrollo organizacional aumentan en tiempo y cantidades, puesto que, no se reconocen estas labores como un ejercicio adicional al aporte en sus hogares o porque culturalmente han sido designadas para tales actividades.

De acuerdo con Elmhirst (2017) esta realidad se vincula con los planteamientos de la Ecología Política Feminista, en la medida en que ofrece una mirada crítica frente a los enfoques tradicionales que articulan género y desarrollo en contextos ambientales. Dichos enfoques, con frecuencia, atribuyen a las mujeres la responsabilidad del cuidado ecológico, reforzando cargas preexistentes y profundizando las desigualdades que buscan superar. Por su parte, la teoría parte de la premisa de que el cambio ambiental sólo es posible a través de procesos políticos.

Las mujeres de la Serranía reconocen que uno de los retos en materia de organización se deriva por las distancias y mal estado de las vías, que pone en riesgo la integridad física de las mismas. Al respecto, Maryori comenta:

Yo pensé en retirarme porque cuando me vayan a visitar, así no sea Antioquia, van a ver la trochita de donde yo vengo. La moto, hija, yo me caía, me paraba y a veces llegaba prácticamente a la hora de la reunión (M. David, comunicación personal, 1 de agosto de 2025).

Por último, las actividades productivas de ambos colectivos, como ya se ha dicho, trascienden la búsqueda de ingresos. Ellos representan la autonomía y soberanía territorial. En Chocoabibe el cacao simboliza una transición socioecológica porque ha permitido poco a poco reemplazar la ganadería extensiva y la economía de la coca por sistemas agroforestales sostenibles, generando empleo de mano de obra local y fortaleciendo el liderazgo femenino. Este colectivo también ha representado una oportunidad de juntanza, liberación, superación personal y aprendizaje: “nosotras empezamos sin ser reposteras, sin ser expertas, pero demostramos que podemos aprender, mejorar y sostener un emprendimiento comunitario” (L. Uribe, comunicación personal, 1 de agosto de 2025).

En La Marimonda, el turismo ecológico y comunitario, junto con los emprendimientos de pollos y cultivos de pancoger, expresa otra forma de transición, por una economía que diversifica las fuentes de ingreso y promueve el cuidado de los ecosistemas.

Ambas experiencias muestran que, para las mujeres, independientemente del rol en el que estén inmersas, ejercen prácticas de cuidado sea del ambiente, del hogar o la comunidad. Ratificando una vez más que las mujeres sostienen el territorio con su trabajo visible e invisible, articulando lo productivo, lo reproductivo y lo comunitario. Reconocer la multifuncionalidad de las mujeres es vital para fortalecer los contextos rurales a través de la participación en escenarios de toma de decisiones y para aumentar la vinculación desde lo productivo. Esto se relaciona con el planteamiento de Cortinez (2017), al hacer alusión a procesos de sostenibilidad ambiental y mujeres: quien afirma que:

Se observa que territorios con normas de género menos rígidas, donde se reconoce y valora el rol productivo de las mujeres, ha facilitado la incorporación de técnicas de producción agrícola sostenibles, impactando en el dinamismo económico y la sustentabilidad ambiental (p.11).

Todas estas acciones le aportan al progreso territorial de la ruralidad, con un elemento adicional, la visión de desarrollo parte e integra a las comunidades que allí habitan, y esta perspectiva se relaciona con el planteamiento de Delgadillo y Torres (2009), en tanto manifiestan: “el desarrollo de una región no está subordinado exclusivamente a su habilidad para atraer funciones o plantas de grandes empresas trasnacionales, sino que depende de su habilidad para estimular iniciativas locales, generar nuevas empresas y llevar una dinámica de innovación territorial” (p. 61).

De este análisis comparativo es posible concluir que si bien las mujeres de los ambos colectivos tienen prácticas culturales y habitan en ecosistemas con características diferentes, sus estrategias comunitarias comparten muchas similitudes. La identidad territorial juega un papel crucial, pero más allá de eso, el rol histórico que han ejercido las mujeres determina contundentemente las relaciones desde el cuidado. Por ello, uno de los aportes de esta investigación está puesto en que “se valore su identidad rural como guardianas naturales de la vida, la alimentación, el cuidado de la naturaleza, la madre tierra y las semillas saludables” (Quesada et al., 2023, p. 16).

Tanto en Chocoabibe como en La Marimonda, la gestión territorial está atravesada por limitaciones estructurales y desigualdades de género, pero también por un conjunto de estrategias comunitarias fuertes que las mujeres han construido desde la identidad, la organización y el uso del territorio. En ambos casos, la relación profunda con los ecosistemas, sea la montaña o la ciénaga, la memoria del conflicto y las prácticas de cuidado sostienen formas propias de gobernanza que aún no son plenamente reconocidas por la institucionalidad.

Con el propósito de identificar las apuestas territoriales y el rol de las mujeres rurales dentro de los instrumentos de planeación vigentes con influencia en ambos DRMI, en el siguiente capítulo se presenta un análisis de diversos planes regionales y locales. Este ejercicio permite, además, proyectar de manera contextualizada y complementaria los lineamientos de gestión territorial que constituyen el objetivo general de la investigación.



Fogón

Fuente: elaboración propia

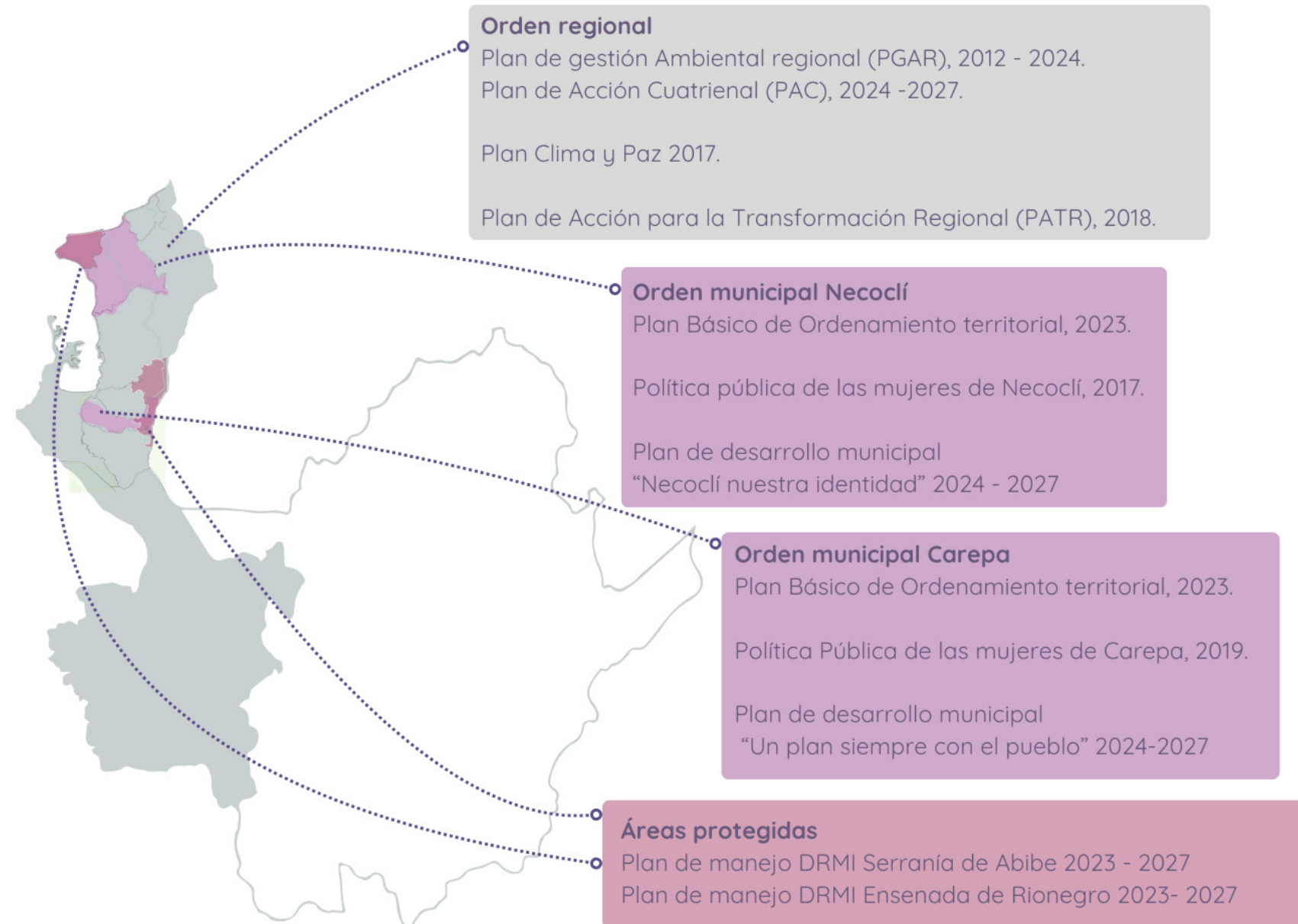


Bosque de cenizosa
Vereda La Marimonda
Fuente: elaboración propia

Capítulo V.

La gestión del territorio desde las mujeres rurales en los instrumentos de planeación territorial: “No nos ven, pero ahí estamos”.

Figura 13. Instrumentos de planeación según zona de influencia



Fuente:elaboración propia.

Capítulo V. La gestión del territorio desde las mujeres rurales en los instrumentos de planeación territorial: “No nos ven, pero ahí estamos”.

En este capítulo, correspondiente al desarrollo del objetivo específico tres, se analizan los instrumentos de planificación vigentes a nivel regional, municipal y local de manera que permita comprender la participación de las mujeres rurales en la gestión territorial. Para ello es importante precisar y diferenciar dos etapas del ordenamiento territorial, según Randon Burgos (2024): por un lado, está la planificación territorial en la cual se han centrado principalmente las instituciones y ha dado como consecuencia múltiples planes. Mientras la gestión territorial se aborda a partir de “la implementación y ejecución efectiva de las previsiones contenidas en los planes territoriales en el propio territorio” (p.6).

Cabe destacar que la gestión territorial no necesariamente resulta de la planificación. La gestión nace desde las comunidades, de su habitar en el territorio, sus costumbres, necesidades y prácticas. Es por esta razón que la gestión territorial comunitaria puede tanto coincidir como no con la planificación territorial, principalmente cuando los planes no son construidos conjuntamente.

Bajo esta premisa se analizan los planes existentes para evidenciar la materialización y puesta en marcha que han impulsado las mujeres desde sus territorios a través de las estrategias comunitarias. Para posteriormente proponer lineamientos que conjuguen los planes territoriales y las estrategias de las mujeres hacia la gestión territorial comunitaria y las transiciones socioecológicas.

De esta manera se identifican los instrumentos de planeación que se han construido desde la institucionalidad con la participación de diferentes actores territoriales entre ellos las comunidades. Se clasifican para la presente investigación según el área de influencia geográfica desde un nivel regional hasta el local.

5.1 Regional

Los instrumentos ambientales de orden regional abarcan la jurisdicción de Corpouraba como corporación autónoma encargada, que se divide en las subregiones (Centro, Caribe, Nutibara, Atrato y Urrao), conformadas por 19 municipios ubicados al Noroccidente del departamento de Antioquia. En ese sentido se analizan tres instrumentos de planificación regional: el Plan de Gestión Ambiental Regional, el Plan Clima y Paz 2040 y el Plan de Acción Cuatrienal.

También se analiza el Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR) para la región de Urabá, instrumento de planificación y gestión bajo los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), derivados del Acuerdo Final de Paz en Colombia. Dicho plan incluye los municipios Apartadó, Carepa, Chigorodó, Dabeiba, Mutatá, Necoclí, San Pedro de Urabá, Turbo de los cuales cada uno adoptó el Pacto Municipal para la transformación municipal.

5.1.1 Plan de Gestión Ambiental Regional

El Plan de Gestión Ambiental Regional (PGAR) vigente es el 2012-2024 y está en proceso de construcción el nuevo PGAR (2024-2035) el cual culminó su fase de diagnóstico basado en los resultados de talleres de validación realizados en las cinco territoriales, reconociendo sus diferencias geográficas y biodiversas. Dicho diagnóstico identifica que el problema central en la mayoría de las territoriales es el uso inadecuado de la vocación del suelo. Este problema complejo se define como la discrepancia entre el uso que se da al medio natural y el uso que debería tener según sus potencialidades y restricciones.

La participación de las mujeres es justificada en dos acciones a través de la integración con el Objetivo de Desarrollo Sostenible ODS 5: Igualdad de Género. Por un lado, la elaboración e implementación de una Estrategia de Educación Ambiental con enfoque étnico, de género y multiculturalidad. Y por otro el apoyo directo al fortalecimiento de organizaciones como las Asociaciones de Mujeres a través del programa Procesos Ciudadanos de Educación Ambiental PROCEDA. Además, el enfoque de género se inserta en temas transversales como el Cambio Climático y la Conciencia Ambiental.

Presentándose de esta manera la participación de las mujeres más como un cumplimiento a la articulación con los ODS que como un interés prioritario relacionado con las mujeres y el género. Por otro lado, evidencia herramientas de Educación Ambiental, pero se continúa desconociendo la labor de las mujeres en los territorios.

5.1.2 Plan Clima y Paz

El Plan Clima y Paz 2040 fue coordinado por Corpourabá con la Corporación para el Desarrollo y Paz de Córdoba y Urabá (CORDUPAZ) y con el apoyo de E3 (Ecología, Economía y Ética). Fue realizado en el 2016 en el contexto del Acuerdo de paz. Tiene como enfoque la construcción de una región que pueda anticiparse, adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático de la mano de una construcción de paz y el fortalecimiento del tejido social. El plan detalla estrategias y proyectos en ejes como agricultura sostenible, conservación de ecosistemas, gestión del agua, infraestructura resiliente y nuevas economías, buscando la regeneración del tejido social y la educación ambiental.

El Plan Clima y Paz no tiene un presupuesto fijo, es un buen ejemplo de una construcción colectiva que debe armonizarse con los otros planes, pero que no es de cumplimiento estricto (funcionaria Corpouraba, comunicación personal, 11 de septiembre de 2025). Es crucial destacar que, al carecer de un carácter vinculante en la gestión territorial, su aplicación y obligatoriedad son limitadas.

El plan clima y paz cumple 9 años de su construcción y no se evidencia un seguimiento o actualización, desde Corpourabá mencionan:

es muy interesante hacer planificaciones a largo plazo, pero es necesario ir las revisando y permitirle los cambios que sean manejables y adaptativos. Entonces digamos que en este momento es aún vigente (el plan clima y paz), pero habría que hacerle algunas modificaciones en áreas protegidas " (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

Esto propone la necesidad de hacer un seguimiento y actualización para que continúe siendo un instrumento de transformación.

En relación con la participación de las mujeres en las propuestas del plan solo son mencionadas una vez en el eje estratégico: Nuevas economías alternativas productivas para la población pesquera, objetivo que busca realizar un acompañamiento a familias de pescadores artesanales y

acuicultores, brindándole apoyo técnico y un crédito de capital semilla a mujeres cabeza de familia para que implementen este modelo productivo. Lo que evidencia el desconocimiento de las diversas iniciativas locales de conservación y cuidado ambiental que vienen ejerciendo las mujeres.

5.1.3 Plan de Acción Cuatrienal

Finalmente, el Plan de Acción Cuatrienal (PAC) 2024-2027 establece el marco financiero y estratégico, alineado con el Plan Nacional de Desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mediante programas de inversión enfocados en la conservación de la biodiversidad, la gestión hídrica y la sostenibilidad de los sectores productivos. El PGAR es el horizonte de planeación y el PAC es el que indica que acciones se van a priorizar. Como lo menciona una funcionaria de Corpourabá:

El PGAR es una planificación a 12 años, que se construye con toda la gente y es una visión de toda la comunidad frente a lo que es lo ambiental en los próximos años. El plan de acción cuatrienal (PAC) se debe ajustar a esa planificación y debe tratar de cumplir lo que se dijo en esa planeación y digamos que, este es nuestro horizonte y los otros instrumentos deben de tener una priorización (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

El PAC no detalla unas estrategias de participación de las mujeres de manera separada, y se generalizan los proyectos para los grupos sociales y comunidades. Se resalta la participación de las mujeres alcaldesas que forman parte de la Asamblea Corporativa, incluyendo a Tulia Irene Ruiz García (Chigorodó), Luz Gabriela Rivera Cano (Frontino), María Camila Manco Suarez (Giraldó), y Emperatriz Mena Palacios (Murindó), lo cual es un avance en representatividad y se espera se evidencie en las acciones para las mujeres pero que no es directamente vinculante. Por último, la participación en relación con el género se hace visible en la articulación con el ODS 5: Igualdad de género, pero sin proponer aún acciones determinadas en los territorios. Finalmente, el plan de acción cuatrienal es de suma importancia pues define las acciones e inversiones que se adelantarán en el área de jurisdicción de Corpouraba durante un periodo de cuatro años (2024-2027). Las acciones son planteadas a nivel regional por lo que no se evidencia en que territorios y comunidades específicas se implementaran. Representa un instrumento para tener en cuenta al proponer proyectos.

5.1.4 Plan de Acción para la Transformación Regional

Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) fueron creados a partir del decreto 893 de 2017, como un instrumento de planificación y gestión para implementar de manera prioritaria los planes sectoriales y programas en el marco de la Reforma Rural Integral (RRI) y las medidas pertinentes que establece el Acuerdo Final de paz, en articulación con los planes territoriales.

La implementación del PDET implicó disponer de los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR), instrumento para que los habitantes del campo, las comunidades, los grupos étnicos, y los demás actores involucrados en la construcción de paz, junto con el Gobierno Nacional y las autoridades territoriales construyeran planes de acción concretos para atender sus necesidades. Además, se implementan los Pactos Municipales para la Transformación Regional (PMTR) en los cuales cada municipio prioriza iniciativas organizadas, que buscan articularse y armonizarse con los planes de desarrollo de las entidades territoriales y demás instrumentos de planeación y ordenamiento del territorio. Por último, la Agencia de Renovación del Territorio, teniendo en cuenta las iniciativas que surgieron de los Pactos Municipales para la Transformación Regional y el Pacto Subregional, identificó las iniciativas subregionales y las agrupó en los pilares propuestos para mejorar las condiciones de urabá. Estos pilares de trabajo se centran en: (1) ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo, (2) infraestructura y adecuación de tierras, (3) salud rural, (4) educación rural y primera infancia rural, (5) vivienda rural junto al agua potable y saneamiento básico rural. De igual forma, se integran (6) reactivación económica y producción agropecuaria, (7) sistema para la garantía progresiva del derecho a la alimentación y, finalmente, (8) reconciliación, convivencia y construcción de paz.

La participación de las mujeres en el PATR se ve evidenciada tanto en su metodología como en sus objetivos e iniciativas por pilar. La metodología de construcción del PATR se realizó bajo un enfoque diferencial que buscó asegurar la participación equitativa y la inclusión de las mujeres como se evidencia en las siguientes acciones: se promovió permanentemente la participación efectiva de hombres y mujeres, logrando una distribución muy pareja de participantes, también se llevaron a cabo diálogos preparatorios con actores y organizaciones sociales de diversa índole, incluyendo

específicamente a mujeres en la fase municipal; además, en la precomisión municipal, se promovió siempre la inclusión de iniciativas dirigidas a mujeres.

Por otro lado, el enfoque de género se encuentra transversalizado en varios pilares, con objetivos e iniciativas específicas para abordar las problemáticas de las mujeres: en el Pilar 3 “Salud Rural” se propone el enfoque de Género en la salud y la Salud Tradicional y Partería. En el Pilar 6 “reactivación económica y producción agropecuaria” en términos laborales y económicos, se establecen condiciones para la población rural, incluyendo explícitamente a las mujeres trabajadoras: a través del trabajo digno, y los derechos de los trabajadores y trabajadoras del campo de la región Urabá. Por otro lado, el Pilar 8 “reconciliación, convivencia y Construcción de Paz” aborda directamente las violencias que afectan a las mujeres y promueve su rol en la construcción de paz que generar una estrategia con medios y recursos en la región de Urabá para la prevención y atención a las violencias basadas en género, implementando procesos pedagógicos y psicosociales para fortalecer y divulgar las rutas de acceso y atención, y la protección de Lideresas. Finalmente, el diagnóstico del territorio señaló la persistencia de situaciones como la violencia intrafamiliar y la poca participación ciudadana de jóvenes y mujeres como obstáculos para la paz y la convivencia en la zona rural.

A través del PATR se incluye el enfoque de género en los planes municipales y regionales mediante la armonización con otros instrumentos de planeación que es un requisito fundamental establecido en su marco legal y metodológico, asegurando que las iniciativas territoriales se integren con las políticas y planes de los distintos niveles de gobierno. Es así como se evidencia la inclusión de las mujeres rurales en los Planes Básicos de Ordenamiento territorial a través del PMTR como se menciona en el análisis de los instrumentos de gestión a nivel municipal, realizado en la presente investigación.

En resumen, a nivel regional el PGAR hace un diagnóstico a 12 años de la jurisdicción de Corpouraba, a través de esa hoja de ruta se hacen los planes específicos de cada región y área protegida, a partir de este, el PAC define las acciones, inversiones e indicadores. En ese sentido al establecer metas a nivel

regional, es difícil identificar en donde se desarrollarán los proyectos, por eso es importante proponer proyectos desde las comunidades para que sean priorizados. Pues una comunidad fortalecida y propositiva puede tener mayores aportes para los proyectos.

En relación con la participación de las mujeres cabe resaltar que son quienes tienen mayor representatividad tanto a nivel demográfico como en la participación y construcción. Por un lado constituyen el 50.1% de la población proyectada en el Caribe y el 51% en la subregión Centro (subregionales de interés que cubren los municipios de Necoclí y Carepa respectivamente). También tienen una alta participación que se refleja en la planificación ambiental, ya que las mujeres fueron la mayoría de las participantes en los talleres de validación del diagnóstico del PGAR, alcanzando el 51.6% de la representación (Corpourabá, 2025). A pesar de su representatividad no son identificadas ellas o sus colectivos como actores importantes para la gestión e implementación de acciones y se ven tan solo incluidas, por ejemplo, en la articulación con el ODS 5.

Lo anterior es confirmado por la funcionaria de corpouraba: “el contexto de mujeres y género no es fácilmente evidenciable ni tratable porque no tenemos esa política clara ” (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025). Lo que da como resultado planes ambientales territoriales con un enfoque de género simple y hecho en función de un cumplimiento. Por otro lado, se evidencia la necesidad de seguir fortaleciendo y articulando los colectivos de mujeres para la incidencia en la construcción de dichos planes.

El análisis de los instrumentos revela una desconexión persistente entre la visión institucional y las estrategias comunitarias de las mujeres. Su participación y el enfoque de género se integran, frecuentemente, más como un requisito de cumplimiento y articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que como un interés prioritario o vinculante para reconocer y potenciar el trabajo de las mujeres en los territorios. La participación de las mujeres es en muchos casos nombrada sólo en función de cumplir asistencia, pero no se tienen en las propuestas proyectadas. Por último, la inclusión del enfoque de género que es evidenciada en diferentes pilares del PATR no se ven reflejados en los instrumentos de planeación regional realizados por la Corporación Autónoma Regional a pesar de que los mismos deben ser armonizados con los pactos, planes e iniciativas propuestas por los PDET.

5.2 Municipal

A escala municipal, los Planes Básicos de Ordenamiento Territorial (PBOT) constituyen los principales instrumentos de planificación y ordenamiento, estableciendo los usos del suelo y las regulaciones de cumplimiento obligatorio.

También se consideran las Políticas Públicas de las Mujeres de ambos municipios desde la dimensión social y por el enfoque de la investigación en las mujeres rurales. Estas políticas, al establecer acciones para mujeres tanto rurales como urbanas, ofrecen una perspectiva sobre la intersección entre la planificación territorial y las dinámicas sociales, un componente esencial para un análisis integral de la gestión del territorio. Por último, se analizan los Planes de desarrollo municipal 2024-2027 que incluyen las acciones que se realizarán en el cuatrienio por la administración municipal.

5.2.1 Planes Básicos de Ordenamiento Territorial

La planificación territorial constituye la fase inicial en la ordenación del territorio. Su función es esencialmente la de diseñar y establecer un modelo territorial específico para un área geográfica determinada, el cual en ocasiones representa una visión “idealizada” del futuro del espacio (Random Burgos, 2024). En esa medida se analizan los PBOT de los municipios de Carepa y Necoclí que presentan los siguientes modelos de ordenamiento y visiones de cada municipio.

La revisión y modificación del PBOT de Necoclí fue adoptada el 28 de agosto de 2023 municipio. En este municipio se visiona un modelo de ordenamiento en relación con “una ciudad región portuaria”.

En relación con la participación de las mujeres, el PBOT menciona en la clasificación de los equipamientos colectivos los espacios destinados a atender específicamente a poblaciones vulnerables, incluyendo a las mujeres. Dentro de la clasificación de Equipamientos Comunitarios de Asistencia Social se contemplan los “Centros y espacios para la atención física, psíquica y social” que incluyen la atención a mujeres y demás poblaciones vulnerables.

A pesar de que en el documento diagnóstico aparece una visión de Necoclí, en el PMTR (Pacto Municipal para la Transformación Regional) que entre muchas otras cosas integra un enfoque de género, es evidente que

en el PBOT las mujeres como grupo poblacional con unas necesidades y condiciones únicas pasa desapercibido. Por otro lado, solo en el contexto de los PDET, se presenta uno de los objetivos de la transformación estructural del campo y el ámbito rural en Necoclí, que es lograr el reconocimiento y la promoción de las organizaciones de mujeres rurales.

En el municipio de Carepa, la revisión integral del PBOT fue adoptada en diciembre de 2023, la cual establece regulaciones para el desarrollo urbano y rural. En este se presenta la visión al 2035 que afirma: “será un municipio con mejores servicios públicos, protector de los recursos naturales, con soberanía alimentaria, oferente de vivienda, servicios educativos, deportivos y con infraestructura vial local, regional e interdepartamental que favorezca la comercialización de productos agroindustriales” (Alcaldía de Carepa, 2023, p.19).

La participación de las mujeres se evidencia igualmente en el contexto de los PDET, los cuales buscan una transformación estructural del campo y promueven una relación más equitativa entre las zonas rurales y urbanas. Dentro de este marco, se menciona que es fundamental el reconocimiento y la promoción de las organizaciones de mujeres rurales. Por otro lado, se identifica en los Equipamientos de Bienestar Social como la Casa de la Mujer, cuyo estado actual es regular (Carepa, 2023). Lo que señala la existencia de una infraestructura dedicada a las mujeres que probablemente requerirá intervención.

Se debe tener en cuenta que el objetivo central de las disposiciones relativas al Ordenamiento Territorial se centra en la promoción de la autonomía municipal, la sostenibilidad, la equidad social y la eficiencia urbanística, tal como se establece en la Ley 388 de 1997. En el cual se evidencia una baja participación de las mujeres, solo tenidas en cuenta con relación a equipamientos, como la casa de la mujer en Carepa, mientras que Necoclí no incluye en el PBOT un espacio destinado exclusivamente a las mujeres, sino un equipamiento que incluye la atención de mujeres y demás poblaciones vulnerables. Por otro lado, los PDET son los que promueven el reconocimiento y promoción de las organizaciones de mujeres rurales en ambos municipios.

A su vez es importante anotar que ambos municipios proyectan una visión estratégica con un enfoque de desarrollo sostenible y ecosistémico, en relación con su biodiversidad y estructura ecológica, aun así, las infraestructuras como las portuarias en Necoclí y la expansión agroindustrial pueden ir en contravía de esta visión.

5.2.2 Planes de Desarrollo

Los Planes de Desarrollo Territoriales (PDTs) son la herramienta principal de planificación que utilizan los gobiernos municipales cada cuatro años, para desarrollar las decisiones, acciones, medios y recursos que se pondrán en práctica a lo largo del periodo de su mandato (Departamento Nacional de Planeación [DNP], s.f.). Deben estar articulados a los PBOTs y los planes de la Corporación Autónoma Regional (CAR) y en su proceso de revisión pasan por el Consejo de Planeación Territorial (CTP).

El Plan de Desarrollo “Necoclí: Nuestra Identidad” (2024-2027) se basa en una visión de participación ciudadana activa y gobernanza efectiva. Los pilares son el desarrollo sostenible (crecimiento económico, protección ambiental y bienestar social) y la defensa de la paz como principio de sostenibilidad. La Misión se centra en el desarrollo integral que promueva la cultura, la historia, el turismo, la educación y el buen gobierno. La Visión busca que para 2027 Necoclí sea reconocido como el Municipio modelo del Urabá Antioqueño con una calidad de vida fortalecida y una administración transparente.

El PDT de Necoclí en su Línea estratégica 2: inclusión social para el fortalecimiento del bienestar individual y colectivo, y para la atención del fenómeno migratorio dedica un componente a la mujer Necocliseña en el cual prioriza el programa “Inclusión social y productiva para la población en situación de vulnerabilidad” y propone 2 subprogramas: empoderamiento económico de la mujer necocliseña y acceso equitativo a la oferta social para la mujer en los cuales se priorizan las iniciativas estratégicas que proponen construir la casa de la mujer, el cumplimiento de la política pública de las mujeres y la promoción de los emprendimientos y proyectos productivos para la autonomía económica.

El PDT de Necoclí no solo busca proveer infraestructura y servicios de apoyo, sino también sentar las bases para la autonomía económica y el ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres en el municipio.

Se establece como un instrumento con enfoque de género en acciones priorizadas y presupuestadas, lo cual resulta esencial para avanzar en la equidad y el fortalecimiento del bienestar colectivo. Si bien el plan dispone de unas acciones con enfoque de género, no se priorizan acciones en función de la gestión territorial desde la perspectiva de las mujeres.

El PDT para el municipio de Carepa, Antioquia, titulado “un plan siempre con el pueblo”. Proporciona una visión integral de la planeación estratégica y el diagnóstico situacional del municipio. El documento aborda diversos ejes estratégicos y componentes clave como salud, educación, cultura, inclusión social, deporte, agricultura, transporte y vivienda.

Con relación a la participación de las mujeres el PDT no cuenta con un eje estratégico específico para ellas. La perspectiva de género y las iniciativas centradas en las mujeres están integradas de manera transversal a lo largo de varios componentes y programas dentro de los ejes estratégicos del plan. Las líneas de acción que incluyen a las mujeres se centran principalmente en tres áreas: empoderamiento económico, prevención de la violencia, e inclusión social a través de los siguientes ejes estratégicos: inclusión económica y laboral (eje estratégico 3), inclusión social y emprendimiento (eje estratégico 2) y seguridad y prevención de violencia (eje estratégico 1). Dichos ejes se enfocan en proyectos productivos, apoyo a madres cabezas de familia, madres comunitarias y prevención de violencias. Si bien estos enfoques son importantes, se sigue desconociendo a la mujer como un actor político y de importancia en los espacios de decisión y planeación del territorio.

Se evidencia que existe una dificultad para armonizar las directrices a largo plazo de los Planes de Básicos de Ordenamiento Territorial (PBOTs) con la inversión a corto plazo de los Planes de Desarrollo Territoriales (PDTs). Si bien la planificación se encarga de incluir los temas ambientales en las revisiones de los PBOTs, la ejecución efectiva depende de los PDTs, que son donde se asignan los recursos económicos y se renuevan con cada cambio de administración. Según lo menciona la funcionaria de Corpouraba:

El problema radica en que los alcaldes frecuentemente basan sus Planes de Gobierno en visiones alejadas del PBOT, y generalmente no se toman la molestia de revisar las prioridades establecidas en el instrumento de ordenamiento territorial. Aunque Corpouraba realiza esfuerzos de armonización con los Planes de Desarrollo, no tienen la potestad de obligar a las administraciones municipales a invertir sus recursos de acuerdo con lo establecido en el PBOT (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

Esta situación crea una brecha entre la planificación y la realidad de la inversión territorial.

En relación con la participación de las mujeres se evidencian unas acciones más focalizadas en el PDT de Necoclí que incluye el cumplimiento de la Política Pública de las mujeres y la construcción de la Casa de la Mujer, mientras que en el municipio de Carepa siguen estando las mujeres identificadas como población vulnerable y aún no son reconocida por el rol que ejercen en el municipio, principalmente en la gestión territorial.

5.2.3 Políticas públicas de las mujeres

Las políticas públicas dirigidas a las mujeres son fundamentales porque actúan como un marco estratégico para garantizar sus derechos y promover la equidad. Buscan lograr el ejercicio pleno y efectivo de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de las mujeres. Son esenciales para avanzar hacia la igualdad de género y fortalecer la vida de las mujeres.

La política pública de mujeres del municipio de Necoclí, aprobada el 24 de febrero del 2017, se orienta a garantizar la participación de las mujeres, el fortalecimiento de las organizaciones sociales, promover el empoderamiento económico, político, cultural y social para las mujeres rurales y urbanas.

Propone acciones e instancias de participación de las mujeres a través de la creación la dirección de Equidad de Género y la mesa municipal de erradicación de las violencias contra las mujeres. Además, reglamenta la Mesa Municipal de Equidad de Género, esta mesa es el órgano consultivo y veedor en la implementación y ejecución de la política.

La política pública de Necoclí propone seis líneas estratégicas orientadas a la transformación social, económica y política de las mujeres:

(1) transformación cultural y construcción de paz, (2) autonomía económica y acceso a activos, (3) participación en escenarios de poder y toma de decisiones, (4) salud y derechos sexuales y reproductivos, (5) enfoque de género en la educación y por último (6) el plan para garantizar una vida libre de violencias.

Cabe anotar que la designación de recursos es incierta, el presupuesto se gestiona anualmente a través del Plan de Igualdad de Oportunidades ya que no tiene un rubro fijo. Respecto al cumplimiento de la política pública de Necoclí, una funcionaria del municipio menciona que: *“La política se aprobó en 2017, pero si uno empieza a indagar, se da cuenta de que mucho de lo que se propuso no ha pasado nada con ella ”* (comunicación personal, 9 de septiembre de 2025).

En la ejecución de las acciones de la Política Pública se identifica que existen unas barreras para la participación de las mujeres rurales en diferentes acciones como lo menciona una funcionaria del municipio:

Necoclí es 80% rural, y esa ruralidad es muy compleja... a muchas mujeres les gustaría participar, pero el costo del transporte lo impide. También se evidencia una oferta institucional centralizada por lo que se le dificulta a las mujeres de la ruralidad acceder a los programas (comunicación personal, 9 de septiembre de 2025).

Por su parte la política pública de mujeres del municipio de Carepa, aprobada el 22 de febrero del 2019, se establece como un instrumento que busca mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales y urbanas del municipio, mediante la participación en instancias locales, con énfasis en las líneas estratégicas: (1) construcción de paz y transformación cultural, (2) desarrollo institucional, (3) autonomía económica y generación de ingresos, (4) acceso a recursos, (5) salud y derechos sexuales y reproductivos, (6) vida libre de violencias, (7) educación y cultura con enfoque de género, (8) recreación y deporte, (9) mujeres rurales, (10) ambiente y hábitat, (11) participación en escenarios de poder y toma de decisiones.

Se resalta que mediante la política se crean diferentes instancia y mecanismos como la Mesa Municipal de Erradicación de Violencia contra las Mujeres, Consejo Consultivo de Mujeres (que incluye participación de mujeres rurales, una por corregimiento), asignación presupuestal (0,2% de

los ingresos corrientes de libre destinación), lo que garantiza un recurso a la política y permite un control mediante rendición de cuentas al municipio. La política está aunada al Plan de Equidad de Oportunidades, previsto como una herramienta de acción, construida mediante una metodología participativa y activa.

Por su lado una funcionaria del municipio de Carepa afirma que la política realmente no tiene un presupuesto, pero contar con ella les permite gestionar aportes departamentales y nacionales (comunicación personal, 29 de septiembre de 2025).

Las políticas públicas permiten consolidar una mirada hacia la participación de las mujeres en los diferentes planes, programas y proyectos del municipio, lo cual, refleja un interés y compromiso institucional, teniendo en cuenta asuntos como el acceso a la tierra, soberanía alimentaria y producción sostenible, importante como un asunto de participación desde las labores ejercidas por ellas.

En ambos municipios se evidencia que a pesar de que la mayoría de las mujeres viven en zonas rurales y que además son quienes más participan en los programas propuestos, la oferta institucional se da en la zona urbana e impide un fácil acceso a las mujeres rurales. Igualmente, en ambos municipios la mayoría de las acciones propuestas para las mujeres están enfocadas en proyectos productivos de granja, y aunque estos son importantes desde la autonomía económica es necesario también promover acciones de agencia política que les permita participar, incidir y ocupar cargos de poder.

En relación con la importancia de la participación de las mujeres en la planeación territorial a través de los planes y políticas se resalta lo mencionado por Betancur (2021):

En este sentido, asumir una perspectiva de género en la planificación territorial, que implica tomar una posición de análisis permanente en la relación territorio y género, es de gran utilidad en tanto permite poner la mirada en un conjunto de variables que no han estado en el centro de la discusión mientras se planea un territorio. Esto tiene que ver en últimas, con reconocer cómo se experimenta de manera diferencial la experiencia de las personas en su territorio de acuerdo con una serie de características, entre ellas, el género (p. 41).

Por lo cual se deben fortalecer las políticas públicas de las mujeres para su cumplimiento que presenta barreras físicas por las distancias y difícil acceso a la ruralidad, así como económicas al no contar con un presupuesto fijo. Se debe entonces gestionar proyectos desde las oficinas de género que permitan su cumplimiento a través de proyectos. Y un ejercicio permanente de veeduría por parte de las mujeres de los municipios que propenda por hacer cumplir sus derechos a través de los instrumentos municipales.

5.3 Local

Los instrumentos locales corresponden a los Planes de Manejo Ambiental (PM) de las Áreas Protegidas: DRMI Serranía de Abibe (Carepa) y el del DRMI Ensenada de Rionegro (Necoclí) realizados por Corpourabá en conjunto con la comunidad. Los planes de manejo son instrumentos clave que definen la zonificación de los usos del suelo y establecen las estrategias necesarias para alcanzar los objetivos de conservación.

El PM del DRMI Ensenada de Rionegro, actualizado en el 2023 expone las directrices de manejo del área protegida a través de su componente de diagnóstico, que establece las prioridades de manejo. Además, plantea una zonificación de manejo para implementar las estrategias y lograr los impactos esperados, incluyendo la regulación de usos y actividades permitidas para cada zona. El componente estratégico, por su parte, define objetivos de gestión con indicadores, metas, acciones, cronogramas y presupuestos. En relación con los planes de Corpouraba Deibis, lideresa del colectivo de Mujeres de la Marimonda comenta:

Y corpouraba ahora en estos tiempos ha tenido esta vereda olvidada... Tiene rato que no viene, como dos años que ya olvidó esta vereda por aquí" y con relación a los planes de manejo y el DRMI menciona: "o sea, informaciones si nos han dado, pero no tenemos así como un documento que diga esto así. Porque nos dicen que: de la ciénega como los bajos no se pueden tocar. Por ejemplo, si yo tengo mi finca que llega hasta la ciénega, ya ellos le han dicho: de aquí pa acá no pueden trabajar. de aquí pa' allá no pueden trabajar, pero como es de ellos, ¿como sostener? o esto no lo toquen aquí, que le pago tanto, ellos no" (D. Ruiz, comunicación personal, mayo 5 de 2025).

Presentándose en estas afirmaciones la preservación de los territorios como una carga para quienes los habitan, sin propuestas que hagan contribuciones a ese trabajo de cuidados.

En cuanto a la participación de las mujeres no detalla explícitamente el papel de ellas tanto en el diagnóstico como en las estrategias propuestas. Aunque se asume que las incluye implícitamente como parte fundamental de las comunidades y actores, es necesario que se enuncie en los planes a las mujeres y colectivos de mujeres específicamente como actoras claves. Frente a la participación de las mujeres la funcionaria de Corpouraba resalta la acción realizada por el colectivo de mujeres de la Marimonda en el 2021:

En el DRMI en la ensenada de Rionegro con un grupo colectivo de mujeres, se hizo un trabajo muy bonito, me pareció muy interesante. Por que ellas se tomaron la molestia de enseñarles a las mujeres que es un objetivo de conservación, que es un área protegida, darles a entender que es, porque digamos que eso nos falta a nosotros (Corpouraba), porque nosotros tenemos toda esa obligación (Comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

Dichos procesos de educación ambiental y conocimiento del territorio deben ser promovidos tanto por los colectivos, como por la autoridad ambiental y el ente territorial.

Por su lado el Plan de Manejo de la Serranía de Abibe se desarrolla en cuatro capítulos, el último propone el Esquema de Gobernanza. A diferencia del DRMI Ensenada de Rionegro que ya cuenta con un esquema de gobernanza denominado CAP (Consejo de Área Protegida), el DRMI de la Serranía aún no cuenta con su propia gobernanza, según menciona funcionaria de corpouraba por falta de presupuesto. Además, resalta su importancia al afirmar:

La gobernanza para mí es más importante que la plata, es más importante que se dé el conocimiento, el empoderamiento, el entender saber qué es lo que se tiene, cómo se pide (Comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

Al igual que en el DRMI de Necoclí el plan de manejo de la Serranía no detalla los roles específicos de las mujeres como grupo particular dentro de dicho

proceso, a pesar de que la distribución poblacional indica que las mujeres representan el 51% del total de habitantes. Su participación está integrada dentro del concepto general de la comunidad y actores estratégicos (Corpourabá, 2023).

En el componente estratégico se proponen herramientas, acciones y estrategias para los dos DRMIs, que se alinean con la visión de los colectivos Mujeres de la Marimonda y Chocoabibe: por un lado, la educación ambiental, que se puede gestionar a través de los PRAES (Proyectos Ambientales Escolares) y los PROCEDAS (Proyectos Ambientales Escolares y Comunitarios) y por otro la gestión turística sostenible y los Pagos por Servicios Ambientales (PSA). También el fortalecimiento del conocimiento local y las prácticas de vida campesina que son además objetivos de conservación de ambas áreas protegidas. Frente a las acciones que más se implementan por Corpouraba la funcionaria de la entidad menciona que son los pagos por servicios ambientales y los negocios verdes. Además, resalta el potencial en ecoturismo de los dos ecosistemas (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025).

Con respecto al esquema de gobernanza se resalta la importancia de tener una representación de las mujeres en este espacio que proponga acciones diferenciadas para ellas y sus colectivos. La participación de las mujeres en estos espacios sigue siendo una barrera debido al no reconocimiento de la labor que ejercen, desde el 2023 que se actualizó el DRMI Ensenada de Rionegro se solicitó un espacio en el CAP para una representación de las mujeres en el cual se postuló a Deibis Ruiz lideresa de el colectivo de La Marimonda y al 2025 no ha sido concedido por los integrantes del Consejo.

En conclusión, el análisis de los instrumentos permite una visión integral de la planeación del territorio y la participación de las mujeres en el mismo, que si bien se han alcanzado algunos espacios aún faltan otros tantos para propender por una equidad de género. En ese sentido, para que los planes territoriales sean incluyentes es indispensable que se refleje en las estrategias y acciones el enfoque de género, a través de propuestas que promuevan y reconozcan el rol de las mujeres en el territorio desde lo productivo, reproductivo y comunitario. Además, los documentos de los planes territoriales deben ser de fácil acceso para todas y todos y se evidencio que actualmente existen

algunas barreras para acceder a ellos por la dificultad que representa encontrarlos en línea.

La Ecología Política Feminista, tal como se menciona en el marco teórico de la presente investigación permite comprender el papel de las mujeres rurales en la gestión territorial en contextos de riqueza ambiental. Su análisis vincula las relaciones entre género, poder y ambiente, al cuestionar cómo los sistemas patriarcales, coloniales y capitalistas producen desigualdades en el acceso, uso y control de los recursos naturales (Ulloa, 2022). En este sentido, las experiencias y saberes de las mujeres sobre el territorio se conciben como fuentes legítimas de conocimiento que deben incorporarse tanto en la planificación como en la gestión territorial y ambiental. Sus aportes, se perciben como una herramienta política que busca generar alternativas más justas, sostenibles y equitativas. Como lo menciona Harcourt y Escobar (2017): “la participación de las mujeres tiene un impacto significativo en el territorio en el que viven, ya que luchan por condiciones de vida dignas y equidad de género” (Harcourt y Escobar, 2007, citado en Aronés et. al., 2025, p. 3).

Como se menciona en el referente conceptual de la presente investigación el Acuerdo de Paz marca un hito en la definición de la mujer rural, el cual reconoce la importancia de las mujeres en la construcción de Paz y que es evidenciado en las iniciativas propuestas en los PATR y PMTR que priorizan las acciones de las mujeres rurales. Este logro alcanzado a través de los PDET se debe mantener y potenciar en los instrumentos de gestión territorial. Actualmente los PATR se encuentran en proceso de actualización para convertir las iniciativas vigentes en planes y proyectos. Cabe mencionar que este año tres representantes de las mujeres de los colectivos Chocoabibe y Mujeres de la Marimonda participaron en el “encuentro subregional de género, mujeres rurales y diversidades” el cual tuvo como objetivo visibilizar los procesos organizativos de las mujeres rurales en todas sus diversidades y diferencias y población LGBTIQ+, potenciando su participación incidente en la implementación y seguimiento a los PDET-PATR y fortaleciendo la articulación institucional con las entidades del orden nacional, territorial y cooperación internacional en la subregión PDET del Urabá Antioqueño, en el cual se evidenciaron las acciones que se vienen promoviendo para las mujeres rurales así como aquellas que faltan para dar cumplimiento a las propuestas y la necesidad de una actualización de las mismas.

La gestión territorial comunitaria, originada desde el habitar de las mujeres rurales y sus necesidades, opera en paralelo a la planificación institucional. Por lo tanto, se hace indispensable superar esta dicotomía para la consecución del desarrollo integral. Por esto, es necesario proponer lineamientos estratégicos que logren conjugar la planificación territorial institucional con las estrategias de gestión desarrolladas por ellas, que permitan una gestión territorial comunitaria efectiva y el fortalecimiento de las transiciones socioecológicas en la región de Urabá. Finalmente, una vez desarrollada la caracterización y comparación de ambos colectivos, aunado al análisis aquí expuesto de los instrumentos de planificación territorial, se identifica la necesidad de proponer acciones que sean coherentes con una gestión territorial comunitaria. En el capítulo siguiente, se presenta el desarrollo de las propuestas co-creadas.



Vereda La Marimonda
Fuente: elaboración propia



Co-crear
Fuente: elaboración propia

Capítulo VI.
Co - Crear lineamientos de gestión territorial comunitaria: "Coloqué el corazón porque amo lo que hago".

Co - crear lineamientos de gestión territorial comunitaria: “Coloqué el corazón porque amo lo que hago”



Figura 14. Esquema co-creación lineamientos de gestión territorial comunitaria
Fuente: elaboración propia.

Capítulo VI. Co - crear lineamientos de gestión territorial comunitaria: “Coloqué el corazón porque amo lo que hago”.

Las mujeres rurales de esta investigación son co-autoras en este capítulo. Este capítulo da cumplimiento al cuarto objetivo específico, así mismo, contribuye al cumplimiento del objetivo general de la investigación. Se trata de un capítulo creativo y propositivo, realizado a partir de todo el proceso de investigación y que se articula con el encuentro de experiencias y saberes, realizado en el municipio de Necoclí, Antioquia, el día 1 de octubre del 2025, donde asistieron 10 participantes por colectivos y se crearon mesas de trabajo diversas y participativas con las diferentes integrantes

El capítulo se estructura a partir de tres lineamientos: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio, saberes productivos y economías para la vida y acción colectiva y gobernanza comunitaria, cada uno con sus respectivos puntos movilizadores. Se presentan los pasos a seguir para dar cumplimiento a dichos lineamientos, apoyados en herramientas de tipo exploratoria, de construcción colectiva y de acción. Se incorporan los principios que sustentan la propuesta, se tejen imaginarios construidos desde las estrategias comunitarias de las mujeres, con una visión unificada y propositiva hacia el futuro. Finalmente, este capítulo hace una propuesta a los actores que pueden posibilitar el desarrollo de los lineamientos. Estos actores, inmersos en los territorios, se clasifican en públicos y privados, situando en el centro de la implementación a las mujeres rurales de ambas organizaciones, así mismo, los instrumentos de planeación que se vinculan bajo sus líneas estratégicas, programas y proyectos.

La figura 13 “esquema co-creación lineamientos de gestión territorial” presentado al inicio del capítulo conceptualiza la propuesta de co-creación de lineamientos de gestión territorial comunitaria, mostrando cómo se articulan los lineamientos y propuestas de acción.

Bajo este esquema y de acuerdo con las afirmaciones realizadas en el apartado de transiciones socioecológicas, justas y feministas en el marco conceptual, las mujeres aquí son agentes propositivos y participativos, con capacidad para liderar y aplicar las herramientas en

los territorios, con experiencia, conocimiento y vivencias propias. Si bien los colectivos están en dos territorios, estos lineamientos pueden servir como referente a la ruralidad, con especial injerencia en la región de Urabá y los lugares donde los proyectos de desarrollo impacten con mayor fuerza a las mujeres y los ecosistemas ambientales estratégicos: cuerpos de agua, bosques húmedos tropicales y sistemas de manglares.

6.1 Lineamientos de gestión territorial comunitaria

Para efectos de esta investigación, los lineamientos de gestión territorial comunitaria se definen como la base orientadora, derivadas de estrategias que ya se implementan en los territorios por las mujeres rurales: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio, saberes productivos y economías para la vida y acción colectiva y gobernanza comunitaria. Hacen referencia a las formas propias en las cuales las comunidades organizan y desarrollan su vida, sus proyectos productivos, sociales y ambientales en la ruralidad, más allá del uso del suelo, la planificación institucional y la presencia y control estatal.

Los puntos movilizadores son aspectos claves que orientan la acción dentro de cada lineamiento. Constituyen elementos centrales en los que se inspiran las mujeres, a partir de las problemáticas y oportunidades identificadas, facilitando así la puesta en marcha del camino a seguir.

Seguidamente, se proponen las propuestas de acción que se configuran como herramientas para la implementación de los lineamientos de gestión territorial comunitaria, corresponden a los mecanismos prácticos que permiten hacer operativos los lineamientos planteados. Se orientan a fortalecer los procesos comunitarios y a generar acciones concretas en el territorio, las acciones propuestas se encaminan en planes, programas, proyectos y actividades, que se entienden en tres momentos; Exploratorias, de construcción colectivas y accionadoras.



Herramientas Exploratorias

Las herramientas denominadas exploratorias, buscan acercar a los diferentes actores al territorio, conocer y explorar las dinámicas propias que se tejen en estos, construyendo alrededor de la historia, memoria y participación.

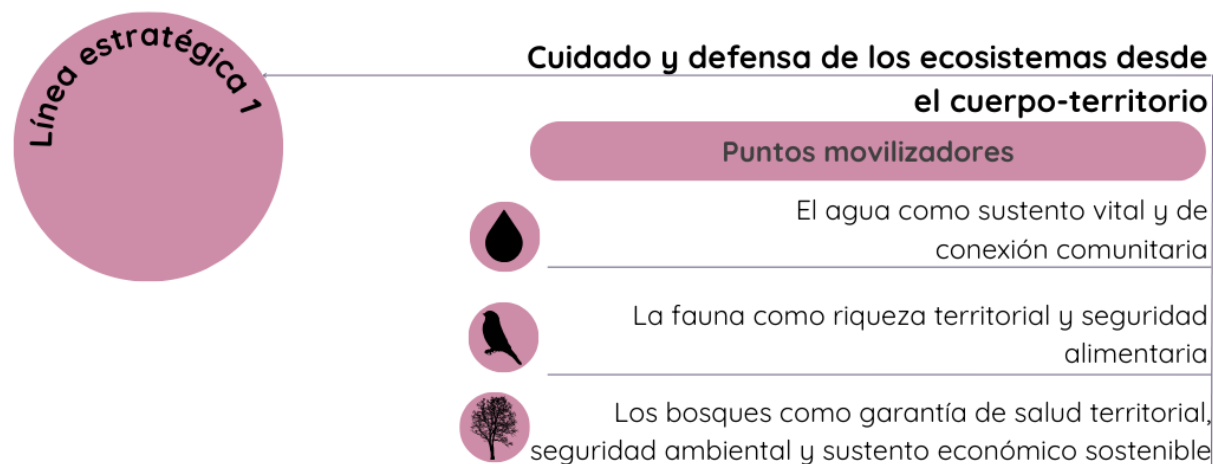
Herramientas De Construcción Colectiva

Las herramientas denominadas de construcción colectiva buscan una vez se logre explorar el territorio y sus particularidades, proponer que la construcción se dé de manera conjunta, orientada a diseñar, formar, fortalecer y compartir conocimiento.

Herramientas Accionadoras

Las últimas herramientas, se nombran como accionadoras, aquí los actores no solo proponen, se forman o fortalecen sus conocimientos, se espera que conjuntamente se ejecuten acciones y encaminadas a suplir los problemas

Figura 15. Línea estratégica 1



principales en clave de deterioro ambiental, soberanía alimentaria, actividades productivas y participación de las mujeres en espacios de decisión.

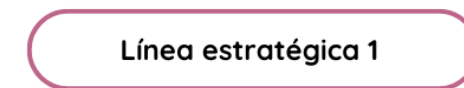
6.1.1 Línea estratégica 1: Cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo territorio

Esta línea, parte de tres puntos movilizadores: el agua como sustento vital y de conexión comunitaria, la fauna como riqueza territorial y seguridad alimentaria y los bosques como garantía de salud territorial, seguridad ambiental y sustento económico sostenible.

Busca poner en el centro de conversación la necesidad latente de cuidar, preservar, restaurar y sostener los ecosistemas estratégicos de la Serranía del Abibe y la Ciénaga de la Marimonda.

Esta preocupación parte de entender la relación e impacto ambiental sobre las mujeres, tal como lo nombra Censat Agua Viva (2025), quien menciona que las mujeres y la naturaleza comparten una relación permanente con respecto a los despojos, extractivismos y explotación, relación que se ve reflejada en la incrementación de labores reproductivas, productivas y comunitarias.

Propuesta de acción.....➔



- Investigación y creación desde el territorio
- Escuelas de agua y saberes locales
- Programas de convivencia ecológica
- Plan comunitario de reforestación y restauración ecológica
- Rutas del cuidado y la participación

Fuente: elaboración propia.

Estas afectaciones involucran una serie de desafíos con relación a la movilidad, salud, seguridad alimentaria y física, que se incrementan en su mayoría por las crecientes de río, deslizamientos por la pérdida de bosque ripario, disminución de los cuerpos de agua, sumado a las actividades productivas rurales. A continuación, se detalla cada punto movilizador:

El agua como sustento vital y de conexión comunitaria.

Comprende que el agua es un principio de vida y sobre ésta recae la salud, economía y comunicación, soportado en la producción y vida espiritual de las comunidades, garantizar su cuidado es esencial para el desarrollo de cualquier proyecto o apuesta en común.

La fauna como riqueza territorial y seguridad alimentaria. La convivencia con la fauna es un reto necesario e importante que asumir, de allí se entiende que su diversidad es proporcional a la riqueza de los territorios y a su vez a la seguridad alimentaria basada, por supuesto, en el respeto por las especies en riesgo y de protección especial. Entendiendo que las especies prestan unos servicios ecosistémicos que permiten la dispersión de semillas y la sostenibilidad de los bosques.

Los bosques como garantía de salud territorial, seguridad ambiental y sustento económico sostenible. Se entienden como cuerpos vivos que se convierten en parte esencial de la vida en la ruralidad, en ellos se resguarda la salud de las comunidades y el sustento, simbolizando la esperanza. Por lo cual es necesario enfocar las acciones hacia la reforestación para sostener y preservar.

A continuación se detallan los momentos y herramientas prácticas que orientan el cumplimiento de la línea estratégica 1:

Herramientas Exploratorias

Encuentros de Investigación y creación desde el territorio.

Adentrarse, caminar, conocer desde y en el territorio para políticas, planes, programas y acciones coherentes y sostenibles.

Los proyectos deben hacerse desde el territorio, no desde un escritorio, en la Serranía hay agua, pero en la Marimonda no. No pueden mandar el mismo proyecto a los dos lugares (Y. Duarte, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Bajo esta herramienta el conocimiento local es esencial y configura un eje central para las entidades aliadas que trabajan con las comunidades.

Herramientas De Construcción Colectiva

Escuelas de agua y saberes locales. Espacios formativos donde las mujeres compartan conocimientos sobre nacimientos, quebradas y usos tradicionales del agua. Incluir monitoreo comunitario con niñas, niños y jóvenes.

El agua conecta la serranía con lo de abajo, conecta la economía y es la comunicación (T. Ruiz, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Programas de convivencia ecológica. Se pretende la creación de programas que formen y difundan estrategias de convivencia con la fauna, proponer proyectos donde se promueva la protección, conservación y restauración de puntos claves para la biodiversidad de los territorios, haciendo uso de los saberes y estrategias locales, que no requiera de grandes costos de inversión.

En un bosque hay un árbol que ellos van y comen (fauna) y usted va y mocha ese árbol entonces usted los está echando de ahí porque ya no tienen que comer, entonces ellos cambian de ruta, se van para otro lado, entonces la conservación de la fauna es no mocharle los árboles (D. Ruiz, comunicación personal, 5 de mayo de 2025).

Plan comunitario de reforestación y restauración ecológica. Se busca integrar la siembra de árboles frutales en sistemas agroforestales, que permitan fortalecer las iniciativas lideradas por las mujeres y sus comunidades, recuperar los sistemas degradados, concientizando su permanencia entre los pobladores.

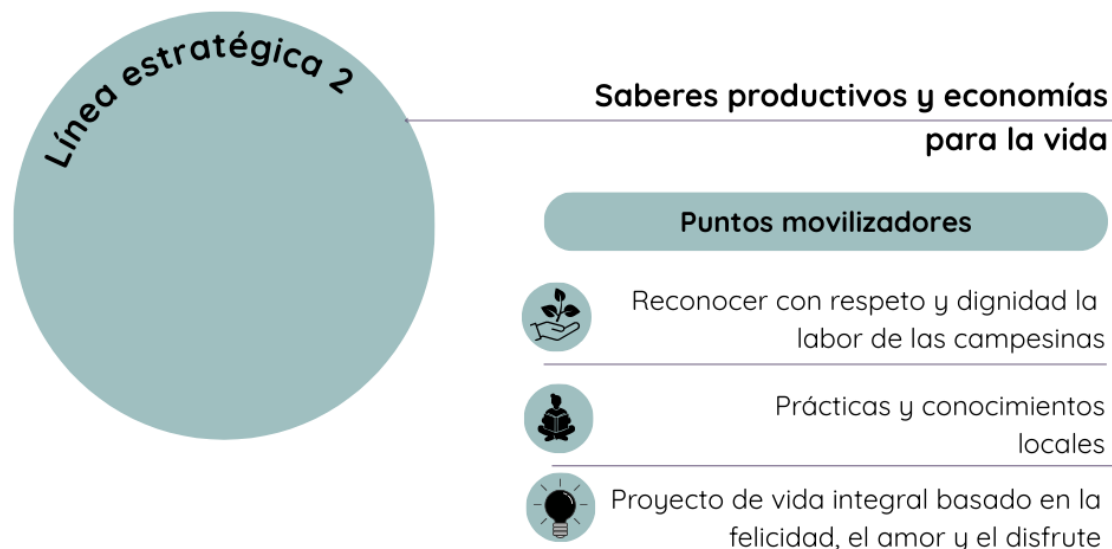
El ganado esteriliza mucho la tierra, uno levantar una cacaotera en un monte no es lo mismo que sembrarla en un potrero. Para uno sembrarla en un potrero eso le da difícil levantar, es durísimo porque necesita abono, y necesita muchos químicos. En cambio, el monte no, eso le tiró el abono, le sembró la planta y listo, no necesita más nada, solamente limpiarlo (L. Uribe, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Herramientas Accionadoras

Rutas del cuidado y la participación. Se propone diseñar espacios de participación, que entienda las dinámicas de cuidado que ejercen las mujeres, la ruta busca que los líderes y organizaciones puedan llegar a los espacios más alejados para que todos los miembros de una comunidad conozcan las dinámicas de sus territorios. A esto se suma la participación de adultos mayores, personas con movilidad reducida. Identificando lugares y espacios estratégicos en los territorios para posibilitar estas rutas.

La comunicación es importante, nosotras no siempre tenemos energía o internet, ni siquiera señal, enviamos mensajes con personas que van a pie, motivar a que todas participen es importante, no se menosprecia por el contrario se felicita (D. Castaño, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Figura 16. Línea estratégica 2



6.1.2 Línea estratégica 2: saberes productivos y economías para la vida

Teniendo en cuenta que la vida en la ruralidad tiene fuerte injerencia en las economías productivas y que de esta manera se posibilita calidad de vida, dignidad y sustento para las familias, las participantes parten de comprender este lineamiento como la base de sus comunidades y por la cual se sustenta la vida, así pues los puntos movilizados parten de: reconocer con respeto y dignidad la labor de las campesinas, las prácticas y conocimientos locales y un proyecto de vida integral basado en la felicidad, el amor y el disfrute. El medio rural es un todo, allí se producen los alimentos para la sociedad en su conjunto, la vida rural impacta de manera directa en la sociedad en general, por lo cual, las proyecciones futuras no deberán individualizar, sectorizar o considerar que las afectaciones y procesos rurales no son responsabilidad de las diferentes agendas políticas, económicas, sociales y urbanas. Es un trabajo colaborativo y de compromiso colectivo.

Adicionalmente, es necesario reconocer a las mujeres rurales como agentes activas en los territorios, de manera tal que pueda aportar a la reducción de desigualdades estructurales e históricas. A continuación, se detalla cada punto movilizador:

Propuesta de acción.....

- Línea estratégica 2**
- Intercambios intergeneracionales y de saberes
 - Plan comunitario de soberanía alimentaria
 - Programa de turismo comunitario con enfoque de conservación y de género
 - Programa de prácticas económicas sostenibles
 - Mercados campesinos conscientes y venta directa

Fuente: elaboración propia.

Reconocer con respeto y dignidad la labor de las campesinas. El reconocimiento abarca tanto el ámbito simbólico (valorar su conocimiento) como el institucional (acceso a servicios, precios justos, apoyo estatal). Busca reconocimiento no sólo como trabajadoras del hogar o del campo, sino como lideresas, gestoras y conocedoras del territorio. El reconocimiento fortalece las prácticas sostenibles, motiva la conservación y visibiliza a quienes cuidan los ecosistemas, exige políticas diferenciadas que reconozcan la función ecológica y social del campesinado; implica redistribución de recursos, acceso a mercados y acompañamiento técnico contextualizado.

Prácticas y conocimientos locales. Se entienden como los conocimientos y prácticas que las mujeres y familias campesinas desarrollan para sostener su vida cotidiana, conservar el territorio y transmitir valores comunitarios. Incluyen el aprendizaje intergeneracional, enseñar a hijas, hijos, nietas y vecinos, sobre cómo sembrar, cosechar, criar animales, usar plantas medicinales, conservar el agua y organizar la huerta. También se relacionan con la contabilidad básica, la planificación del trabajo agrícola y la trazabilidad de los procesos agropecuarios evaluados y liderados por las mismas comunidades.

Proyecto de vida integral basado en la felicidad, el amor y el disfrute. Donde el trabajo, la familia, el tiempo libre y la comunidad se articulan para sostener la vida desde el territorio. Son economías que priorizan la paz, la tranquilidad, el amor, el disfrute, el cuidado, el baile, la siembra, el ahorro y la autosuficiencia frente al modelo urbano de consumo. Implica vivir el territorio como espacio de vida, no solo de producción; cuidar los recursos, planificar el uso de la tierra y valorar el entorno como parte de la economía del cuidado.

A continuación se detallan los momentos y herramientas prácticas que orientan el cumplimiento de la línea estratégica 2:

Herramientas Exploratorias

Encuentros de intercambio intergeneracional y de saberes. Conocer las iniciativas, habilidades y proyectos comunitarios es esencial para acompañarlos y fortalecerlos. Se hace necesario la gestión de espacios de encuentro que posibiliten el intercambio generacional y de saberes, entre los miembros de la comunidad, garantizando la participación justa de todos sus miembros.

Es un proceso de integración intergeneracional... O sea que acá puede estar desde la señora que tiene 80 años, la de 50, la de 30, la jovencita. ¿Qué verdad? Todos podemos trabajar a la vez. El proceso incluye identificar en nuestras propias familias, estos futuros líderes, reconociendo que no a todos los hijos les gusta lo que a nosotras nos gusta (D. Castaño, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Herramientas De Construcción Colectiva

Plan comunitario de soberanía alimentaria. En las intervenciones se evidencia que la huerta no es solo un espacio de cultivo, sino de seguridad alimentaria, medicina natural y autonomía económica. apoyar la siembra de cultivos mixtos (alimentarios y medicinales), asegurar materiales básicos (malla, herramientas). Las mujeres asocian tener una huerta con la posibilidad de no depender del mercado y de conservar prácticas heredadas de sus mayores.

Tener una huerta donde tenemos plátano, yuca, cilantro, cebolla y plantas medicinales evita comprar muchas cosas. La alimentación adecuada y las huertas caseras son una forma de gestión del territorio, porque nos aseguran comida sana y cuidado del suelo (L. Uribe, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Programa de Turismo comunitario con enfoque de conservación y de género. Es necesario el fortalecimiento de las rutas ecoturísticas que muestren la biodiversidad y prácticas sostenibles, garantizando manejo adecuado de residuos, capacitando a las integrantes en asuntos ambientales, estrategias de marketing y difusión, atrayendo turismo consciente, respetuoso y que aporte a la conservación de los ecosistemas. Adicional, es necesario incluir a las mujeres en todos los niveles del proceso, donde no solo participen elaborando los alimentos, además, siendo guías y agentes propositivas en las estrategias de relacionamiento y comercio.

En la Marimonda tenemos un espejo de agua donde hacemos rutas turísticas; el turista rema y aprende de las especies que están en vía de extinción (M. Padilla, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Aquí todavía tenemos monos tití, en mi casa hay bastantes, y eso me parece importante porque en otros lugares ya no se ven. Para mí tenerlos alrededor es un privilegio, porque son especies que ya casi no existen y que aquí todavía nos acompañan (D. Castaño, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Programa de prácticas económicas sostenibles. Las economías productivas basadas en la sostenibilidad son esenciales para el subsistir comunitario y ambiental, por lo cual, es necesario identificar, fortalecer y fomentar tanto su producción, como su venta y consumo, desde allí se busca fortalecer la participación de las mujeres rurales, tanto en las áreas de producción como comercialización e innovación.

Chocoabibe es una oportunidad de aprendizaje para mi y motivación para otras mujeres a transformar nuestra economía (L. Valle, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Herramientas Accionadoras

Mercados campesinos conscientes y venta directa. Se hace necesario la gestión de mercados campesinos permanentes que eliminen intermediarios y valoren justamente el trabajo agrícola, donde los procesos logísticos y de difusión sean la base de todo, se exige compra de los productos de manera digna y justa, teniendo presente asuntos de movilidad, tiempo y disposición.

Nos compran un kilo de aguacate a un precio y lo venden a otro, más caro. No reconocen el verdadero valor del producto. Uno baja con los productos y ni los venden, porque no avisan a tiempo que habrá mercado campesino, pierde uno la inversión, el tiempo y le toca vender eso barato y así nadie quiere seguir bajando (L. Uribe, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

6.1.3 Línea estratégica 3: acción colectiva y gobernanza comunitaria

Retomando la necesidad de fortalecer la incidencia de las comunidades y las mujeres en la gestión de sus territorios, esta línea apunta a entender que las acciones requieren de tres puntos movilizados: liderazgos y colectivos fortalecidos, lenguajes del cuidado y la participación, gestión e incidencia en espacios de decisión. En esta línea se hace necesario el fortalecimiento de la gobernanza, teniendo en cuenta que las comunidades ya no centran su quehacer únicamente como agentes productivos, sino que, el conocimiento, opinión y participación, posibilitan la permanencia de los procesos en la ruralidad y fomentan la identidad, el arraigo, sentido de pertenencia y disposición por un proyecto en común, componente fundamental para la democratización de la planificación territorial (Delgado y Torres, 2009).

Bajo este horizonte las mujeres y sus comunidades, requieren fortalecer las dinámicas de liderazgos, organización y comunicación para incidir en los proyectos rurales que las diferentes entidades público-privadas gesten en sus territorios. El conocimiento sobre el territorio es empírico en muchas ocasiones y no necesariamente conversan con las políticas, programas y planes, tanto estatales como de empresas privadas. Fortalecerlos a través de espacios e intercambios de experiencias, conocimiento normativo y académico es esencial, especialmente, cuando se orientan en formar a las comunidades para que comprendan que sus dinámicas económicas o sociales, no pueden poner en riesgo los ecosistemas ambientales en los cuales conviven. A continuación, se detalla cada punto movilizador:

Liderazgos y colectivos fortalecidos. La gobernanza parte por fortalecer los liderazgos y organizaciones que se ubican en la ruralidad, el fortalecimiento no se direcciona únicamente a capacitaciones o talleres, parte de comprender que las experiencias de intercambio, dotaciones e insumos para gestar los territorios son esenciales. Los líderes y colectivos se han convertido en los agentes más diversos en los territorios rurales, atendiendo necesidades con relación a salud, vivienda, educación y movilidad, si bien, no es una obligación de estos, se asume con disposición por la complejidad de las instituciones públicas para ingresar a estos lugares, sumado a las dificultades en temas de seguridad y presencia de grupos armados.

Figura 17. Línea estratégica 3.



Fuente: elaboración propia.

Lenguajes del cuidado y la participación. En la ruralidad la comunicación es esencial, parte por comprender que no siempre los medios habituales o convencionales como el celular, la televisión, periódicos, etc., garantizan que las personas reciban información, participen y opinen en las decisiones comunitarias. Es así como las reuniones, encuentros y espacios de escucha, se convierten en ejes centrales y permiten contextualizar a los diferentes miembros de las comunidades sobre las necesidades, dificultades u oportunidades que se dan en el territorio, sin embargo, estos espacios requieren de una inclusión respetuosa con todos los miembros y debe garantizar una participación plena, que no segregue a las mujeres y los grupos poblacionales tradicionalmente excluidos en la toma de decisión.

Gestión e incidencia en espacios de decisión. Garantizar la participación es esencial, pero esta debe estar acompañada por la capacidad de decisión y de gestión de recursos humanos, físicos y económicos, de los diferentes líderes y sus comunidades para desarrollar los proyectos comunitarios. Esta capacidad de incidir y gestar permite la permanencia y sostenibilidad de los proyectos, pues garantiza los recursos necesarios para el desarrollo y a su vez, fortalece el sentido de pertenencia y permanencia de quienes participan en estos. La forma más común de las comunidades para la obtención de recursos y mano de obra son los “convites”, aportes comunitarios dignos de ser reconocidos y que han generado sinergia comunitaria, sin embargo, no logra suplir las necesidades de toda la comunidad.

Por lo tanto, es necesario que se garantice participación social, política y económica de las comunidades rurales, en últimas esto les permitirá ser voz y voto en las decisiones público-privadas dentro de la planificación territorial.

A continuación se detallan los momentos y herramientas prácticas que orientan el cumplimiento de la línea estratégica 3:

Herramientas Exploratorias

Encuentros alrededor de la historia comunitaria y el liderazgo comunitario. Es esencial identificar, conocer y promover los lugares estratégicos y de importancia comunitaria, de esta manera se podrá detectar a tiempo los riesgos u oportunidades para su cuidado y apropiación, de forma que colectivamente genere sinergia y apuestas comunitarias de trabajo en común. Sumado al reconocimiento de los liderazgos comunitarios de mujeres y hombres en las diferentes comunidades, que han posibilitado el goce de derechos y vida en la ruralidad.

Cuando llegué a Urabá, recuerdo que pasaba por acá y era todo cordillera, pura piedra blanca. Ahora veo que esos lugares ya no son iguales, ya no hay ni puente. Es muy triste, porque uno se imagina cómo fue antes de colonizar, con quebradas limpias, con árboles, y ahora ver todo cambiado por represas, por tala. Eso me cuestiona mucho (Y. Duarte, comunicación personal, 12 de septiembre de 2025).

Herramientas De Construcción Colectiva

Convites por la restauración y protección ecológica. Los convites constituyen una práctica colectiva principal en la ruralidad. Su fortalecimiento con el acompañamiento de actores interinstitucionales es esencial para promover acciones de restauración, protección y monitoreo ambiental. Asimismo, los convites favorecen el monitoreo comunitario de los ecosistemas, aportando a la identificación temprana de riesgos y a la respuesta colectiva frente a emergencias rurales. Así mismo, los convites permiten el monitoreo comunitario de las áreas ambientales, lo que posibilita una respuesta ante posibles riesgos y emergencias rurales.

“Convites”, eso es lo que hacemos las veredas por sectores... con recursos de la misma comunidad. (Y. Duarte, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Herramientas Accionadoras

Acuerdos comunitarios de protección de fuentes hídricas. Pactos locales para definir zonas de exclusión ganadera y residuos, con figuras de ‘guardianas del agua’ o comités comunitarios. Las acciones referentes al cuidado del agua deben centrarse en el compromiso, para tal fin, es necesario el diálogo y la convergencia comunitaria.

En el campo está la vida del mundo; si no conservamos, no hay alimentos para nadie. Cocinar, ahorrar, sembrar, bailar, cuidar los animales... Eso es esencial para la tranquilidad y la paz (Y. Duarte, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

De nada sirve producir si no conservamos, y si, la conservación nos da el agua que sigue generando los proyectos de vida (Y. Duarte, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

Constitución de mesas por la gobernanza. Se propone espacios de encuentro, diseñados para conocer, analizar, evaluar y acompañar las apuestas institucionales y privadas presentes en el territorio, espacios horizontales de decisión y construcción, donde participen los actores públicos, privados, académicos y demás, que en la actualidad lideren iniciativas en la ruralidad.

Se deben fortalecer los liderazgos, los colectivos y la participación, poder gestionar y delegar, trabajar con las organizaciones con más aliados, que nos conozcan (D. Castaño, comunicación personal, 1 de octubre de 2025).

6.2 Principios que sostienen

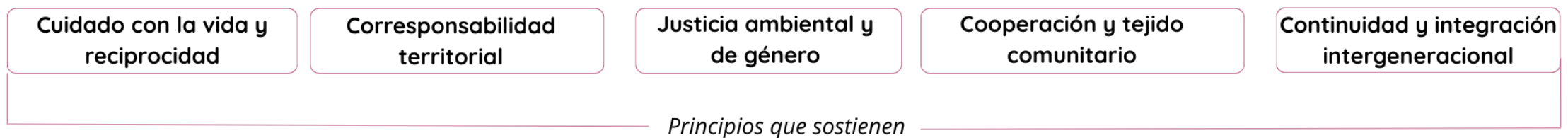
Los principios constituyen la base ética y política de la propuesta. Reafirman y garantizan, de manera justa, la participación de las mujeres rurales, su quehacer y sus formas de vida, siendo respetuosos y conscientes del papel que ellas desempeñan en sus comunidades, e integrándose a los espacios de interacción y decisión comunitaria.

Estos principios son: cuidado con la vida y reciprocidad; corresponsabilidad territorial; justicia ambiental y de género; cooperación y tejido comunitario; y continuidad e integración intergeneracional.

Cuidado con la vida y reciprocidad. Entiende que todas las formas de vida son necesarias y primordiales en los territorios, partiendo de la relación sistémica entre mujeres y naturaleza, que, de existir coherencia y cuidado, se generará bienestar colectivo. Propende por cuidar de quienes cuidan y reconocer esa labor como un ejercicio de colaboración, apoyo y reconocimiento mutuo.

Corresponsabilidad territorial. Partiendo de las experiencias con relación a las ferias, encuentros y proyectos con enfoque rural, este principio se centra en reconocer el trabajo que hay detrás de la vida en el campo, así mismo, los esfuerzos y cargas adicionales que las mujeres hacen para participar en estos, por lo cual es primordial garantizar procesos interseccionales donde la compra de productos, participación y vinculación a los espacios sea justa, incluyente y respetuosa.

Figura 18. Principios que sostienen



Justicia ambiental y de género. Integra de manera equitativa a las mujeres en los procesos, donde no solo estén como agentes receptores, sino, que se incluya sus ideas, propuestas y experiencias, partiendo del reconocimiento de las desigualdades que históricamente se han ejercido sobre ellas y sus cuerpos. Así mismo, reconoce las afectaciones ambientales y propone procesos que propendan por mitigar o disminuir estas acciones.

Cooperación y tejido comunitario. Garantiza el trabajo colaborativo entre los diferentes miembros de las comunidades, permitiendo que las acciones fortalezcan el quehacer de estas, además de fortalecer la familiaridad, el intercambio de saberes y la solidaridad, sin generar estereotipos y roles de género en los espacios.

Continuidad e integración intergeneracional. Centra su objetivo en reconocer que los procesos deben garantizar una sostenibilidad en el tiempo de manera que su impacto sí logre llegar a las metas y objetivos establecidos, partiendo de reconocer que los conocimientos y quehaceres requieren de la integración entre generaciones y la fuerza de permanecer en los territorios.

6.3 Imaginarios

Al término del encuentro de saberes y experiencias, las participantes compartieron sus anhelos con relación a su vida en los territorios, enfocadas en vías, infraestructura, acueductos, dinamización de la economía y fortalecimiento del transporte rural.

Sus aspiraciones se relacionan con alcanzar mercados nacionales e internacionales, consolidando sus equipos de trabajo y capacidad de creación. Haciendo énfasis permanente en la necesidad de reforestar los bosques y riberas de los ríos.

Figura 19. Collage Imaginario Mujeres



Fuente: elaboración propia con colaboración de Millyjenn .

Una visión a futuro enmarcada en el reconocimiento de las capacidades de las mujeres rurales, el acceso equitativo a la tierra y la puesta en marcha de planes, programas y proyectos que las incluyan como agentes activas en las transiciones socioecológicas de áreas con gran valor ambiental para la región.

Una parte crucial de esta visión es la convergencia futura de los colectivos y mujeres de Urabá, espacios de diálogo y encuentro, que les permita pensarse y reconocerse desde la montaña hasta la ciénaga, resaltar las acciones de las compañeras y replicar las prácticas de cuidado personal, familiar, comunitaria y por supuesto, ambiental, que fortalezca en las futuras generaciones el arraigo por el territorio y la necesidad latente de cuidar y preservar, el respeto por las diversas formas de vida.

6.4 Actores involucrados

Para el desarrollo de los lineamientos, es necesario el trabajo articulado con diferentes actores de orden local, regional y nacional, quienes, a través de tres ejes, pueden aportar desde la gestión, implementación y sostenibilidad de lo aquí propuesto.

Así mismo es importante resaltar como actores claves y principales a las mujeres rurales, las organizaciones turísticas y campesinas, que en clave de participación gestionan los territorios de manera comunitaria, no únicamente institucional.

6.4.1 Gestión

Bajo este eje, se articulan actores con capacidad de movilizar la propuesta, debido a la incidencia en los territorios y las alianzas permanentes con las comunidades, especialmente con las mujeres rurales:

La Asociación de Cacaoteros Modelo de Urabá – CAOCARES, principal organización comunitaria en Carepa, quien se encuentran ejecutando con la ART el convenio 1209-2024, a través del Fondo Colombia en Paz, desarrollando fortalecimiento técnico, productivo y socioempresarial de familias campesinas, clave para la implementación y priorización de las iniciativas de las mujeres rurales en cumplimiento de los PDET a través de los PATR.

Las juntas de acción comunal como primeras instancias de encuentro comunitario y de gestión de recursos y apoyo a las iniciativas en la ruralidad.

Necoclí tiene Magia y Corporación turística Urabá Darién, corporaciones turísticas que movilizan y fomentan el turismo en Necoclí y Urabá a través de redes sociales y trabajo colaborativo con el sector hotelero y de servicios.

La Federación Nacional de Cacaoteros (Fedecacao), donde actualmente las asociaciones vinculan los procesos y proyectos económicos desde escalas locales hasta nacionales.

La compañía Nacional de Chocolates, a través de sus diferentes planes, programas y proyectos ejecutados con aliados locales, regionales e internacionales, posibilitan el alcance de objetivos y brinda la oportunidad

a través de la línea de sostenibilidad y programas como Atenea: finanzas rurales para familias cacaoteteras (EFICACAO), Alianzas estratégicas para el desarrollo rural, el Programa de Trazabilidad y Cero Deforestación (PTDC), el programa GenThe: Generación Theobroma impulsando los saberes de los jóvenes en el campo.

La Compañía Casa Luker, a través de Luker Chocolates se encuentra en la actualidad gestando alianzas económicas con las organizaciones campesinas en el territorio y su vinculación se hace necesaria dentro de los lineamientos propuestos.

Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA), se encuentra desarrollando proyectos de investigación y acción con el colectivo Mujeres de la Marimonda, en esta apuesta sus dinámicas podrán facilitar, gestar y vincular a diversos actores para el cumplimiento de lineamientos y la obtención de recursos económicos requeridos.

La Fundación Grupo Social, es también un actor clave que puede anclarse bajos sus principios y acciones al cumplimiento de lineamientos en Necoclí.

6.4.2 Implementación

Este eje articula actores con capacidad para desarrollar programas de formación y acompañamiento, gracias a la experiencia, pertinencia y ejercicios académicos o institucionales en los territorios:

Universidad de Antioquia - seccional Urabá, quien a través de las diferentes dependencias y el centro de investigación (INER), apoya, formula y desarrolla propuesta con incidencia ambiental, comunitaria y de género

Universidad Eafit, a través de Urbam bajo programas de investigación y planeación territorial, que permiten identificar las oportunidades y retos comunitarios en áreas de importancia ambiental.

El SENA, Regional Antioquia, principal articulador en programas formativos para el turismo y el cacao sostenibles en la región, la feria regional de cacao y los proyectos de investigación bajo sistemas agroforestales.

Secretarías de Agriculturas y Medio Ambiente (SAMA), oficinas de Género y Secretarías de turismo con el desarrollo de los planes de desarrollo

Corpouraba a través del programa de negocios verdes, y áreas protegidas mediante la formación, obtención de recursos económicos necesarios para llevar a cabo las iniciativas con enfoque sostenible y de género

Fundación SURA, quien apoya líderes con becas formativas para la transformación territorial y lidera iniciativas como “Emprendimiento Cultural Urabá”, para fomentar la identidad y tejido social.

Cámara de comercio de Urabá, a través de formación, articulación y fortalecimiento empresarial con comunidades rurales en la región.

Corporación para la vida Mujeres que Crean, quienes buscan ser generadoras de conocimientos y reflexiones conceptuales desde una visión feminista, de calidad y pertinencia que visibilicen la situación y realidad de las mujeres. A través del fortalecimientos de la smujeres y sus organizaciones.

Corporación turística de la Marimonda COTUMAR, en la implementación actualmente un turismo sostenible en la vereda la marimonda el cual puede expandirse y conectarse con otras iniciativas de la región.

6.4.3 Sostenibilidad

Bajo el eje de sostenibilidad se busca articular actores que, desarrollan planes y programas en las áreas ambientales y rurales, lo que podría facilitar la incorporación de los lineamientos desde una proyección y permanencia en los territorios propuestos:

Corpouraba como corporación ambiental de la región se espera que se presente como un mediador ante los acuerdos o discrepancia en ambos territorios desde las entidades y las comunidades, de manera que puedan ser tenidas en cuenta desde sus dinámicas propias.

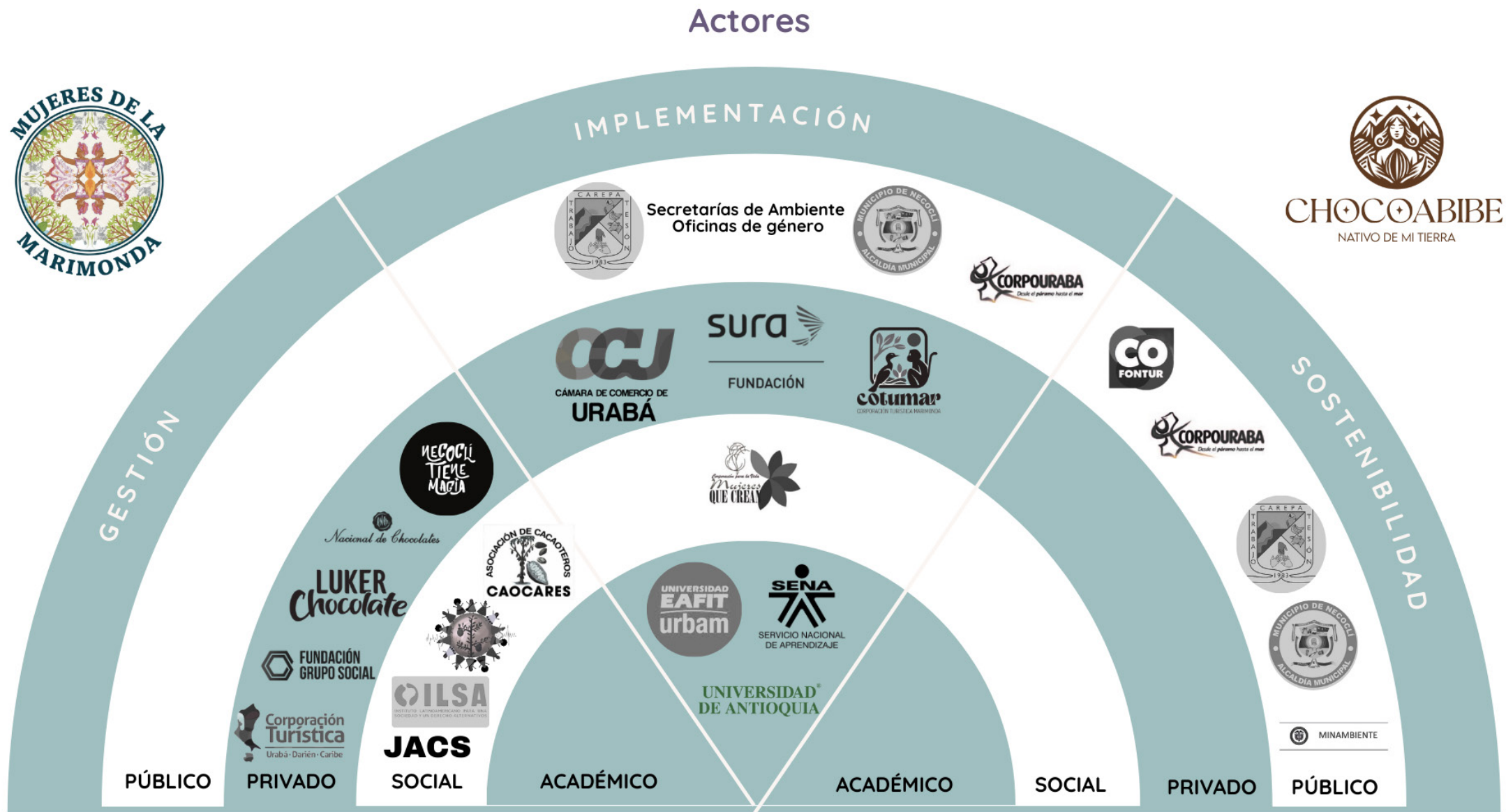
Alcaldías municipales a través de los planes de gobierno y en concordancia con las Políticas Públicas de las mujeres, a través de las secretarías de Ambiente y las secretarías de turismo y desarrollo.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, a través del Plan de Acción de Biodiversidad al 2030, se plantean diversas apuestas estratégicas. Una de las acciones más destacadas es la implementación del portafolio

de transición socioecológica, orientado a promover nuevos proyectos económicos comprometidos con la protección de la biodiversidad (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2024, p. 125). Este plan propone acciones que se articulan con los lineamientos de esta tesis, pues en la Meta Nacional 1, se contempla el diseño y la puesta en marcha de estrategias para gestionar y difundir experiencias, entre ellas las desarrolladas por organizaciones de mujeres rurales, que, mediante sus buenas prácticas, aportan al cuidado del medio ambiente. Estas orientaciones dialogan con las experiencias y propuestas construidas en este trabajo, constituyendo una oportunidad para poner en relación los aprendizajes regionales con la mirada y las apuestas nacionales.

FONTUR (Fondo Nacional de Turismo) el cual tiene como función financiar proyectos de promoción, mercadeo, competitividad e infraestructura turística, buscando el desarrollo sostenible del sector, la construcción de paz y la promoción de Colombia como destino.

Figura 20. Mapa de Actores



Fuente: elaboración propia.

6.5 Articulación con los instrumentos de planeación territorial

A partir del análisis realizado en el capítulo cinco se elabora un esquema de articulación institucional y comunitaria, enfocada en armonizar las líneas estratégicas resultado de la co-creación con los instrumentos de planeación a nivel regional, municipal y local.

Se enfoca en los instrumentos que tienen un carácter vinculante con las instituciones. A nivel regional se articula con el Plan de Acción para la transformación Regional PATR de Urabá y el Plan de Acción Cuatrienal PAC, este último prioriza las acciones de Corpouraba hasta el 2027.

A nivel municipal los Planes de desarrollo Municipal que tiene vigencia hasta 2027 y las políticas públicas de mujeres que inciden desde la perspectiva de género. Por último, desde el nivel local se articula con planes de Manejo de los DRMI Ensenada de Rionegro y Serranía de Abibe. Y a su vez cada instrumento articula con con los planes a nivel departamental y nacional.

La importancia de articular las líneas estratégicas con los planes de acción, planes de manejo y Políticas Públicas de las mujeres radica en garantizar que las metas institucionales y las necesidades comunitarias se traduzcan en acciones reales y financiables en el territorio.

Tabla 3. Articulación línea estratégica 1

Línea estratégica 1: cuidado y defensa de los ecosistemas desde el cuerpo-territorio.					
Regional Urabá		Municipales			Local
PATR (PDET)	PAC 2024 - 2027		Planes de Desarrollo Municipal 2024 -2027	Políticas Públicas mujeres	Planes de Manejo DRMI 2023 - 2027
PILAR 4: Educación Rural y Primera Infancia Rural.	LÍNEA ESTRATÉGICA 2 Conservación de la biodiversidad.	NECOCLÍ	LÍNEA ESTRATÉGICA 1: Fortalecimiento de la competitividad en medio de la adaptación al cambio climático. Componentes: 1.7 Medio Ambiente y Cambio Climático 1.9 Ordenamiento Territorial.	1.Transformación Cultural y construcción de paz.	ENSENADA DE RIONEGRO Línea de gestión 1: Preservar y Restaurar los Objetos de Conservación Natural.
	LÍNEA ESTRATÉGICA 6 Educación ambiental, participación y conflictos socioambiental.		CAREPA	EJE ESTRATÉGICO 3. Construyendo futuro ¡Siempre con el pueblo! Componente 6. Ciencia, Tecnología e Innovación.	7.Enfoque de género en la educación y la cultura. 10.Ambiente y habitat.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Articulación línea estratégica 2

Línea estratégica 2: Saberes productivos y economías para la vida					
Regional		Municipal			
PATR (PDET)	PAC 2024 - 2027		Planes de Desarrollo Municipal	Políticas Públicas de mujeres	Local Planes de Manejo DRMI
Pilar 6: Reactivación Económica y Producción Agropecuaria Pilar 7: Sistema para la Garantía Progresiva del Derecho a la Alimentación.	LÍNEA ESTRATÉGICA 1. Fortalecimiento del desempeño ambiental de los sectores productivos	NECOCLÍ	LÍNEA ESTRATÉGICA 2: Inclusión social para el fortalecimiento del bienestar individual y colectivo. Componente: 2.3 Mujer Necocliseña LÍNEA ESTRATÉGICA 4: Desarrollo productivo para la competitividad. Componentes: 4.1 Desarrollo Empresarial y Productivo 4.3 Desarrollo Turístico 4.4 Generación de Empleo	2. Autonomía económica y acceso a activos.	ENSENADA DE RIONEGRO Línea de Gestión 2: Desarrollo Sostenible del Área Protegida Programa Sistemas productivos sostenibles Programa Ecoturismo
		CAREPA	EJE ESTRATÉGICO 3. Construyendo futuro ¡Siempre con el pueblo! Componente 1. Agricultura y desarrollo rural para los campesinos. Componente 4. Comercio, industria y turismo. EJE ESTRATÉGICO 4. Carepa ecológica y ambientalmente sostenible. Componente 1. Ambiente y desarrollo sostenible.	3. Autonomía económica: empleo y generación de ingresos. 9. Mujeres rurales.	SERRANÍA DE ABIBE Línea Estratégica 2: Uso Sostenible de la Biodiversidad y Los Servicios Ecosistémicos Sistemas productivos sostenibles

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5. Articulación línea estratégica 3

Línea Estratégica 3: Acción Colectiva Y Gobernanza Comunitaria					
Regional Urabá		Municipales			Local
PATR (PDET)	PAC 2024 - 2027		Planes de Desarrollo Municipal	Políticas Públicas de mujeres	Planes de Manejo DRMI
Pilar 1: Ordenamiento Social de la Propiedad Rural y Uso del Suelo	LÍNEA ESTRATÉGICA 4 Planificación y ordenamiento ambiental regional.	NECOCLÍ	LÍNEA ESTRATÉGICA 3: Participación ciudadana desde la diversidad, la pluriculturalidad y la multietnicidad. Componente 3.1 Desarrollo Comunitario	3. Participación en escenarios de poder y toma de decisiones.	ENSENADA DE RIONEGRO Línea de gestión 1: Preservar y Restaurar los Objetos de Conservación Natural.
	LÍNEA ESTRATÉGICA 6 Educación Ambiental, Participación y Conflictos Socioambientales.	CAREPA	EJE ESTRATÉGICO 5. Gobernando con el pueblo. Componente 4. Gobierno territorial	1. Construcción de paz y transformación cultural. 11. Participación en escenarios de poder y toma de decisiones.	SERRANÍA DE ABIBE Líneas Estratégica 3: Gobernanza y Mecanismos Financieros

Fuente: elaboración propia.

La articulación evidencia que las que las herramientas propuestas en cada línea están consideradas en cada uno de los instrumentos y en muchas ocasiones operan en paralelos desde diferentes instituciones y desde la comunidad.

La importancia de la articulación está representada en la coherencia entre la institucionalidad y la ejecución local. Permite que objetivos globales y nacionales, no se queden en los planes, sino que se integren en herramientas locales. Además alinea a los instrumentos entre ellos optimizando las acciones en los territorios generando el mayor aprovechamiento de recursos y promoviendo una sinergia entre actores. Al articular los planes, se identifican los actores involucrados evitando la duplicidad de esfuerzos. Facilita la inversión en áreas estratégicas como la Serranía de Abibe o la Ensenada de Rionegro, vinculando las transiciones socioecológicas con el desarrollo sostenible de las comunidades. Por último, garantiza que la autonomía económica de las mujeres se relacione con sectores productivos de la región, como el turismo comunitario y la producción sostenible.

La co-creación de una ruta y la formulación de lineamientos evidencian las propuestas para la gestión territorial con enfoque de género, asegurando que las necesidades de las mujeres rurales sean atendidas. La articulación permite que los planes territoriales dejen de ser documentos aislados y los teje para en función de la gestión territorial desde las transiciones socioecológicas a través de una mirada interseccional y situada.

6.6 Reflexiones finales

Al finalizar este proceso de creación conjunta entre las investigadoras de este proyecto y los colectivos de mujeres, surgen diversas reflexiones acerca del papel que juegan las mujeres y la organización comunitaria en la gestión de sus territorios, así mismo, el papel que cumple la academia en la sistematización y puesta en marcha de escenarios donde se posibilite el reconocimiento sobre estas acciones.

Si bien, la investigación parte por reconocer las estrategias comunitarias desde las transiciones socioecológicas, en su desarrollo encuentra la creatividad y disposición de las mujeres rurales como una oportunidad para fomentar el crecimiento y desarrollo de sus territorios.

Esta disposición es valiosa e importante, especialmente, porque los territorios en la ejecución de los planes, programas o proyectos estatales, se encuentran en algunos casos desconectados de las realidades territoriales o no son conocidos por parte de las comunidades en la ruralidad. Así mismo, esa disposición está ligada a un sentido por permanecer en los lugares habitados y fomentar entre los niños, niñas y jóvenes el amor por el campo, esa necesidad latente de no abandonar la raíz, la memoria, la historia y el tejido comunitario.

En este sentido la creatividad se reconoce como esa capacidad de adaptación ante las formas de vida impuesta en la sociedad, que consideran por ejemplo, que los modelos productivos están estandarizados de igual manera en Carepa y en Necoclí, midiendo bajo un único modelo la vida en la ruralidad, sin tener en cuenta asuntos culturales, espaciales, de género o históricos, especialmente, en los territorios donde el conflicto armado, los desplazamientos y las migraciones juegan un papel crucial en la configuración de estos espacios. De allí la necesidad de crear a partir de la participación de los agentes inmersos en los territorios, entre ellos las comunidades locales y con especial injerencia, las mujeres rurales.

Finalmente, se reconoce el papel de la academia, representado en este proceso a través de las investigadoras, esto dado que las estudiantes presentes son de la región y lideran acciones con las mujeres de los colectivos. Lo cual les permitió ser mediadoras entre el conocimiento empírico y técnico, así como gestar el espacio y los recursos necesarios para que se desarrollará el encuentro de saberes y experiencias, con el apoyo del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA), Hostal la Mariápolis y la marca Chocoabibe.

Esto configura una apuesta por fortalecer la capacidad instalada de las organizaciones sociales y su participación en las agendas sociales, económicas, políticas y académicas que se lideran en la región y permite incluir a otros actores en el desarrollo de acciones a favor de la gestión territorial comunitaria.



Serranía de Abibe
Fuente: elaboración propia

Capítulo VII. Conclusiones

7. Conclusiones

El objetivo específico uno buscó caracterizar ambos colectivos a partir de la gestión territorial, comprendida desde tres componentes que sugiere la literatura sobre gestión territorial (Rosa et. al, 2003): identidad territorial, instituciones e instrumentos. En este sentido, fue posible develar algunas conexiones entre la identidad campesina, la autonomía económica y los cuidados como fuente de gestión del territorio para las mujeres de Chocoabibe. A su vez, se compone el análisis alrededor de las mujeres de la Marimonda en torno a la interacción entre la ciénaga y el bosque, y lo que ha representado trascender los cuidados del espacio doméstico a lo público y lo colectivo, como lo son los ecosistemas.

Es posible identificar los emprendimientos que vienen impulsando y la autonomía económica les ha permitido transformar la relación con sus comunidades y entornos, fortalecidos por los procesos de las instituciones públicas, privadas y comunitarias que se han convertido en aliados estratégicos, para su visibilización, capacidad técnica y logística. Adicionalmente, se concluye que las estrategias comunitarias para la gestión territorial que las mujeres han adoptado giran alrededor de tres elementos clave: cuidados y protección de los ecosistemas, autonomía económica y economías para la vida, y gobernanza y acción colectiva.

El desarrollo de la caracterización correspondiente al segundo objetivo, dio pie para hacer un análisis comparativo de las estrategias comunitarias para la gestión territorial con enfoque en las transiciones socioecológicas entre los dos colectivos. De este capítulo se concluye que en ambos colectivos la gestión territorial emerge a partir de prácticas situadas en el contexto e identidad, los cuidados y la defensa del territorio. Mientras que para Chocoabibe se ancla a la montaña y el cacao, en la Marimonda tiene que ver con el bosque y la ciénaga. Esto les ha permitido construir unas prácticas que se encuentran en la tenencia de huertas, los saberes ancestrales de plantas medicinales, la incidencia política; también, les ha significado diferencias en el acceso a la tierra, la destinación de los cultivos y en el tipo de actores vinculados.

Para entender la participación de los colectivos en la gestión del territorio, en el objetivo tres se analizaron los instrumentos de planificación territorial vigentes tanto a nivel regional en Urabá como municipal en Carepa y Necoclí frente a la participación de las mujeres rurales. En este análisis se evidencia que por un lado las mujeres son las que tienen una mayor asistencia a los espacios de construcción de los planes y políticas. A pesar de ello no se evidencia la priorización de estrategias y acciones con enfoque de género. Los colectivos de mujeres se nombran solamente desde la articulación con el ODS 5, los equipamientos sociales, las estrategias de los PDET e iniciativas del PATR de Urabá. Por otro lado, los planes cuentan con herramientas de educación ambiental y compensaciones ambientales que pueden ser apropiadas por las comunidades. De este análisis se concluye que la incidencia y constante participación de las mujeres en los espacios de decisión son acciones indispensables para la construcción de los planes y proyectos. Así mismo, el fortalecimiento de los colectivos de mujeres, así como las iniciativas y herramientas que emergen desde ellas mismas, son de vital importancia para continuar asegurando la inclusión de las mujeres y sus necesidades en los instrumentos de planeación territorial.

El desarrollo de los tres objetivos anteriores permitió consolidar información valiosa para el desarrollo del objetivo cuatro que apuntó a co-crear rutas para la gestión territorial a partir de la experiencia de los colectivos Chocoabibe y Mujeres de la Marimonda, evidenció la capacidad propositiva, disposición, conocimientos, trabajo colaborativo y de sinergia, entre los colectivos de mujeres, para movilizar actores, acciones y visiones en clave de una planificación territorial. Esa co-creación se sustentó en los principios de: cuidado con la vida y reciprocidad; corresponsabilidad territorial; justicia ambiental y de género; cooperación y tejido comunitario; y continuidad e integración intergeneracional.

Estos lineamientos partieron de comprender las necesidades y oportunidades presentes en los territorios, la capacidad de transformación y movilización de las mujeres y sus comunidades, dando respuesta a múltiples necesidades existentes entre la conservación y vida de las comunidades en ecosistemas ambientales de protección, para finalmente reconocer estas acciones en clave de transiciones socioecológicas, con una mirada justa y

feminista. Así mismo, da respuesta a la solicitud latente de crear y poner en marcha lineamientos de gestión territorial comunitaria con actores públicos, académicos, privados, con injerencia local hasta internacional.

Todas las acciones realizadas posibilitaron el cumplimiento del objetivo general, con relación a proponer lineamientos para una gestión territorial basada en las estrategias comunitarias de las mujeres rurales desde las transiciones socioecológicas, en la serranía de Abibe en Carepa y la ciénaga la Marimonda en Necoclí. Esto configuró unas narrativas alrededor del papel que cumplen las mujeres en sus territorios, partiendo de herramientas exploratorias, que invitan a caminar y conocer las comunidades y sus particularidades, herramientas de acción colectiva que genera sinergia entre el conocimiento, la experiencia y la participación justa de los actores y finalmente, herramientas de accionadoras que evidencia las acciones necesarias para cuidar, preservar, fomentar y fortalecer las prácticas y gobernanza de los territorios.

Finalmente, la articulación de los lineamientos con los instrumentos de gestión territorial continua el trazado de la ruta de acción en conjunto con los actores territoriales, orientada a la implementación conjunta con las comunidades, principalmente con los colectivos de mujeres. Por último, las líneas estratégicas representan insumos para las políticas públicas con enfoque ambiental así como de género y de gestión territorial.

Así pues, este proceso de investigación demostró la capacidad de gestionar los territorios donde se conjugan necesidades de preservación, economías productivas, dinámicas culturales y en clave de desarrollo, desde los colectivos de mujeres rurales. Estas discusiones se enriquecieron con la Ecología Política Feminista basado en Ulloa (2022), porque una vez más, las mujeres demuestran que a través de sus prácticas cotidianas generan resistencia, haciéndole contrapeso a las lógicas extractivistas y patriarcales que históricamente han subordinado su saber. Con sus estrategias, promueven la transformación territorial e involucran diferentes actores en el desarrollo rural.

Al término de esta tesis no se establece un punto final, sino de partida y de continuación. Reconociendo la fuerza colectiva de las mujeres rurales y permitiendo que regiones como Urabá puedan convivir en armonía con sus ecosistemas ambientales desde una planificación territorial construida con y desde las comunidades.



Co-autoras
Colectivo Chocoabibe
Colectivo Mujeres de La Marimonda
Fuente: elaboración propia

Referencias

- Agencia de Renovación del Territorio (ART). (2018). Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR): Subregión Urabá Antioqueño. Agencia de Renovación del Territorio.
- Alcaldía de Carepa. (2019). Acuerdo 001 de 2019: Por medio del cual se adopta la Política Pública para las Mujeres en el municipio de Carepa. <https://www.carepa-antioquia.gov.co/Transparencia/Normatividad/ACUERDO%20NRO.%20001%20DEL%202019.pdf>
- Alcaldía de Carepa. (2023). Acuerdo 005 de 2023: Por medio del cual se Adopta la revisión ordinaria del plan básico de ordenamiento territorial del municipio de Carepa Antioquia y se dictan otras disposiciones.
- Alcaldía de Necoclí. (2017). Acuerdo municipal No 003-2017: Por medio del cual se adopta la Política pública para las mujeres del municipio de Necoclí - Antioquia. Concejo municipal de Necoclí. <https://www.necocli-antioquia.gov.co/Transparencia/Normatividad/ACUERDO%20003%20de%202017.PDF>
- Alcaldía de Necoclí. (2023). Acuerdo municipal No. 011-2023: Por medio del cual se realiza una revisión-modificación al Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio de Necoclí - Antioquia y se dictan otras disposiciones. Concejo Municipal de Necoclí. <https://www.necocli-antioquia.gov.co/Transparencia/Normatividad/Acuerdo%20011de%202023.pdf>
- Álvarez Giraldo, E. E. (2021). Urabá, de la “pacificación” al encuentro con la “paz territorial”. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/28438>
- Alzate Zuluaga, M. L., y Carvajal Londoño, Y. (2023). Trayectorias y formas de configuración política de mujeres víctimas del conflicto armado en la región del Urabá, departamento de Antioquia, Colombia. *Estudios Políticos*, (67), 213–238. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n67a09>
- Andrade, G. I., Chaves, M. E., Corzo, G., y Tapia, C. (Eds.). (2018). Transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad: Gestión de la biodiversidad en los procesos de cambio en el territorio continental colombiano. Primera aproximación. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <http://hdl.handle.net/20.500.11761/35145>
- Antioquia Cómo Vamos. (2025). Dinámica laboral Urabá Antioqueño [Informe]. https://www.antioquiacomovamos.org/wp-content/uploads/2025/08/20250719_PPT_DL_URABA.pdf
- Aronés Cisneros, Á., Tapia Oré, R., Aronés Cisneros, R., Alegre Palomino, C., y León Nina, F. (2025). Mujeres en la planificación territorial rural en los Andes de Ayacucho (Perú): ¿Cómo participan?. *Prometeica - Revista De Filosofía Y Ciencias*, 32, e18653 (1-11). <https://doi.org/10.34024/prometeica.2025.32.18653>
- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. (Colombia).
- Barona, A. B., y Chaves, M. E. (2018). Conservación de la biodiversidad desde las acciones y decisiones comunitarias: programa Pequeñas Donaciones del GEF. En L. A. Moreno, G. I. Andrade, y M. F. Gómez (Eds.), *Biodiversidad 2018. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia* (pp. 407). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <https://reporte.humboldt.org.co/biodiversidad/2018/cap4/407/#seccion2>
- Barragán, A. (2018). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, (36), 139–159.
- Bedoya, M., y Velásquez, L. (2020). La mujer rural: Un análisis de las condiciones socioeconómicas y participación laboral de la mujer rural en Colombia. [Tesis]. <https://repository.eafit.edu.co/items/c372ad14-8c1f-443e-b6bd-1cf13e56a352>
- Betancur Jaramillo, J. C. (2021). Mujeres, café y territorio perspectiva de género en la planificación territorial del municipio de la celia (Risaralda) Análisis y propuesta desde la Gestión Ambiental Cultural.
- Bonilla, D. (2016). El reciclaje como estrategia didáctica para la conservación ambiental (Proyecto en ejecución). *Revista Científica*, 1(1), 36–52. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2016.1.1.3.36-52>
- Buitrago, L. (2021). Los Cuidados y la Pandemia en Venezuela desde una mirada ecofeminista. *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*. <https://ecopoliticavenezuela.org/2021/10/29/los-cuidados-y-la-pandemia-envenezuela-desde-una-mirada-ecofeminista/>.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. <https://share.google/XiluedzThi7Y9Z4uQ>

- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2022). Perfil socioeconómico de la subregión Urabá <https://biblioteca.camaramedellin.com.co/DesktopModules/EasyDNNNews/DocumentDownload.ashx?articleid=6017&documentid=275>
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2024, diciembre). Perfil socioeconómico de la subregión Urabá. Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. <https://www.camaramedellin.com.co>
- Castañeda Gómez, M. M., Dávila Cañas, L., Correa González, A. J., Correa Restrepo, A., y Úsuga Guisao, O. (2023). Liderazgos comunitarios de mujeres y expresiones de la incidencia política en la subregión de Urabá. *El Ágora USB*, 23(1), 83–100. <https://doi.org/10.21500/16578031.6177>
- Castro, F. L. (2021). Agua-cuerpo-territorio. Las cicatrices y reexistencias de las mujeres rurales en el Maule Sur precordillerano de Chile. *Ecología Política*, (61), 112–116.
- Carvajal Londoño, M. Y. (2022). Territorialidades de la democracia en el Urabá antioqueño: entre la resistencia campesina y los tejidos solidarios de las mujeres (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- Censat Agua Viva. (2025). Las ganas de cambiarlo todo: Transiciones socioecológicas desde perspectivas feministas. <https://censat.org/las-ganas-de-cambiarlo-todo-transiciones-socioecologicas-desde-perspectivas-feministas/>
- CLACSO. (2023). Revista Ecología Política 65: Transiciones energéticas. *Revista Ecología Política*, (65). <https://www.clacso.org/revista-ecologia-politica-65-transiciones-energeticas-del-consenso-de-la-transicion-energetica-a-las-transiciones-socioecologicas/>
- Chocolate Cordillera. (s. f.). Atenea. Recuperado el 16 de octubre de 2025, de <https://chocolatecordillera.com/es/atenea/>
- Congreso de la República de Colombia. (25 de agosto de 1954). Acto Legislativo 3 de 1954. Por el cual se reforma la Constitución Nacional. *Diario Oficial*, 28.599.
- Congreso de la República de Colombia. (2025, 18 de junio). Ley 2462 de 2025. Por medio de la cual se modifica la Ley 731 de 2002 y se adoptan medidas afirmativas, con el fin de garantizar la igualdad de oportunidades de las mujeres rurales, campesinas y de la pesca; y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=260656>
- Consejo Territorial de Planeación de Antioquia. (2023). Perfil de desarrollo de Urabá. https://ctpantioquia.co/wp-content/uploads/2023/12/Perfil-de-desarrollo-Uraba_compressed1.pdf
- Consorcio Constructor Sabana Norte (2023). Estudio de Impacto Ambiental - EIA, Proyecto "Accesos Norte Fase II, Unidades Funcionales 1, 2, 3, 4 y 5." <https://www.anla.gov.co/images/entidad/sela/eia/Accenorte-ii/6-zonificacion-ambiental.pdf>
- Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), Apéndices I, II y III (en vigor a partir del 7 de febrero de 2025): Interpretación. Ginebra, Suiza: CITES, 2025.
- Corporación Necoclí Tiene Magia. (s.f.). Sobre nosotros Necoclí Tiene Magia. Recuperado 17 de octubre de 2025, de <https://www.necoclitienemagia.com/sobre-nosotros-necocli-tiene-magia/>
- Corporación para el Desarrollo Sostenible del Urabá (Corpourabá). (2025). Plan de Gestión Ambiental Regional (PGAR). Corpourabá.
- Corpourabá. (2023). Actualización DRMI enseñada de Rionegro, los Bajos Aledaños, las Ciénagas de Marimonda y el Salado. <https://runap.parquesnacionales.gov.co/area-prottegida/412>
- Corpourabá. (2023). Plan de manejo distrito regional de manejo integrado Serranía de Abibe. <https://runap.parquesnacionales.gov.co/area-prottegida/1640>
- Corpourabá, Cordupaz y Grupo E3. (2017). Plan Clima y Paz 2040. <https://corpouraba.gov.co/plan-clima-y-paz-2040/>
- Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Urabá (Corpourabá). (2024–2027). Plan de Acción Cuatrienal 2024–2027. Corpourabá. <https://corpouraba.gov.co/plan-de-accion-cuatrienal-2024-2027/>
- Cortínez, V. (2016). Igualdad de género para el desarrollo territorial: experiencias y desafíos para América Latina. *Serie Documentos de Trabajo*, (180), 22.
- Cruz, D. (2017). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. <https://www.researchgate.net/publication/326446571>
- Cruz, D. (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3, 88–107.

- DANE. (2022). Situación de las Mujeres Rurales en Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-estadisticas-mujer-rural.pdf>
- Declaración de Brasília. (2014, 12 de noviembre). Conferencia sobre mujeres rurales de América Latina y el Caribe en el Año de la Agricultura Familiar. FAO. <https://www.fao.org/3/as373s/as373s.pdf>
- Delgadillo Macías, J., y Torres Torres, F. (2009). La gestión territorial como instrumento para el desarrollo rural. *Estudios Agrarios*, 15(42), 55–73. https://www.pa.gob.mx/publica/rev_42/ANALISIS/Javier%20Delgadillo_6.pdf
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (s.f.). Planes de Desarrollo Territorial. Recuperado 28 de octubre de 2025, de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/SisPT/Planes%20de%20Desarrollo%20Territorial.pdf>
- Elmhirst, R. (2017). Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2018/01/054_Elmhirst_2017.pdf
- Fals-Borda, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308051848/09como.pdf>
- Fisher, B., y Tronto, J. (1990). Toward a feminist theory of caring. *Circles of care: Work and identity in women's lives*, 29-53.
- Fundación Grupo Social. (s.f.). Work4Progress. Recuperado 17 de octubre de 2025, de <https://www.fundaciongruposocial.co/work-4-progress>
- Galeano, M. E. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- García Q, A. I., Gomález M, E., y Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2003). La perspectiva de género y mujeres rurales en las estrategias y políticas de desarrollo territorial sostenible. <https://hdl.handle.net/11324/7181>
- “Pérdida de Cobertura Forestal”. Global Forest Watch, 2024, actualizado 15 de octubre de 2024. World Resources Institute. Disponible en: <https://www.globalforestwatch.org/>
- Gobernación de Antioquia y Gobernación del Chocó. (2022). Plan Estratégico Regional: Región Administrativa y de Planificación (RAP) de los dos Mares. Gobernación de Antioquia.
- Gómez, M., Mejía, C., Cardona, A., y Ruiz, L. (2018). Situación de la mujer rural en Antioquia: Un diagnóstico a la luz de la realidad y la normatividad. En A. Serrano, L. Tobón, G. López, O. Correa, N. Álvarez, K. Guitiérrez, A. Botero, y J. Abadía (Eds.), *La sistematización como experiencia pedagógica. Acercándonos a la perspectiva de género* (pp. 193–225). Tecnológico de Antioquia.
- Hernández García, L. C., y Daza Alfonso, F. (2024). Sistemas agroalimentarios, seguridad alimentaria y desarrollo rural: una mirada a la situación de las mujeres rurales en Colombia. *Revista Controversia*, (222), 129–179. <https://doi.org/10.54118/controver.vi222.1318>
- Hernández, R., Collado, C., y Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6.ª ed.). Mc Graw Hill Education. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos [ILSA]. (s.f.). Misión y visión. Recuperado 17 de octubre de 2025, de <https://ilsa.org.co/mision-vision/>
- Instituto Popular de Capacitación [IPC]. (s.f.). Red Sembrando Paz: Por la tierra, el territorio, la paz y los derechos humanos. Recuperado 19 de octubre de 2025, de <https://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/red-sembrando-paz-por-la-tierra-el-territorio-la-paz-y-los-derechos-humanos/>
- Isaza Castaño, J. M., y Peñuela Cossio, M. E. (2023). Gente de Río, la mujer anfibia y su ciénaga. [Tesis de maestría, Universidad EAFIT].
- Salazar Manrique, B., y Posada Molina, V. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 14(2), 107-113. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7830125>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2024). Plan de Acción de Biodiversidad de Colombia al 2030. https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2025/07/Plan-Accion-Biodiversidad-Colombia-2030-1_2907.pdf
- Monk, J., y Ramón, M. D. G. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (10), 147–157. <file:///C:/Users/MI%20PC/Downloads/uab,+Article04.pdf>

- Mujeres que Crean. (2024). Agenda Ciudadana de las Mujeres de Necoclí. Mujeres conscientes remando por el territorio y haciendo realidad nuestros sueños. 2024-2027. <https://mujeresquecrean.org/agenda-ciudadana-de-las-mujeres-de-necocli/>
- Ministerio de Agricultura (2024). La pobreza monetaria en el campo colombiano se ha reducido, según informe del DANE. <https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/La-pobreza-monetaria-en-el-campo-colombiano-se-ha-reducido,-seg%C3%BAAn-informe-del-DANE.aspx#:~:text=El%20estudio%20de%20la%20incidencia,el%20fen%C3%B3meno%20de%20El%20Ni%C3%B1o.>
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2024, noviembre 24). Ocho años, ocho hitos del Acuerdo Final de Paz de Colombia. Misión de Verificación de la ONU en Colombia. <https://colombia.unmissions.org/ocho-a%C3%B1os-ocho-hitos-del-acuerdo-final-de-paz-de-colombia>
- Mujeres que Crean. (s.f.). Nosotras. Recuperado 18 de octubre de 2025, de <https://mujeresquecrean.org/nosotras-2/>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2025). Plan de acción para la biodiversidad de Colombia 2030. Bogotá, Colombia: Autor. Recuperado de https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2025/07/Plan-Accion-Biodiversidad-Colombia-2030-1_2907.pdf
- Parra-Valencia, L., Salazar Páez, A., y Fernandes, S. (2024). Mujeres-brujas y naturaleza: hechizos para re-existir y resistir. *Cadernos PAGU*, (70), 1–16. <https://doi.org/10.1590/18094449202400700003>
- Peña Ruiz, L. M. (2024). Ecoturismo comunitario: alternativa de agenciamiento para la ruralidad antioqueña afectada por el conflicto armado en Aquitania (Colombia). *Revista Controversia*, (223). <https://doi.org/10.54118/controver.vi223.1332>
- Pimienta Betancur, A., Aramburo Siegert, C. I., y Sepúlveda López, L. (2022). Urabá: dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia. Universidad de Antioquia, Dirección de Regionalización / Instituto de Estudios Regionales / Fondo Editorial Biogénesis. <https://hdl.handle.net/10495/33551>
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y ONU Mujeres. (2013). *Mujeres y recursos naturales*. PNUMA, ONU Mujeres, Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, y Red Latinoamericana y del Caribe de Mujeres Rurales. (2023). *Las voces de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe ante las crisis multidimensionales*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-09/mujeres_rurales_final_sept_1.pdf
- Quesada, A., Martin, G., Magariños, P., Ivanovic, C., y Haro, L. (2023). *Las voces de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe ante las crisis multidimensionales*. PNUD.
- Rando Burgos, E. (2020). Régimen jurídico de la gestión territorial. Tirant Lo Blanch.
- Rando Burgos, E. (2024). La gestión territorial como respuesta: el necesario avance de las políticas territoriales. <https://doi.org/10.56398/ajacieda.00387>
- Rodó Donoso, F. V. (2023). Marcas territoriales corporales: navegando las aguas de mujeres rurales en el Valle del Aconcagua. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, (30), 1–28. <https://doi.org/10.29101/crcs.v30i0.21280>
- Rojas Becerra, A. D. (2023). Recorridos Inscritos en el Cuerpo: Mujeres, Agua y Defensa Territorial en San Lorenzo, Nariño, Colombia. *Revista Latinoamericana de Geografía e Género*, 14(2), 238–262. <https://doi.org/10.5212/rlagg.v.14.i2.0012>
- Rosa, H., Gómez, I., y Kandel, S. (2003). Gestión territorial rural: enfoque, experiencias y lecciones de Centroamérica. PRISMA. http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Gestion_t.pdf
- Ruiz Bravo, P. (2005). El desarrollo visto desde las mujeres campesinas: discursos y resistencias. En D. Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 71–88). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

- Sandoval, L. A., Duarte, M. A., Hernández-Leal, O. F., y Moreno, C. D. (2020). Plan de manejo de siete especies de fauna amenazadas y/o con presión de uso: Distrito Regional de Manejo Integrado Ensenada de Rionegro, Bajos Aledaños y Ciénagas Marimonda y El Salado. [Informe técnico]. ResearchGate. <https://www.researchgate.net/publication/350194007>
- Sañudo, M. F., y Quiñones, A. (2022). Mujeres rurales, organización y lucha por la tierra en Colombia. *Revista Controversia*, (219), 19–51.
- Sañudo, M. F., Quiñones Torres, A., Rosero Cabrera, C., Maffla, M., y Piña, L. (2023). Cafés especiales, género y despojo del trabajo de las mujeres rurales. *Revista Controversia*, (221), 247–289.
- Stolke, V. (2004). Ser mujer es puro cuento: la cultura del género. *Florianópolis*, 12(2), 77–105.
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. *Documentos de Trabajo (Fundación Carolina)*, (59), 1. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT_FC_59.pdf
- Ulloa, A. (2020). Ecología política feminista latinoamericana. En *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp. 75–104). <https://we.riseup.net/assets/711398/Ulloa-Astrid-2020-ECOLOGIA-POLITICA-FEMINISTA-LATINOAMERICANA.pdf>
- Universidad de Antioquia (s.f.). Perfil de Desarrollo Subregional Subregión Urabá de Antioquia
- Urbam-Eafit. (2023). Hoja de Ruta del Atrato Tomo 1. Medellín.
- Valderrama Leon Gómez, M. (2024). Mujeres y agua: vulnerabilidad y agencia en las mujeres rurales de la cuenca del río Fúquene, en Cundinamarca, Colombia. *Revista Geográfica de Valparaíso*, 70(1), 107–126. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.854>
- Velasco, A. (2024). Sobre Mujeres, Naturaleza Y Animales: Entre Belleza E Infravaloración. *Estudios Filosóficos*, 71(212), 77–96.
- Villamizar Acosta, C. (2024). Situación de las mujeres rurales colombianas y su acceso a la tierra. *Ciencia y Sociedad*, 49(2), 29–53. <https://doi.org/10.22206/cys.2024.v49i2.3121>
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>
- Zabala Murillo, M. A., Lobo Anaya, K. P., y Vargas-Prieto, A. (2023). Los tres roles de la mujer rural en el desarrollo de los territorios: productivo, reproductivo y comunitario. *Clío América*, 17(33), 137–146. <https://dx.doi.org/10.21676/23897848.5208>

